

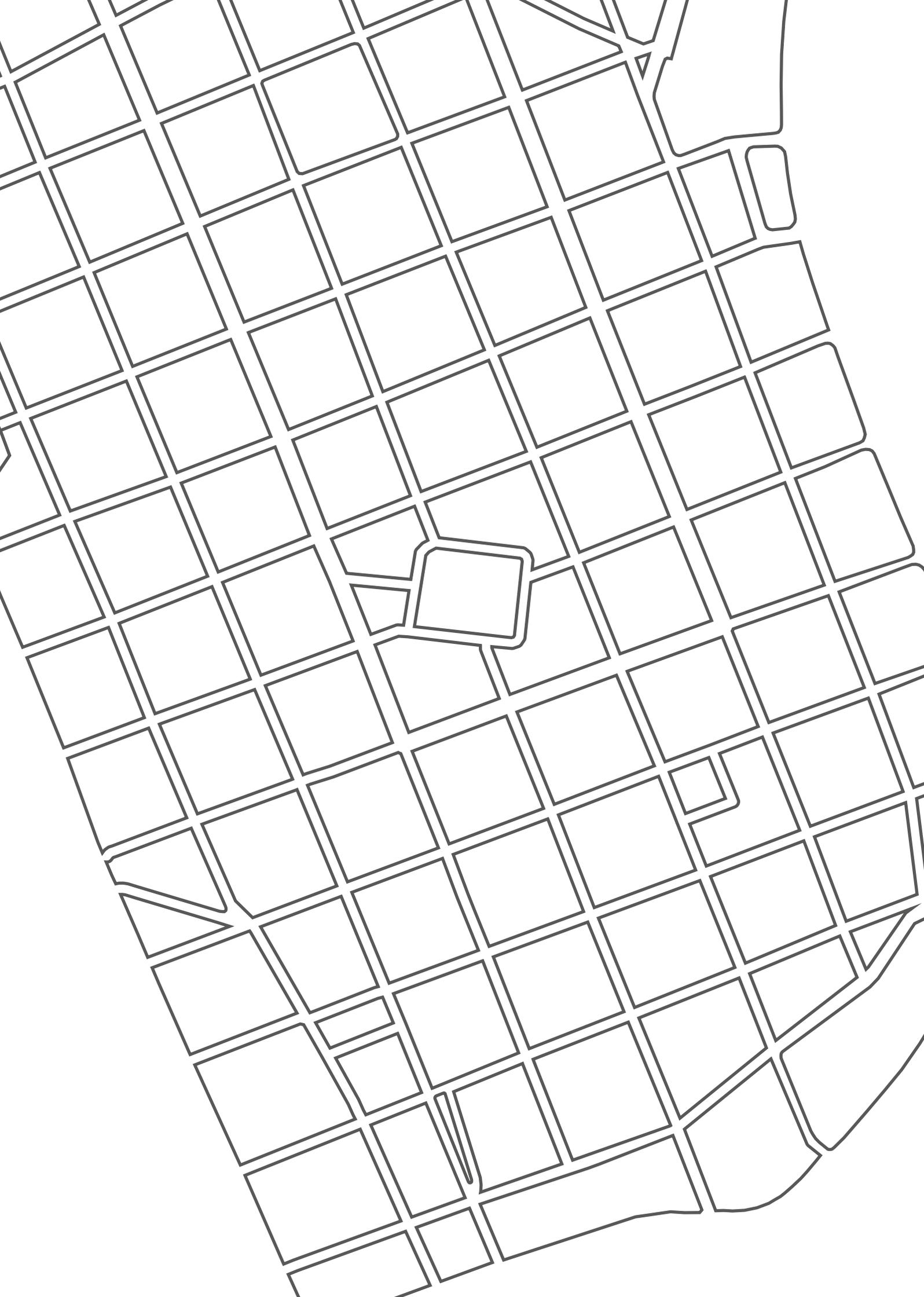
DISEÑAR
LOS SUEÑOS
CON LOS PIES
EN EL BARRIO

Estudio de la implementación
de un proyecto de **arte participativo**
en un contexto de **militancia barrial**,
según la perspectiva del **diseño participativo**.

Tesis de grado_ Valentina Ibarlucea
Tutora_ Beatriz Leibner
LDCV-FADU-Universidad de la República
Noviembre 2021

**«No debemos renunciar al derecho
al enamoramiento del territorio»***

* El título de esta tesis y este epígrafe provienen de expresiones vertidas en la segunda reunión *Tramas y mingas para el buen vivir* en Popayán, patrocinada por la Universidad del Cauca, 9 a 11 de junio de 2013, citadas en Escobar, 2017:290



Esta tesis lleva mi nombre pero se hizo entre muchas personas. Ante todo, la gratitud infinita a Florencia, que me dejó mirar por encima de su hombro mientras ella trabajaba. A Bea por la guía y el entusiasmo, me hubiera ahogado al primer intento sin eso. A la barra de la Comisión, protagonistas de este cuento. Al aguante de mis viejos y de mis amigos. A la confianza y las enseñanzas de mis docentes favoritos, adentro y afuera del salón.

Y siempre a la Ciudad Vieja.

Resumen

Este trabajo de tesis tiene como objetivo principal indagar en qué medida el arte y diseño participativo aportan a la acción, la organización y la puesta en valor del conocimiento existente en las prácticas colectivas de un grupo militante de base territorial. Para esto, se toma como caso de estudio la implementación de un proyecto de arte participativo en la Comisión Derecho a la Ciudad (Ciudad Vieja, Montevideo).

Del objetivo general se desprenden una serie de objetivos específicos que articulan el trabajo:

- + estudiar los mecanismos de participación que se establecen en la intervención del proyecto de arte «Gente en obra» dentro del colectivo Comisión Derecho a la Ciudad;
- + analizar qué elementos obstaculizan o facilitan esta participación y sus características;
- + indagar en los alcances y aportes que las prácticas de diseño participativo pueden tener para este tipo de colectivos;
- + explorar las relaciones entre el diseño participativo y el arte participativo y comunitario y entre estas prácticas y la militancia por el derecho a la ciudad.

Quiero explicitar aquí que este trabajo presupone un borde difuso y permeable entre las prácticas del arte y el diseño, algo que se hará evidente a lo largo del trabajo. En este sentido, no es objetivo de esta tesis ahondar en las diferencias entre ambas, sino habitar este solapamiento.

La presente tesis parte de los siguientes supuestos o hipótesis. Uno es que a partir de las prácticas del arte y el diseño se pueden generar proyectos que aporten a las luchas de las comunidades en el territorio de diversas maneras y de forma enriquecedora. Otro es que los proyectos que establecen lógicas participativas, permitiendo el intercambio real y la construcción colectiva, generan aportes específicos que son positivos para los grupos militantes. Por último, que en luchas que tienen como uno de sus nortes la participación abierta, genuina y vinculante de la ciudadanía en temas que le atañen, las prácticas de este tipo tienen un rol particularmente justificado.

En este trabajo se hace un breve repaso del campo metodológico como se ha desarrollado desde la segunda mitad del siglo XX (metodologías «clásicas» y enfoques críticos), se revisa la caracterización de herramientas metodológicas del diseño participativo y se desarrollan algunos cruces que surgen en la literatura entre arte, diseño participativo y derecho a la ciudad. A partir de este encuadre, se desarrolla el estudio del caso a través de la observación participante, mediante la realización de una serie de indicadores para tres dimensiones del proyecto (la participación y experiencia vivida, las herramientas metodológicas y los productos desarrollados) y el análisis de estos. Por último, se plasma una serie de reflexiones sobre el caso concreto y sobre los alcances, modos y objetivos del diseño participativo y sus cruces transdisciplinarios.

Palabras clave: diseño participativo, diseño social, arte participativo, militancia, derecho a la ciudad

Palavras-chave: design participativo, design social, arte participativa, militância, direito à cidade

Key words: participatory design, social design, participatory art, activism, right to the city

Índice

Introducción	1
Parte 1. Contexto de trabajo	3
Mapa de la Ciudad Vieja	4
Territorio de trabajo	5
Genealogía de la Comisión	10
Antecedentes del caso de estudio	19
Algunos conceptos centrales del trabajo de la Comisión	21
Parte 2. Marco teórico	25
Metodologías proyectuales, tradiciones y crítica	26
Diseño participativo	31
Vínculos entre el derecho a la ciudad y las prácticas participativas en arte y diseño	34
Caracterización de metodologías y técnicas utilizadas en diseño participativo	40
Parte 3. Análisis del caso	45
Dimensiones de análisis	46
Desarrollo de las actividades y productos	48
Análisis de las observaciones realizadas	61

Parte 4. Reflexiones finales	69
Bibliografía	76
Anexos	79
a1. La problemática urbana en Montevideo y la Ciudad Vieja	80
a2. Metodologías proyectuales de Munari y Frascara	82
a3. Entrevista a Florencia	86
a4. Fotos del cuaderno	89
a5. Algunos documentos relevantes sobre la genealogía de la Comisión	95
a6. Instrumentos metodológicos de observación del caso de estudio	102

Introducción

En este trabajo me propongo indagar sobre los alcances del diseño participativo a través del análisis del caso particular de un proyecto de arte y diseño participativo en el ámbito de una organización social de base territorial. El caso de estudio es la aplicación del proyecto de tesis de Florencia Apud para acceder al título de Licenciada en Artes del Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes (IENBA-Udelar) en el contexto de la Comisión Derecho a la Ciudad (Plaza Uno, Ciudad Vieja, Montevideo) de la que tanto Florencia como yo somos parte. El proyecto, denominado «Gente en Obra» consistió en una propuesta de arte participativo en el que, a través de una serie de actividades desarrolladas a lo largo de nueve encuentros, se desarrolló el contenido de un conjunto de materiales clasificables dentro del diseño de comunicación visual, tanto gráficos como editoriales, con una marcada dimensión poética.

La Comisión Derecho a la Ciudad es una organización vecinal formada en 2018 a partir de la preocupación por los avances de los procesos de segregación urbana, expulsión de habitantes y *gentrificación* (proceso de expulsión y recambio de la población de un lugar a raíz de un aumento del costo de vida y una modificación del espacio simbólico e identitario). Este colectivo tiene como objetivos principales organizar a les vecines del barrio, para promover políticas tendientes a revertir la segregación espacial en el barrio y en la ciudad de Montevideo y exigir la participación real de la ciudadanía en los procesos de construcción de ciudad, ganándole terreno a los intereses del mercado y la especulación, que generan perjuicios para la mayor parte de la población (aumento del costo de la vivienda y de vida, expansión de asentamientos irregulares, mayor gasto público en la consolidación urbana, segregación, desalojos, rompimiento de las redes afectivas y comunitarias, pérdida de vínculos identitarios y culturales con el entorno, aumento de la inseguridad, etcétera).

En este contexto, la ciudad se entiende como un espacio físico y material, pero también como las relaciones y formas de vida que se construyen en el ámbito urbano, en consonancia con las propuestas de Lefebvre, de cuyo concepto más reconocido la Comisión toma su nombre, derecho a la ciudad, como exigencia de realización de la vida urbana (Lefebvre, 1978).

El proyecto «Gente en Obra» se propone, desde un alineamiento con el marco conceptual del derecho a la ciudad, «consolidar contenidos que traduzcan los aprendizajes y logros de las luchas por el derecho a la ciudad, a partir de la experiencia de la Comisión Derecho a la Ciudad» a través de un proyecto participativo (Apud, 2020).

En este trabajo me propongo explorar los cruces entre ambas disciplinas —el arte y el diseño participativo— y de estas con la militancia de base territorial, para indagar en qué medida contribuyen estas prácticas disciplinares a ampliar o dinamizar el trabajo de la Comisión Derecho a la Ciudad.

Para alcanzar estos objetivos me valgo, por un lado, de literatura que me ayude a establecer vínculos entre estos tres campos (la militancia por el derecho a la ciudad, el arte participativo y el diseño participativo). Por el otro, del análisis de tres dimensiones definidas del proyecto «Gente en obra»: su metodología proyectual; la experiencia vivida y los productos resultantes, de forma de caracterizar la aplicación del proyecto, sus alcances y limitaciones.



PARTE 1.

CONTEXTO

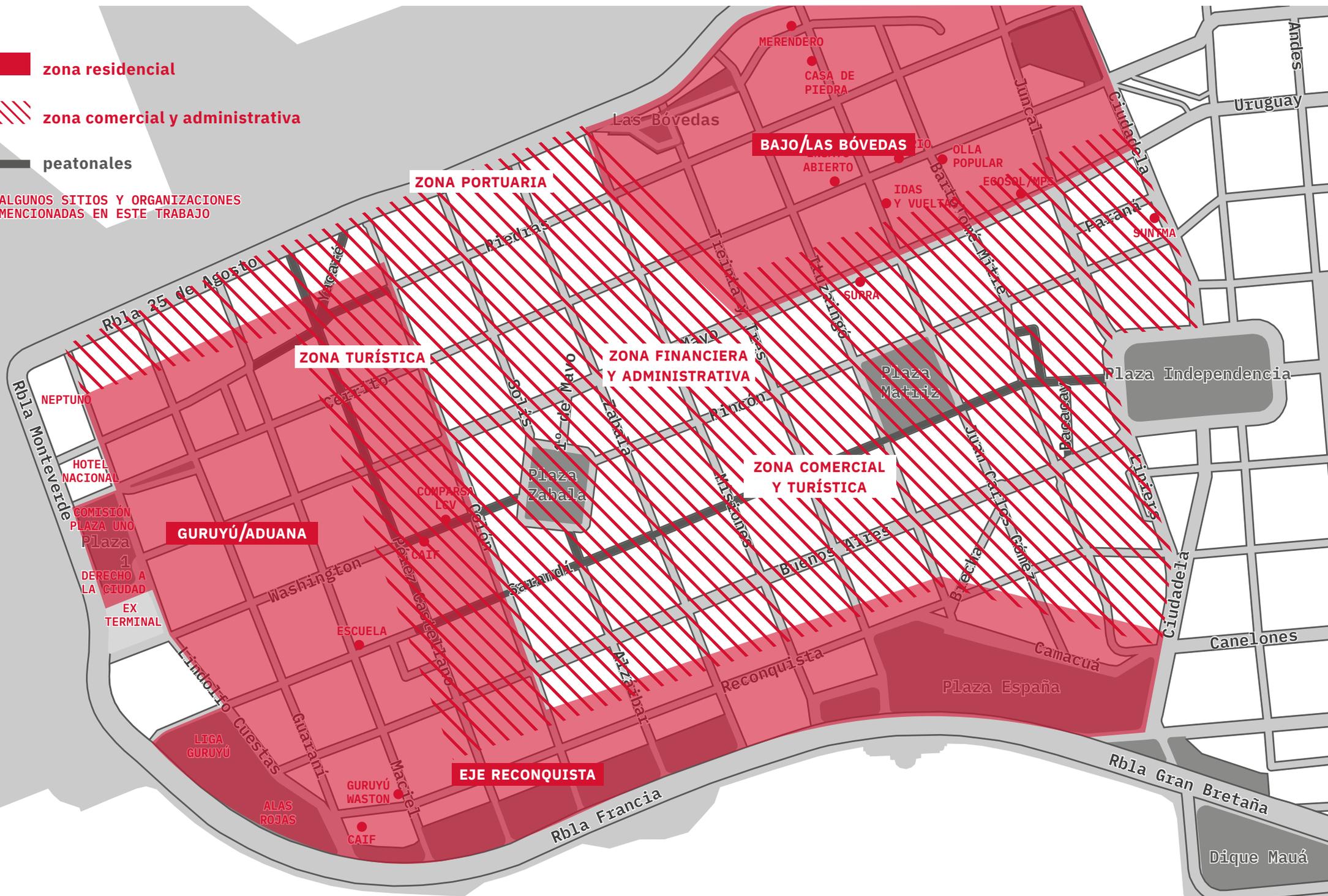
DE TRABAJO

Foto
Exposición y relevamiento de predios y edificaciones vacías en el barrio

Para activar y desactivar las capas del mapa: Menú Ver > Mostrar/ocultar > Paneles de navegación > Capas

-  zona residencial
-  zona comercial y administrativa
-  peatonales

ALGUNOS SITIOS Y ORGANIZACIONES MENCIONADAS EN ESTE TRABAJO



Territorio de trabajo

Una definición útil de barrio la da Carolina Salguero en su tesis doctoral:

«Es donde hay una relación de lazos que se han tejido por varias generaciones, y también el espacio de significación para sus habitantes, de sentido en relación con lo vivido y de ubicación de su memoria habitada. Por tanto, es una unidad de espacio público que se convierte en privado, cargado de relaciones y vivencias que inscriben y narran una historia.» (Salguero, 2020:76)

Ariel Gravano (2003) propone una serie de elementos que describen lo barrial. Tomaré algunos de estos para dar cuenta de su carácter dinámico y polisémico, haciendo énfasis en algunas dimensiones que son particularmente relevantes para nuestro trabajo. En primer lugar se encuentra la *espacialidad*, la realidad física y arquitectónica del barrio, y sus límites geográficos, que actúan como referente material de otros aspectos simbólicos. El barrio es un espacio donde confluyen lo público y lo privado, donde se dan las interacciones sociales primarias más allá de lo doméstico, y donde estos dos planos se afectan mutuamente (*intersticialidad*).

La *identidad* refiere a la característica de los barrios de ser un factor de identidad en contraposición a otras, y que implica la adopción de un conjunto de señas y valores característicos en el imaginario colectivo e individual, la mayor parte de las veces abstractos y no explicitados, a la vez que incluyen «en su interior a sectores con identidades heterogéneas, sin perder la relación de unidad dentro de la misma identidad barrial». Estas se relacionan con elementos del universo simbólico. Entre estos, la *imaginabilidad*, en tanto el barrio actúa como referente o signo o la *idealidad*, que define en qué medida el barrio se puede idealizar, tanto en su pasado como en el presente (Gravano, 2003:58-65).

Todas estas dimensiones a su vez varían en distintos contextos históricos y culturales, y adoptan mayor o menor protagonismo según diferentes análisis y sujetos. Lo interesante de estas dimensiones es que permiten analizar mejor los discursos que surgen de distintos actores, sean los ve-

cines, las organizaciones barriales, el Estado o el colectivo ligado al comercio, por poner ejemplos (Gravano, 2003).

Esto a su vez implica que, lejos de la visión idílica del barrio como espacio de vida comunal, de relaciones dignas, como una suerte de nueva «aldea pre capitalista», es un espacio de conflictos, no solo con «los de afuera», sino también en su interior. A la vez, sus características de proximidad y de vínculos primarios, propician la construcción del tejido social y de vínculos de confianza y reciprocidad, y puede resultar un espacio privilegiado de producción de ciudadanía (Gravano, 2003).



← Asamblea de la Comisión Plaza Uno sobre vivienda, mayo de 2018. De esta actividad surgió el espacio de trabajo que luego se conformaría como Comisión Derecho a la ciudad.

La Ciudad Vieja, barrio de barrios

La Comisión Derecho a la Ciudad (cuya génesis se aborda en la sección siguiente) se asienta en la Plaza Uno, en el extremo de la península que ocupa la Ciudad Vieja. Sin detenerme en una caracterización profunda de esta zona particular de la ciudad, me interesa en este apartado plantear algunas características de este territorio.

Como es sabido, la Ciudad Vieja tiene sus orígenes en lo que fue el núcleo fundacional de Montevideo, como plaza fuerte militar y más adelante como puerto comercial. Desde entonces los principales edificios administrativos del gobierno colonial primero y de la República después se instalaron en esta zona, que se convirtió en uno de los sectores privilegiados de la ciudad en crecimiento, atrayendo a la aristocracia y la burguesía locales, así como al movimiento cultural, trabajadores del puerto, la banca y la administración pública, el comercio, los servicios y el trabajo doméstico. Esta centralidad así como la heterogeneidad de actividades y poblaciones, será un atributo característico del lugar (Zino, 2017).

La Ciudad Vieja es un barrio pequeño en dimensiones (14 x 8 manzanas, aproximadamente, ver mapa) y bien delimitado, al ubicarse en una península; sin embargo, contiene una diversidad de sectores que son incluso considerados barrios por sus habitantes:

«Es posible identificar en el mapa diferentes zonas caracterizadas por las actividades económicas y residenciales, que se conjugan con aspectos identitarios socio-históricos. En este sentido encontramos que el grueso de la población habita en la zona Sur (calle Reconquista), Suroeste (Aduana y Guruyú) y Noreste (El bajo/Las bóvedas), mientras que la actividad comercial, financiera, logística y administrativa se concentra frente al Puerto y en el Centro (La City), compartiendo con la actividad turística el eje de la Peatonal Sarandí, la Plaza Matriz y el Mercado del Puerto conectadas por la Peatonal Pérez Castellano.» (Zino, 2017:18)

El eje de las peatonales es donde puede verse con más claridad el proceso de turistificación¹ y gentrificación incipiente que se está dando en la Ciudad Vieja, sobre todo si se hace un recorrido en el tiempo (a través de relatos y fotos o datos estadísticos como los de la Encuesta a Residentes de Ciudad Vieja de 2010 —ERCV) o una comparación entre estos ejes y las zonas residenciales. A lo largo

de la peatonal Pérez Castellano, centro comercial de la zona del Guruyú, puede verse una profusión de locales dedicados a la venta de suvenires para los turistas que realizan el camino entre el Mercado del Puerto y la Plaza Independencia. En la calle Sarandí (cuya peatonalización se realizó en dos etapas entre 1992 y 2007) se concentran los restaurantes, tiendas de diseño, galerías de arte. Estos espacios conviven con comercios de cercanía y oficinas públicas, que también abundan en las calles paralelas.

1

Proceso por el que los servicios, comercios e instalaciones de un lugar pasen a orientarse hacia las necesidades del turismo por sobre las de los vecinos, por iniciativa privada y también con el apoyo y aliciente de los gobiernos.

Aduana, organización e identidad barrial

Más allá de estos corredores, las zonas residenciales de la Aduana/Guruyú y las Bóvedas se han conformado como espacios de organización comunitaria, en vínculo con organizaciones culturales (la radio Contonía, la comparsa La Ciudad Vieja, la Liga Guruyú, Ensayo Abierto, Proyecto Casamario, Espacio Cultural Las Bóvedas) y cooperativas de vivienda (Hueco de la Cruz, Coviscout, Covicivi, Coviram, La Colonia, Puerto Fabini, por mencionar algunas), a las que se han vinculado nuevos espacios que siguen surgiendo. Un ejemplo ilustrativo de esta organización es que el mendero y la olla que se conformaron a partir de la emergencia sanitaria, económica y social desde 2020 surgieron en estas dos zonas. Estos dos polos de organización están separados por el corredor turístico, administrativo y comercial estructurado por las peatonales. Sin embargo, en los últimos años y a partir del interés de diversos colectivos (Comisión Plaza Uno, Derecho a la Ciudad, Casamario, Ensayo Abierto), han surgido iniciativas comunes y un grado cada vez mayor de acercamiento.

A principios del siglo XX están los orígenes de la historia de organización barrial y comunitaria en el barrio. En las primeras décadas, además de la Plaza de Deportes N° 1 (1913, actual Plaza Uno), se fundaron muchos clubes sociales y deportivos (Olimpia, River Plate, Waston, Guruyú, Neptuno) donde se practicaba natación (en piscinas y también en las aguas entonces accesibles del Río de la Plata), básquet, fútbol, atletismo, entre otros (Zino, 2017), y surgieron más tarde la Liga Guruyú de fútbol amateur y el club Alas Rojas de baby fútbol. Fue la época de la bonanza económica, en la que se fundaron numerosos sindicatos, asociaciones y clubes en todo el país, época de los tablados barriales, de «un bar en cada esquina». Estos procesos empiezan a mermar hacia los años 60 y con la dictadura.

Vuelta la democracia y en las décadas siguientes, aparecen organizaciones como el SURME (Sindicato Único Revolucionario Muchachos de la Esquina), enfrentando las *razzias* en los 90; la radio comunitaria Contonía FM, fundada en el 2001; las comparsas, en particular La Ciudad Vieja, que además gestiona un centro cultural; el colectivo Guruyú; la Comisión Plaza Uno y la propia Comisión Derecho a la Ciudad; el grupo barrial del Mercado Popular de Subsistencia; las cooperativas de vivienda (hay una gran concentración en la Ciudad Vieja). Los caif (centros de atención a la infancia y la familia, hay dos en la Aduana), el trabajo con el barrio y en particular con las poblaciones migrantes que ha llevado adelante en los últimos años la escuela Portugal y los centros juveniles del entorno complementan este panorama comunitario.



← Elaboración de materiales conmemorativos para el 20 de mayo de 2021.

La Plaza Uno, espacio de construcción colectiva

En el año 2014 se conformó, a instancias de un plenario abierto del Consejo Vecinal, una comisión para trabajar por la recuperación de la Plaza de Deportes N°1, ubicada en Lindolfo Cuestas y Cerrito. Esta plaza, la primera de deportes del país, venía sufriendo el abandono y deterioro desde hacía décadas y se entendió que acondicionándola podía ser disfrutada por el barrio. La comisión comenzó por rehabilitar el espacio y arreglar juegos y equipamiento; a esto le siguió la organización de actividades

abiertas, como los festejos del día de la niñez, campeonatos de deportes y la concreción de algunos talleres para niños y jóvenes, a través del programa Esquinas de la Cultura de la IM (Intendencia de Montevideo).

De esta manera, poco a poco la plaza fue repoblándose con diversos grupos de personas tanto del barrio como de barrios cercanos, como la Aguada, el Centro o el Barrio Sur (Zino, 2017). En paralelo se estableció una Asociación Civil que hoy co-gestiona el espacio junto con la IM y el Municipio B. Finalmente, en 2017 se concretó un proyecto de reconstrucción de la plaza en conjunto, proceso que culminó en abril de 2019.

A lo largo de estos años de trabajo, la Plaza Uno se ha convertido en un espacio no solo de juego y de práctica deportiva, sino que resulta un espacio de encuentro comunitario, donde quienes habitan el barrio pueden acercarse, conocerse, compartir y generar agencia colectiva. La recuperación de la plaza dio un nuevo espacio de trabajo a estos proyectos, permitiéndoles conectar con más personas y habilitando también la generación de nuevas iniciativas, como por ejemplo, la Comisión Derecho a la Ciudad.

Genealogía de la Comisión

Conformación

La Comisión Derecho a la Ciudad (de aquí en más «la Comisión») comenzó sus actividades a partir de una asamblea vecinal abierta, convocada por la Comisión Plaza Uno el 26 de mayo de 2018 en la peatonal Pérez Castellano para abordar la problemática de la vivienda en el barrio. En ese momento comenzaban las obras de reconstrucción de la Plaza de Deportes, y existía preocupación entre quienes conformaban la Comisión Plaza Uno por las posibles consecuencias de esta obra en los precios y condiciones de acceso a la vivienda y el costo de vida.

A partir de esta asamblea se conformó un espacio de trabajo colectivo y militancia por el derecho a permanecer en el barrio. De esta manera comenzó a reunirse de manera abierta y semanal, en la Plaza Uno, un grupo específico que más tarde se consolidó como Comisión De-
recho a la Ciudad. Según una nota publicada en Facebook el 24 de julio de 2018², este grupo se propone

2
Ver <https://bit.ly/AsambleaPlaza1>.
La transcripción está disponible en el Anexo 5.

«fortalecer el tejido social; mantener la identidad de la Ciudad Vieja, patrimonio cultural como lo es, que va más allá de lo edilicio; garantizar el derecho a la vivienda y a seguir viviendo en el barrio; y pensarnos los vecinos como agentes fundamentales en el pienso de nuestros espacios comunes».

Los primeros meses de actividad estuvieron marcados en parte por la lucha que desarrolló la Asamblea Permanente por la Rambla Sur en contra de la venta a un privado de los predios del Dique Mauá, a la que la Comisión se plegó. A medida que se fue consolidando un grupo de participantes, la Comisión comenzó a generar su propia agenda, estableciendo vínculos con otras organizaciones, instituciones y personas, a la vez que proyectando ideas y formándose de manera colectiva.

Programa Cooperativa Dispersa

Hacia fines de 2018, hubo un acercamiento del Departamento de Desarrollo Urbano de la IM, que le propuso a la Comisión ser parte del programa de Cooperativa Dispersa del proyecto Fincas³ de recuperación de terrenos e inmuebles abandonados y deudores del centro de la ciudad (municipios B y C). Este proyecto consiste en la conformación de una cooperativa de vivienda formada por vecinos y vecinas de la Ciudad Vieja, a la cual se le cedieron tres terrenos en cuatro padrones de los recuperados por la IM en el barrio. De este programa, que sigue en marcha, además de la IM y la Comisión, forman parte Federación Uruguaya de Cooperativas por Ayuda Mutua (FUCVAM), la FADU y el Centro Cooperativista del Uruguay.

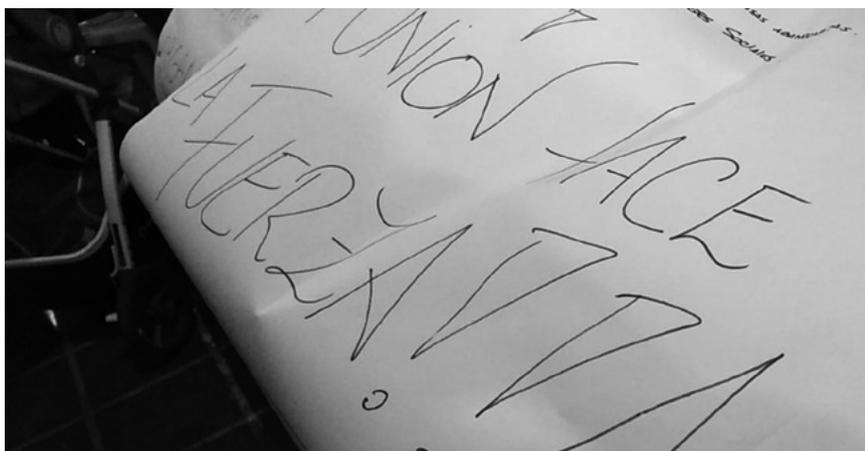
3

Ver <https://montevideo.gub.uy/noticias/vivienda/avanza-el-programa-fincas> y <https://montevideo.gub.uy/noticias/vivienda/se-presento-el-proyecto-fincas>.

La participación de la Comisión implicó la realización de la convocatoria a formar parte de la cooperativa, que resultó en la inscripción de más de 200 familias, y la realización de una serie de talleres sobre derecho a la vivienda y derecho a la ciudad. Tras la realización de estos talleres y los realizados por las otras organizaciones, se procedió a la realización de un sorteo sobre el total de las familias participantes para seleccionar 20 núcleos que formarían parte del proyecto final.

→

Papelógrafo elaborado del taller sobre derecho a la ciudad en el marco del proyecto piloto de cooperativa dispersa



Conformación de cooperativas del barrio y la lucha por el terreno de la ex Terminal Aduana

Con las numerosas familias que no habían sido seleccionadas en este sorteo, la Comisión resolvió trabajar en la conformación de nuevos núcleos cooperativos arraigados en la Ciudad Vieja, como forma de colectivizar la lucha por el acceso a la vivienda digna y segura en el barrio. De esta manera se conformaron seis cooperativas a partir del trabajo de la Comisión y con el acompañamiento de FUCVAM.

En mayo de 2019, la Comisión realizó un relevamiento de inmuebles vacíos, públicos y privados, tanto abandonados como nuevos sin ocupar. De este relevamiento sobresale la ex Terminal Aduana, padrón lindero a la

plaza, propiedad en parte de la IM, y surgió el reclamo por destinar este predio en desuso a la construcción de unas 140 viviendas cooperativas para las familias del barrio y donde se pueda albergar a otros proyectos barriales e infraestructuras comunitarias.

En este sentido se empezó a reclamar el pasaje de este predio a la cartera de tierras de la IM y en noviembre de 2019 se realizó la primera ocupación del predio. En febrero siguiente la Comisión mantuvo una reunión con autoridades de la IM en la que se informó a la Comisión acerca de un proyecto existente por el cual la parte del predio que es propiedad de la intendencia pasaría a manos de la naviera Tsakos, dueña del ex Hotel Nacional, con habilitación para la construcción de una torre con varias excepciones a la normativa de la zona.

De esta forma el año 2020, pandemia mediante, se vio marcado por la lucha por este terreno. En noviembre se firmó el pasaje de este predio a la cartera de tierras, lo que habilitó el primer paso para la construcción de viviendas cooperativas. Los grupos cooperativos, junto con la Comisión, continúan con las gestiones y la lucha por conseguir la otra sección del predio, que pertenece a la Administración Nacional de Puertos.

Encuentro de Organizaciones por el Derecho a la Ciudad

A partir del vínculo generado con FUCVAM en el proyecto de cooperativa dispersa y la conformación de grupos cooperativos, surgió la idea de convocar conjuntamente a la realización de un *Encuentro de organizaciones sociales por el Derecho a la Ciudad*. Este encuentro se concretó en julio de 2020. Se sucedieron algunas reuniones más pequeñas en los meses subsiguientes, incluyendo la organización de la Marcha de los Sin Techo, en octubre. El recrudescimiento de la situación sanitaria impidió la realización de un gran encuentro a fin de año.

Mientras tanto, existe una coordinación permanente entre las organizaciones participantes⁴. La coordinación tiene varias dimensiones, desde el intercambio de información y formación a largo plazo, hasta la acción de urgencia ante situaciones puntuales, como las incursiones violentas del Ministerio del Interior en asentamientos (muy particularmente el hostigamiento del que han sido víctimas los vecinos de Nuevo Comienzo), o la participación en actividades convocadas por las organizaciones participantes.

4

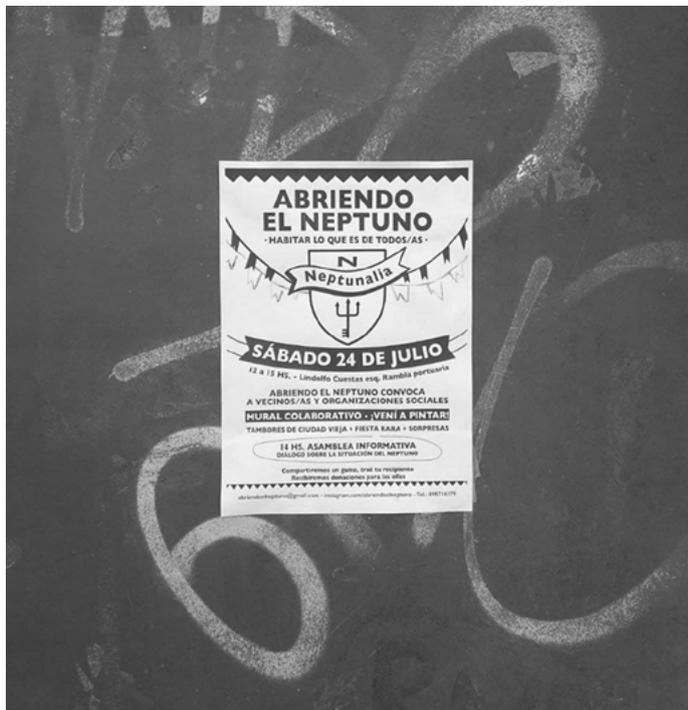
Entre ellas, además de la Comisión y FUCVAM, se encuentra la Comisión Plaza Uno, Colectivo Ni Todo está Perdido (Nitep), Frente Antimanicomial, Galpón de Corrales, Coordinadora Nacional de Asentamientos, Monte de la Francesa, Asamblea Permanente Por la Rambla Sur, Colectivo por la Vivienda Casavalle, Nuevo Comienzo Santa Catalina, Oeste Social, entre otros.

Recuperación del Club Neptuno

En paralelo la Comisión viene trabajando sobre el destino del club Neptuno, que cerró sus puertas en marzo de 2019. El edificio donde funcionaba el club, fundado a principios del siglo XX, pasó a manos de la IM un año después. A mediados de 2020 surgieron informaciones en la prensa⁵ de que el predio en el que se ubica podría destinarse a un negocio inmobiliario de gran porte. Varias organizaciones sociales (incluida la Comisión) y el consejo vecinal empezaron a movilizarse ante esta información.

En primer lugar, se convocó a una serie de asambleas vecinales que tuvieron lugar en agosto de ese año, en las que se compartieron relatos y deseos sobre el destino del monumental edificio y se definieron algunos principios rectores para proyectos futuros, reclamando el carácter comunitario y cogestionado del proyecto que se desarrolle en el lugar y descartando cualquier proyecto especulativo o privatizador.

En diciembre de ese mismo año se realizó una visita al edificio a través del proyecto Reactor⁶ (que vincula a la FADU y a la IM) de la que participaron diversas organizaciones. A partir de esta visita se comenzó a gestar un grupo de trabajo denominado «Abriendo el Neptuno»⁷ que continúa generando iniciativas para la recuperación de este espacio.



5 Ver *la diaria* en sus ediciones del 14/06/2020 («El predio del ex Club Neptuno podría destinarse a negocios inmobiliarios») y 19/07/2020 («La IM tomó posesión del ex Club Neptuno, estableció una custodia policial y no tiene planes concretos para el edificio»)

6 Ver <https://www.reactoruy.com/> y <https://montevideo.gub.uy/noticias/urbanismo-e-infraestructura/reactor-ciudad-vieja-presenta-experiencia-piloto-de-usos-civicos>

7 Comisión Derecho a la Ciudad, Comisión Plaza Uno, Casa Cultural Comparsa LCV, Club Alas Rojas, Olla Popular Ciudad Vieja, Merendero Cooperativo Las Bóvedas, Coordinadora Marítima Portuaria - PIT-CNT, Suntma, Supra, Sutkra, Por la Rambla Sur, Contonía FM, Nitep, Proyecto Baldío, Ensayo Abierto, Mercado Popular de Subsistencia - Grupo Ciudad Vieja, Colectivo Ituzaingó, Club Guruyú Waston, Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, Proyecto Reactor, Colectivo Multimostrx, Colectivo Atmósfera Colaborativa

← Afiche convocando a una actividad del colectivo Abriendo el Neptuno, en julio de 2021.

Desalojos

Una de las temáticas que llegan a la Comisión y que se hicieron más frecuentes en 2020 y 2021 son las situaciones de desalojos que se dan tanto en el barrio como en el resto de la ciudad. Por diversas vías, al enterarse del trabajo de la Comisión las personas que se encuentran en esta situación se ponen en contacto. Normalmente la Comisión facilita a establecer un vínculo entre estas personas y la Red de Abogados por los Derechos Humanos, y realiza un seguimiento de la situación y de posibles soluciones o paliativos.

En este marco se viene trabajando en la realización de un material informativo dirigido por un lado a las familias que pueden encontrarse en esta circunstancia, para que conozcan sus derechos y cómo actuar, y por otro a las organizaciones que pueden recibir situaciones de este tipo para aportar herramientas para proteger estos derechos.

Vinculado a esto, en los primeros meses de decretada la emergencia sanitaria en 2020, la Comisión realizó una pequeña campaña (redes y pegatina) problematizando el acceso a la vivienda en el contexto de la pandemia y la exhortación a «quedarse en casa», cuando esta no es una posibilidad real para gran parte de la población.

Revisión del Plan Especial Ciudad Vieja y proyecto «Late Ciudad Vieja»

En mayo de 2021 se hizo pública la firma de un convenio entre FADU y la IM para la realización de un «proceso participativo» de cara a la revisión del *Plan especial de ordenación, protección y mejora de Ciudad Vieja*⁸. A octubre de 2021, se había realizado el primer taller abierto el 16 de octubre, tras una serie de reuniones uno a uno entre el equipo de FADU y diversos actores del barrio, como organizaciones sociales, cooperativas, comerciantes, así como vecinos particulares y grupos económicos (cámaras inmobiliaria y de la construcción, según los trascendidos).

La Comisión está siguiendo con cautela y autonomía el desarrollo de este proyecto, en vista de experiencias anteriores que los movimientos sociales han tenido frente a este tipo de proyectos (por ejemplo, «participaciones» que se reducen a meras consultas), el impulso de entidades financieras (como el BID o la CAF) a estos proyectos y de la escasísima información oficial que le ha llegado. Asimismo, manifestó su disconformidad con la organización y desarrollo del taller.

En paralelo a esto, el 30 de agosto pasado la IM presentó el proyecto «Late Ciudad Vieja»⁹, que implica un conjunto importante de obras y modificaciones en la circulación y el espacio público, así como diversas políticas vinculadas

8

Ver <https://montevideo.gub.uy/noticias/urbanismo-y-obras/convenio-con-fadu-para-revision-del-plan-especial-de-ciudad-vieja>

9

Ver <https://montevideo.gub.uy/noticias/urbanismo-y-obras/presentacion-del-programa-late-ciudad-vieja>

al acceso a la vivienda y a préstamos para refacciones de fachadas. Este proyecto es evaluado negativamente por parte de la Comisión por desconocer una serie de aspectos relevantes vinculados justamente al derecho a la ciudad¹⁰ y por resultar contradictoria su propuesta con la supuesta elaboración participativa de un plan especial para el barrio.

10

La Comisión publicó una nota de opinión al respecto en *la diaria* del 04/01/2021 <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2021/10/la-ciudad-vieja-late-con-su-comunidad/>

En este sentido, la Comisión se encuentra en estos momentos discutiendo los principios y proyectos que entiende relevantes para el barrio, de forma de combatir las perspectivas que intentan «revitalizar» un barrio que nunca dejó de vivir y proyectar el plan especial que el barrio desea, tanto para presentarlo en todas las instancias que la IM disponga como para seguir defendiéndolos luego.

Percepciones, motivaciones y proyecciones a futuro

Como espacio de militancia por el derecho a la vivienda y a la ciudad, el colectivo tiene una permanente proyección a futuro, a largo y mediano plazo. En la última reunión del año 2020, a modo de cierre y en el marco de las actividades del proyecto «Gente en obra», que se estudia en esta tesis, se propuso tomar un tiempo a modo de entrevista grupal para reflexionar colectivamente acerca del camino recorrido, las percepciones, motivaciones y las expectativas que depositamos en el trabajo conjunto.

Quienes empezamos a participar desde el inicio de la Comisión, quienes además éramos o habíamos sido parte de la Comisión Plaza Uno, entendíamos que la problemática de la vivienda, la gentrificación y el desplazamiento eran un emergente importante a trabajar en el barrio y en ese sentido es que se comenzó a trabajar en la temática. Otros integrantes se acercaron por interés en la temática específicamente, ya fuera por militancias previas, formación académica o trabajo, y otras personas empezaron a asistir a partir de su integración en alguna de las cooperativas.

En esta instancia hubo acuerdo en que el espacio es ameno y horizontal. Se trata de un espacio al que nos gusta asistir, a diferencia de otros espacios o actividades que terminan sintiéndose como una carga. Esto, según los comentarios volcados, se debe a dos razones principales. En primer lugar, que en relativamente poco tiempo y sin una organización muy grande, hemos conseguido cosas que muchas veces no parecen posibles en el contexto de un sistema que tiende a minimizar las posibilidades de cambio político desde las bases. Esto motiva, ya que se ven los resultados del esfuerzo que se hace.

Por otro lado, un elemento que destacamos todas las personas presentes y que hace a la temática de esta tesis, es que se trata de un espacio que sus integrantes perciben como horizontal, descontracturado, sin jerarquías. Es un lugar del que quienes participan pueden apropiarse, ya que hay confianza entre sus participantes. Varias personas plantearon que en ese espacio lograron «foguearse» en lo que implica la participación, desde animarse a hablar en público hasta argumentar en una discusión. En general se entiende que es un espacio de aprendizaje para todas las personas que lo integran, tanto en el sentido más académico, de adquirir un vocabulario y un conjunto de conceptos que politizan las situaciones individuales hasta aprender de la cotidianeidad de quienes habitan el mismo espacio barrial.

Respecto a la horizontalidad, se entiende que sí hay referentes pero no «dirigentes». Estos referentes son integrantes que tienen más contacto con vecinos, más historia de participación en organizaciones barriales o más desenvoltura, pero que no dirigen el hacer colectivo individualmente.



← Primer muro realizado por la Comisión, en Lindolfo Cuestas y Sarandí, octubre de 2018.

Se entiende en este sentido que hay una diferencia sustantiva con otras organizaciones sociales más «grandes», en las que por diversas razones hay una estructura más vertical en la toma de decisiones, y que esa diferencia, junto con el conocimiento del territorio en el que nos movemos, nos da ventajas que nos vuelven complementarias a estas otras organizaciones.

Otra parte de esa instancia de reflexión la dedicamos a compartir expectativas y proyectos puntuales que nos parecían interesantes. El gran trabajo que colectivamente en ese momento se entendió que tenemos por delante es el de consolidar el proyecto de la ex Terminal, que implica un trabajo de largo aliento en el que esperamos se sumen otros colectivos. Del mismo modo, seguir trabajando por la recuperación comunitaria del

Neptuno y seguir trabajando en proyectos valiosos para toda la zona, que cuenta con varios espacios de especulación.

En paralelo, se pretende continuar trabajando con el Encuentro de organizaciones por el derecho a la ciudad, fomentar los vínculos y el desplazamiento entre los barrios, para conocer las diversas realidades y su imbricación. En un sentido similar, construir y consolidar una red de apoyo a personas en situación de desalojo en conjunto con estas organizaciones y la Red de Abogados por los derechos humanos.

A estas tareas se sumaron en 2021 las iniciativas de la IM (Proyecto Late y Plan Especial), como problemáticas a seguir trabajando, desde la oposición y construcción de alternativas más consonantes con el derecho a la ciudad.

Por último, se entendió que los espacios hasta ese momento generados por el proyecto «Gente en obra», en los que podíamos parar y reflexionar sobre lo realizado hasta entonces venían siendo positivos y nos permitían ver en perspectiva las cuestiones que iban emergiendo semana a semana, por lo que se propuso, más allá del proyecto, seguir reservando un momento periódicamente para pensarnos.

Entre las problemáticas que enfrenta la Comisión, debe mencionarse la variabilidad en la participación, con un conjunto de unas 10 a 15 personas que participamos activamente y estamos al tanto del avance de las temáticas, y un conjunto bastante más grande (ver apartado siguiente) de personas «allegadas», que se suman por momentos o para situaciones o temáticas puntuales. Esto implica que muchas de las tareas que se propone la Comisión, en particular las de más largo aliento, recaen sobre el mismo grupo de gente, y que, por lo tanto, muchas veces las tareas nos desbordan y los tiempos no dan.

En este mismo sentido, muchas veces las situaciones urgentes (reuniones, eventos, desalojos, etcétera) nos impiden generar un trabajo de formación más sostenido, sobre todo en lo relacionado a temáticas más complejas, como algunas de las que han surgido durante 2020 y 2021 y que nos preocupan: megaproyectos inmobiliarios en distintos puntos del país, la monopolización de la actividad portuaria a través de la renovación de la concesión de gran parte del puerto a una multinacional y sus implicancias en relación con el barrio, entre otras.

Integración de la Comisión

Si bien durante los primeros meses de trabajo de la Comisión participaron muchas de las personas que habían estado en la primera asamblea, de este grupo fue decantando uno más estable, de pocas personas, que a la vez, fue modificándose con el tiempo. Algunas de las personas que

integrarnos la Comisión hoy venimos desde ese momento, y de este grupo, todos hemos participado en la Comisión Plaza Uno en algún momento previo a la conformación de la Comisión (algunas personas aún lo hacen).

La conformación de las seis cooperativas supuso otro momento de aumento en la participación, con un gran número de integrantes de las cooperativas plegándose a las reuniones semanales. Nuevamente, este momento de acumulación precedió a uno de decantación. De todas maneras, con presencia o no de integrantes en las reuniones semanales, todas las cooperativas mantienen un vínculo estrecho con la Comisión, tanto en la coordinación por los temas comunes (ex Terminal) como en aspectos del trabajo colectivo.

Otras personas llegaron a través de la red de cooperativas, por contactos personales o por haberse enterado de diversas maneras del trabajo de la Comisión. Actualmente pueden contarse unas 10 a 15 personas que participamos regularmente de las reuniones. A este «núcleo» se le suma un grupo similar de personas que están al tanto de las actividades y discusiones y participan de otras instancias, y un «tercer anillo», más difuso y más grande, que mantiene contacto permanente y participa o coordina con la Comisión para actividades puntuales, como es el caso de las seis cooperativas (que nuclean alrededor de 100 hogares).



← Bandera realizada por la Comisión e impresa por la Nona (vecina, cooperativista y participante de la Comisión), en base a la balconera que es parte de los productos del proyecto *Gente en obra*.

Antecedentes del caso de estudio

Es importante, para dar contexto a la actividad desarrollada, hacer mención a algunas experiencias previas de vinculación entre la Comisión, los proyectos participativos, experiencias de diseño y la actuación de Florencia en el espacio.

A lo largo de su existencia, la Comisión ha desarrollado o ha sido parte de diversos espacios de participación comunitaria, incluyendo proyectos artísticos y de comunicación visual. Por mencionar algunos, el mapeo colectivo llevado adelante durante la residencia del Proyecto Casamario¹¹ en el Subte de Montevideo, dirigido por el colectivo argentino Iconoclastas¹² en 2019. También en Casamario tuvo lugar una residencia de colectivos gráficos que trabajaron en conjunto con organizaciones sociales del barrio.¹³ En esta residencia, a lo largo de dos semanas se generó un espacio de intercambio y producción gráfica y editorial que tuvo como resultado una publicación tipo periódico («Piedras») y una serie de afiches, fanzines y otros materiales que circularon por la zona.

Otro ejemplo es el mapa realizado por la Comisión a partir del relevamiento de inmuebles abandonados o vacíos ubicados en el barrio, con el objetivo de visibilizar y denunciar la enorme cantidad de suelo del que se podría disponer para avanzar en soluciones de vivienda en el barrio.

Por otro lado, a lo largo de estos años se han realizado diversas piezas visuales, como murales, folletos, afiches y materiales gráficos y audiovisuales para redes sociales. Estos materiales tienen diversos objetivos, como la denuncia, la visibilización de problemáticas, la información y difusión de eventos o propuestas y también la ocupación

11

Proyecto Casamario es un proyecto artístico ubicado en la zona del Bajo (Piedras y Juan Carlos Gómez), que desarrolla su trabajo en torno a «las prácticas artístico-culturales en diálogo con modelos de estar, hacer y reflexionar colectivos; curadurías e imaginarios de producción colectiva sobre la idea de casa y lugar; usuariedad extra-disciplinar de los espacios del proyecto por parte de vecinos y organizaciones». Ver <http://proyectocasamario.net/>

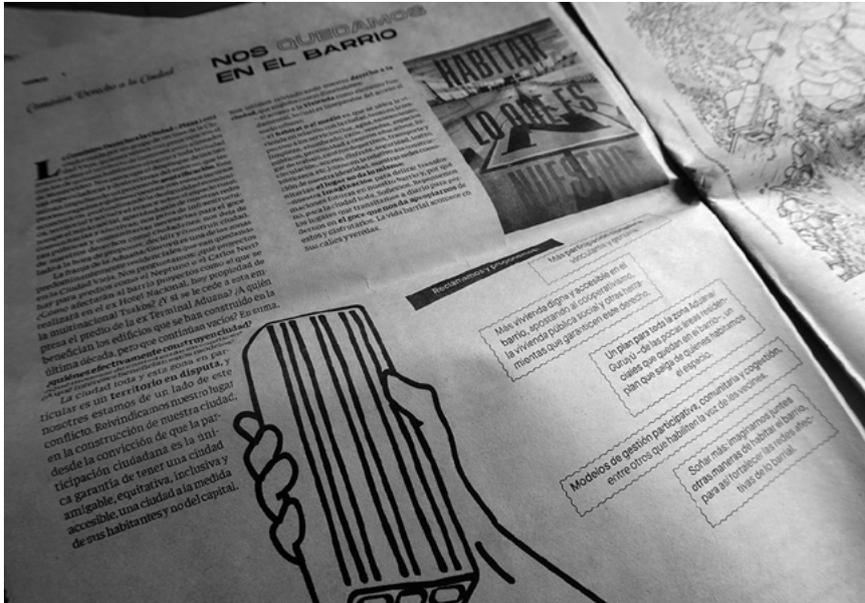
12

Los resultados y más información sobre el colectivo y el proyecto se pueden ver en <https://iconoclastas.net/portfolio-item/ciudad-viejas-2019/>

13

De esta experiencia participaron: Comisión Derecho a la Ciudad, ONG Idas y Vueltas, Red de Ollas al Sur, la cooperativas de vivienda La Colonia y Mario Benedetti 2, Mercado Popular de Subsistencia, Social al Sur, Merendero Las Bóvedas, Mujeres sin Fronteras, ¿Dónde están nuestras gurisas?, Comisión Plaza Uno, Multimostrx, Nitep, Casamario, el Labtee de la FIC, estudiantes de la LDCV y el IENBA, la editorial Microutopías, Gráfica a Pedal, Martín González, Casa de Balneario, Arriba la Vagancia, Carla Macabra y un equipo editorial y de ilustradores que realizó la publicación.

simbólica del espacio, poniendo en el espacio público discursos sobre la vivienda, la construcción de la ciudad y los intereses que se disputan el barrio.



← Artículo de presentación de la Comisión para el periódico *Piedras*, publicado en el marco de la residencia gráfica de Casamarío en 2020.

En la elaboración de estos materiales siempre hemos estado vinculadas tanto Florencia como yo, por nuestras respectivas formaciones, ella como artista, con experiencia en la elaboración de fanzines y otras piezas gráficas e ilustradas y la mía como diseñadora de comunicación visual. Este aspecto determina un rol asumido previamente que puede resultar relevante al momento de analizar los vínculos que se establecen en las actividades y en la recepción posterior de los materiales realizados en el proyecto.

Algunos conceptos centrales del trabajo de la Comisión

Expulsión y gentrificación

Como se vio en el apartado anterior, uno de los elementos que motivó la conformación de la Comisión fue la preocupación de quienes ya venían organizándose en el barrio por los posibles efectos negativos que pudiera tener la renovación de la Plaza Uno si este proceso, un logro de estas organizaciones, no se complementaba con acciones tendientes a promover la permanencia de los vecinos. Esta preocupación se justifica en diversos hechos que han marcado a la historia de la Ciudad Vieja, como se vio en la primera parte, y más en general en toda la ciudad, donde puede observarse un desplazamiento generalizado hacia la periferia no urbanizada (ver Anexo 1).¹⁴

14

Un ejemplo reconocido fue el desplazamiento forzado de gran parte de la población afro de los conventillos de Barrio Sur y Palermo hacia zonas periféricas durante la dictadura. Más recientemente pueden verse nuevas oleadas de este proceso en esta misma franja centro y sur de la ciudad, a través de otros mecanismos.

Si bien existen muchos procesos por los cuales la población de un lugar se desplaza hacia nuevos barrios, en la Ciudad Vieja, así como en otros barrios céntricos de clase trabajadora de Montevideo, predomina el desplazamiento no deseado, al tornarse cada vez más difícil permanecer en el barrio, por el aumento en el costo de vida. Esto da lugar a la expulsión de vecinos, que muchas veces terminan engrosando el número de habitantes de asentamientos irregulares, con pésimas consecuencias no solo para estas personas sino para la sociedad en su conjunto.

Uno de los procesos involucrados en este tipo de expulsiones es la llamada «gentrificación». El término fue acuñado en 1964 por la socióloga británica Ruth Glass para definir un proceso observado entonces en Londres —y otras ciudades europeas— por el cual los barrios que hasta poco tiempo antes eran poblados por clases trabajadoras sufrían un recambio de población, siendo «invadidos» por capas medias altas y la baja nobleza (que en el Reino Unido se denomina «*gentry*»), con el consecuente aumento de los costos de la vivienda y de vida en general. Esto determina

una expulsión y exclusión de las personas radicadas previamente en el lugar ya sea porque deben buscar otros lugares para vivir o porque se ven excluidos del consumo y las actividades de la zona, cada vez más centradas en este nuevo público de mayor nivel adquisitivo. Esto implica procesos de desplazamiento y violencia material (por ejemplo en los desalojos) y simbólica (porque quienes se identificaban con el barrio ya no se ven reflejados en este), que además redundan en la rotura de los tejidos sociales y comunitarios existentes (Janoschka, 2016).

Extractivismo urbano

Este desplazamiento se manifiesta por diversos mecanismos de desposesión a través de los cuales se extrae un recurso que previamente estaba por fuera de los límites del mercado. Este proceso es conocido como «extractivismo urbano» (Vásquez Duplat, 2016)¹⁵. A través de este concepto se hace una analogía entre las prácticas de otras actividades extractivas muy presentes en nuestro continente, como la megaminería o los monocultivos, y las del modelo de ciudad neoliberal. En su versión urbana, se liberaliza el mercado del suelo, que pasa a ser el bien o recurso «extraído» en grandes volúmenes, imposibilitando su uso como bien común por parte de la ciudadanía, desplazándola simbólica y físicamente.

Los propietarios (cada vez más, grandes corporaciones concentradoras de estos bienes) prácticamente no necesitan invertir, ya que la ganancia proviene de su financiarización¹⁶ y la especulación. Yendo al contexto de este trabajo, muchos de estos procesos se pueden estudiar en los programas de «revitalización» de los cascos históricos o en las inversiones estatales en espacios públicos, como plazas y parques o mejora de servicios públicos, que son luego capitalizadas por el mercado inmobiliario privado, que sin haber realizado ningún esfuerzo en ese sentido, extrae plusvalor.

Uno de los fenómenos característicos del extractivismo urbano es la disminución de los espacios públicos y verdes en favor de nuevas construcciones o su cerramiento y privatización (en los que aumenta la vigilancia y el consumo como única posibilidad de acceso, o que de lo contrario son tomados como sitios «abandonados» y cedidos a promotores privados), así como la deficiencia de políticas y presupuestos para atender a la problemática habitacional y de acceso a la ciudad, entre varios otros (Viale, 2017; Vásquez Duplat, 2016).

15

El extractivismo consiste en una serie de actividades económicas que posibilitan «el flujo de materia, energía, biodiversidad y/o fuerza de trabajo desde un territorio determinado hacia los centros dominantes del capitalismo» y que implican un modelo de ocupación territorial que desplaza otras actividades, economías y poblaciones enteras. En este modelo se extraen grandes cantidades de recursos que son nula o mínimamente procesados en forma de *commodities*.

16

Financiarización es un término que describe el protagonismo que ha desarrollado el capitalismo financiero a escala global y local desde los años 80, por el cual los servicios financieros cobran cada vez mayor relevancia y espacio en los PIB nacionales en relación a otros sectores (agricultura, industria).

Derecho a la Ciudad

Como respuesta a estos fenómenos, varios autores contemporáneos y organizaciones sociales de todo el mundo traen el concepto de «derecho a la ciudad», planteado por Lefebvre en su libro homónimo de 1968. Para Lefebvre la ciudad contiene las relaciones de producción, reproducción y propiedad del orden próximo (la familia, el trabajo, el ocio), a la vez que encarna y proyecta el orden lejano, (normativizando, ordenando; Lefebvre, 1978:64). De esta manera, la relación de la ciudad y la sociedad es estrecha, se modifican mutuamente. En este sentido el autor entiende que la ciudad es una *obra* (donde predomina el *valor de uso*), más que un *producto* (donde predomina el *valor de cambio*). Tiene una historia, es producida de manera constante por las personas y la sociedad, a la vez que produce a estas.

→
Esténciles realizados en 2019
marcando casas y edificios vacíos y
abandonados.



Con la industrialización, el valor de cambio empieza a predominar y la ciudad se empieza a transformar en un producto, dando lugar a la especulación y con ella, a la expulsión material y simbólica y la destrucción de la realidad urbana. En este proceso intervienen activamente los intereses de las clases dominantes, dueñas del capital y los medios de producción (Lefebvre, 1978:38-43).

Lefebvre comparte la noción marxista de que el trabajo colectivo que produce valor debe dar lugar a derechos de propiedad colectiva, no individual. En este sentido, el derecho al uso de ese bien común que es la ciudad debe ser para la ciudadanía que participó de su producción. En esto consiste el derecho a la ciudad, que se enfrenta al capital que extrae ganancia de la vida urbana que otros han producido (Harvey, 2013:123).

Reapropiarse y controlar la ciudad quiere decir disponer de lo que ya existe en ella y también decidir qué tipo de ciudad se produce y de qué manera. Esto implica poner en marcha instrumentos de decisión radicalmente democráticos. El derecho a la ciudad, en tanto derecho colectivo a un espacio colectivamente producido, incluye a todas las personas que

producen la ciudad y facilitan la reproducción de la vida cotidiana (Harvey, 2013:201-202).

En este mismo sentido, Lefebvre plantea que «El derecho a la *obra* (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación* (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad» (Lefebvre, 1978:159); y que este derecho es una «exigencia»:

«El *derecho a la ciudad* no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales. Sólo puede formularse como *derecho a la vida urbana*, transformada, renovada. Poco importa que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de vida campesina, con tal que “lo urbano”, lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible. Ello supone una teoría integral de la ciudad y la sociedad urbana que utilice los recursos de la ciencia y del arte.» (Lefebvre, 1978:138-139)



PARTE 2.

MARCO TEÓRICO

Foto
Mural realizado durante la segunda ocupación de la ex terminal Aduana, julio de 2020.

Metodologías proyectuales, tradiciones y crítica

Durante la década de 1960 tuvo lugar un profundo desarrollo de la teoría y metodología proyectual, fundamentalmente en el ámbito del diseño industrial. Estas primeras propuestas provenían de la influencia de otras disciplinas (como la ingeniería), lo que tuvo una serie de consecuencias, como la naturaleza «científica» de las adaptaciones o la priorización de métodos que pretendían solucionar «problemas» (Toca, 1992:64-65).

Una «segunda generación» retomó este desarrollo, atacando algunos de los problemas más evidentes, generando nuevas propuestas más consistentes y simplificadas. A esta generación pertenecen Bruno Munari (en 1981, con *Da cosa nasce cosa*, publicado en español como *Cómo nacen los objetos*) y Jorge Frascara (en 1988 con *Diseño gráfico y comunicación*, reeditado en 2011 como *Diseño de comunicación*), dos autores cuyas propuestas metodológicas, para el diseño de producto y de comunicación respectivamente, siguen siendo estudiadas hasta hoy en cursos de grado de ambas disciplinas. Un resumen de ambas metodologías se encuentra en el Anexo 2.

Salvando las diferencias de aplicación de cada disciplina, ambas propuestas comparten una percepción lineal, que va por etapas consecutivas y con intenciones «científicas», sobre el proceso de diseño. La intencionalidad científica puede verse sobre todo en la justificación que ambos autores hacen de su propuesta, priorizando la noción de «solución adecuada», a la que se arriba a través de un proceso racional y reproducible. Por otro lado, en ambos casos la propuesta parte de un contexto comercial, donde se establece una relación entre cliente y diseñador. Es decir, el diseñador presta un servicio a un cliente que tiene un interés comercial.¹⁷

17

Frascara puntualiza en un momento que se estudian las estrategias «empresariales (o educacionales, o administrativas, cualquiera sea la categoría correspondiente al caso)» (2011:97) del cliente, como si fueran categorías intercambiables que no afectan a las relaciones, los proceso o a la comunicación misma. En ningún caso se plantea otra contraparte que no sea un cliente.

Esto no implica para los autores (Frascara hace énfasis en esto, particularmente) que el método es una propuesta mecánica a seguir estrictamente, sino que es necesario entender la propuesta metodológica como un camino que debe ajustarse en cada caso particular.

A grandes rasgos, se pueden definir las siguientes etapas de ambas propuestas: (a) el planteo de un problema —como necesidad, externa al diseñador— de diseño; (b) la observación y recolección de datos relevantes sobre el contexto, el uso y los recursos disponibles; (c) el desarrollo y testeo de hipótesis y (d) la verificación/selección y producción de la solución.

Un aspecto que se hace evidente desde el caso de estudio es el rol que juega el cliente —la única persona que no es profesional del diseño en estas propuestas. En el caso de Munari es interesante que en su propuesta de diseño el cliente sólo aparece en el primer paso, el de detectar un problema a ser solucionado a través del diseño, etapa que Frascara llama de «encargo» (2011:96). En la propuesta de Frascara el rol del cliente es más interesante, por lo que explicita acerca de la noción de diseño del autor. En primer lugar, es quien realiza el encargo, desde su percepción, para el autor limitada, por lo que la «verdadera» definición del problema queda en manos del diseñador.

El otro momento en el que aparece es cuando el proyecto ya está avanzado. En esta etapa es necesario que el diseñador (o su equipo) utilice toda su habilidad para «persuadir» al cliente de lo acertado de la solución propuesta o el camino elegido (Frascara, 2011:107-108).

En ninguno de los dos casos hay espacio para que alguien ajeno al equipo de diseño (que puede estar formado por profesionales de varias disciplinas), como el propio cliente o posibles usuarios (que solo aparecen en las etapas de evaluación de prototipos) colaboren en la definición de los problemas u objetivos o los caminos posibles para su alcance.

Ya en 1992 aparecen críticas a esta tradición teórica, desde una perspectiva latinoamericana. Toca (1992) percibe algunos problemas en las propuestas de esta «generación», que resultan relevantes para nuestro caso de estudio. Entre ellos, la persistencia de un enfoque «duro» que descarta como «ruido» los elementos que no son evaluables de forma «científica», y la imposición acrítica de métodos desarrollados en otros contextos (Toca, 1992:65).

En este sentido, se manifiesta el problema de que muchas veces estas metodologías reducen la tarea esencial de definir el contexto en el que se dan los problemas a resolver. Resolver un problema requiere forzosa-mente limitarlo, pero si esos límites dejan afuera las causas y el contexto,

el problema estará siempre «mal definido» y «se tendrán siempre soluciones ‘mal diseñadas’» (Toca, 1992:66).

El propio Frascara plantea que se debe «colocar al proyecto en un contexto cultural, en un sistema de valores, y en una concepción humanística de la vida» (Frascara, 2011:111) para que sus resultados redunden en una mejora en la calidad de vida. Sin embargo, no profundiza en este sentido reflexionando sobre el alcance que este contexto tiene sobre las propias definiciones metodológicas, ni menciona las dimensiones políticas del contexto concreto.

Por su parte, Toca propone algunas líneas a desarrollar para enfrentar estos problemas, como entender que una metodología sistemática es un medio y no un objetivo; desarrollar métodos diversos para analizar datos y observaciones y convertirlos en información; y de particular importancia para este trabajo, incorporar a los protagonistas y receptores del producto final, considerando los factores psicológicos y sociales que influyen en el proceso e integrando la tarea de diseño a la comunidad específica en que se desarrolla (Toca, 1992:68).

Ledesma (2018), en su análisis del diseño social, distingue entre las perspectivas que consideran a los actores sociales desde la *carencia*, como aquellos grupos a quienes hay que «dar, favorecer, acompañar», y las perspectivas que los consideran desde la *potencia*, como sujetos que cuentan con activos y posibilidades de desarrollar estrategias. En el primer caso se desarrolla una actividad *asistencialista*, que convierte a las personas destinatarias en carentes de agencia, receptores, incapaces de transformar su situación. En el segundo caso, se les piensa como sujetos en actividad, con capacidades, potencia, herramientas transformadoras, agencia.

En ambos casos se trata de acciones de diseño social, en tanto interviene con el objetivo de transformar una realidad que considera injusta o indeseada. En el primer caso, el diseño de corte asistencialista, lo hace partiendo de y reproduciendo una concepción de jerarquías sociales en las que hay un sujeto dominador y un sujeto subalterno. En este sentido, su poder transformador es limitado ya que no hace mella en la estructura misma que sostiene la situación de vulnerabilidad sobre la que pretende actuar.

El diseño que considera al sujeto desde la potencia le da la posibilidad de crear sus propias herramientas de transformación, y esta concepción «busca subvertir la distribución diferencial de poder» dentro de la sociedad. De esta manera, apunta al empoderamiento del colectivo y las individualidades que lo componen, apuntando a su capacidad de transformación de su situación (Ledesma, 2018:19-21).

La autora trae al frente dos características que tienen estas perspectivas del diseño orientado a lo social: el empoderamiento y la horizontalidad en el modo de gestionar el diseño, nociones íntimamente ligadas (Ledesma, 2018:21). El empoderamiento, que es un proceso que las personas o colectivos realizan por sí mismos, se da en condiciones de valoración de la agencia y potencia de las personas involucradas. En estas situaciones en que sus conocimientos, habilidades y recursos se toman como materia prima, se fortalece su protagonismo y confianza, a través de relaciones horizontales, que reconocen reconocen saberes que son diferentes, pero no se definen jerarquías entre ellos.

En estos casos, «las formas, métodos y acciones no apuntan al objeto diseñado sino a la sinergia que se genera alrededor de él» (Ledesma, 2018:22). El objeto es un punto del proceso, cumple la función o bien de objetivo para que se organicen acciones para su consecución, o bien es resultado de un proceso complejo de cohesión. A esto se refiere la autora cuando llama a pasar de «proyectualidad objetual» a la «proyectualidad situacional», a correr el objeto del centro de la escena, poniendo en relieve el proceso y las relaciones que se dan entre actores en este proceso.

En un sentido similar se manifiesta Gutiérrez Borrero (2014) desde su crítica decolonial de la disciplina del diseño, cuando propone el «hicyecto»¹⁸ del que surge un «hicducto» en contraposición al «proyecto» cuyo objetivo es un «producto» (2014:73). Si la mecánica productivista busca materializar el futuro centrándose en los objetos finales, la postura defendida por estos autores es concentrarse en el aquí y ahora, habilitando la emergencia de este presente.

18

El autor utiliza la etimología latina de las palabras «producto» y «proyecto», cuya partícula «pro-» significa adelante, como futuro. «Hic-», por el contrario es «aquí», como en «aquí y ahora»

Este presente está lleno de pluralidades, ya que ninguna comunidad es «unidad». Los «múltiples caminos creativos» que se abren hacen imposible predecir los resultados, por lo que el fin de una proyectualidad situacional o «hicyecto» es justamente habilitar esa impredecibilidad.

Desde los contextos militantes se desarrolla una crítica a la modernidad como proyecto en tanto «enfrentamos problemas modernos para los cuales ya no hay soluciones modernas» (Escobar, 2017:155), como la desigualdad, la crisis climática, o, en nuestro caso, la gentrificación y la segregación espacial. En las metodologías clásicas presentadas, se manifiesta en su lógica de que el progreso tiene una dirección definida y se consigue por acumulación de soluciones. El diseño «moderno» desfutureza en tanto cierra los futuros distintos posibles, que se plantean como crítica a la noción neoliberal de «no hay alternativa».

Por el otro lado, para una visión crítica, el progreso como relación entre el presente y los futuros posibles o deseables es conflictivo y plural, con muchas direcciones en pugna. Un diseño que futurece, que se proponga

habilitar la emergencia de pluralidades (muchos mundos o «pluriverso», Escobar, 2017) permite proyectar nuevos futuros incluso para el propio diseño.

En la visión de Frascara (2011), la comunicación está determinada casi exclusivamente por factores racionales y biológicos, y apenas sufre la interferencia de «ruidos» semánticos, producidos por la pertenencia del público a diversos «nichos» culturales. Pero, en tanto actividad social, está influida por e influye también en el contexto y va cambiando como realidad cultural que es. El diseño de comunicación debería proyectar también qué formas de comunicación son posibles en el futuro, convirtiéndose en una herramienta no solo de solución de problemas, sino de provocación.

En resumidas cuentas, en un contexto militante tiene sentido alejarse de los esquemas pensados desde el diseño comercial, de las lógicas mercantiles, proponiendo una práctica de diseño que:

- + corra el centro de la búsqueda de soluciones en tanto productos concretos hacia los procesos que habiliten nuevas prácticas de construcción de sentido (Manzini, 2015 en Escobar, 2017);
- + interiorice que todas las personas, colectivos y comunidades diseñan, diseñan sus modos de hacer y de comunicar(se), sus formas organizativas, sus procesos;
- + esté íntimamente integrado a la comunidad donde trabaja, escapando de las lógicas temporales y territoriales que marca el mercado;
- + desjerarquice y horizontalice los conocimientos y diálogos, para permitir el empoderamiento;
- + valore la diferencia y la discusión tanto como el consenso;
- + habilite la elaboración y reelaboración de herramientas específicas y contextualizadas para cada caso.

En tales prácticas debería concretarse la propia utopía del colectivo, es decir, sus propósitos más generales. En el marco de una organización como la Comisión, que se propone la lucha por el derecho a la ciudad, habitar el territorio (re)imaginándolo desde una práctica participativa y horizontal debería ser un principio de cualquier práctica de diseño. Sobre estos vínculos profundizaré más adelante.

Diseño participativo

El diseño participativo tiene su origen en el norte de Europa en la década del 70, como parte del proceso de informatización de ciertos puestos de trabajo en la industria. En un contexto de estado del bienestar altamente desarrollado, con una legislación protectora del trabajo y defensa del control democrático de los espacios de trabajo se intenta a través de esta práctica mejorar la comunicación entre la industria y los sindicatos (Canônica et al., 2014). A partir de los años 80 esta herramienta se traslada a otros países y ámbitos, para enriquecer el acervo de metodologías con las que se cuenta en los procesos de diseño.

Elizabeth Sanders (2014) define el diseño participativo como un conjunto de actividades llevadas adelante conjuntamente por personas formadas y no formadas en la disciplina para desarrollar un proceso de diseño. En estos procesos las personas que se pretende sean beneficiarias de los resultados (en forma de un producto, servicio, método, experiencia) dejan de ser simplemente usuarias o consumidoras y son asumidas como «expertos en la comprensión de sus formas de vivir y trabajar» (Sanders, 2014:61), más que solo como representantes de un rol (consumidores, pacientes, usuaries). En este sentido, tienen más protagonismo en los procesos participativos que en los llamados «centrados en el usuario».

Existen diferentes ámbitos de práctica del diseño participativo, también llamado «codiseño» o «cocreación», según autores y tradiciones académicas. Por un lado, se lleva a cabo dentro de comunidades, fundamentalmente territoriales (barrios, conjuntos residenciales, pueblos); también a la interna de empresas y organizaciones, como en el caso escandinavo; y también, involucrando empresas y usuaries. Los universos de acción que más interesan en nuestro caso son las comunidades territoriales y organizacionales, ya que ambos campos se cruzan en la realidad de la Comisión.

Sanders ilustra el proceso de diseño como una madeja que se va desenredando, y ubica una serie de momentos del proceso, que divide en dos partes, el extremo difuso (consistente en el prediseño, la investigación y el descubrimiento) y el «proceso de desarrollo tradicional» (conformado por las etapas de descubrimiento, diseño, venta o «entrega» y posventa).

En la primera etapa todavía se desconoce qué forma tendrá el resultado del proceso, si será un producto material, un servicio, una interfaz, un método (Sanders, 2014:65).

Las metodologías «clásicas» vistas en el apartado anterior sólo integran la segunda etapa del proceso descrito por la autora, donde las sucesivas etapas van decantando en decisiones que van determinando la forma final de lo diseñado. Los procesos participativos pueden tener lugar en cualquiera de estas etapas, en uno o varios momentos (Sanders, 2014:65).



Cuanto más al inicio del proceso se den las acciones participativas, dice la autora, mayor será el impacto de la participación en los resultados y el valor que tenga para el grupo participante (Sanders, 2014:68). Esto implica proponer preguntas abiertas y definir conjuntamente objetivos y estrategias, y se hace necesario el diálogo continuo entre participantes. La autora defiende que es imprescindible que el proceso y la experiencia sean valorados en sí mismos, más allá de los resultados. En esta valoración del proceso coincide con autores como Ledesma o Gutiérrez Borrero, cuyos trabajos fueron vistos en el apartado anterior.

↑
Adaptación de
Sanders, 2014:65

El tipo de herramientas y metodologías utilizadas varía según las etapas. En los primeros momentos del proceso son más frecuentes las que fomentan la ensoñación y la especulación, así como compartir experiencias. En el otro extremo, es más común la generación de prototipos y escenarios de uso próximos a lo que se está diseñando.

Por último, para Sanders hay tres perspectivas desde las que se puede entender el diseño participativo, cada una sucesivamente más abarcativa y con más impacto en los procesos. En un primer nivel, entendido como una **herramienta o técnica**, que puede ser aplicada de forma complementaria a otras herramientas dentro de un mismo proceso no necesariamente participativo, como las encuestas o el testeo de prototipos. En este nivel no implica un cambio de paradigma ni una modificación estructural de los roles.

En un segundo nivel, entendido como **método** conformado por un conjunto de herramientas, cuya selección depende del proyecto, las personas que lo desarrollan, el tiempo o el presupuesto.

Por último, entendido como una **mentalidad** [*mindset*], a partir de un cambio de paradigma en el que los roles de las personas participantes son más difusos. Tomado en este sentido tiene mayor impacto sobre el proceso y sobre quienes participan y quienes se beneficiarán de los resultados. Aplicado en las etapas tempranas del proceso es el que resulta más efectivo en términos de empoderamiento (2014:73-74).

El tercer espacio y la comunidad de acción

En el diseño participativo la praxis —es decir, el proceso social de producción del mundo y de nuestro conocimiento sobre este mundo a través de la acción y la reflexión¹⁹— de las personas participantes son exploradas a través de diversas herramientas. En este proceso emerge algo nuevo, un «tercer espacio» —porque no le pertenece ni a quienes promueven el proceso ni a quienes participan— donde confluyen estas diversas praxis, que puede corresponderse con el espacio físico donde se da la participación, o puede ser un espacio abstracto, definido por las personas y las relaciones que lo conforman. Así se forman «comunidades de práctica», con sus particulares formas de negociar estrategias y objetivos, sus formas de hacer y sus narrativas acerca de los caminos recorridos colectivamente, que iluminan lo que se entiende debe hacerse a futuro (Brandt et al., 2012:147-8).

19

Freire, P. (1986) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI. Pp. 99

Se puede considerar que el espacio de la Comisión, tanto el espacio físico de la plaza y el salón de reuniones como el espacio abstracto de las personas que la conforman y se vinculan y que se mueve con ellas a otros planos (como el virtual del intercambio vía whatsapp), ya tiene su propia conformación como comunidad de práctica. En muchas instancias esta comunidad es temporal y se tiene que conformar expresamente para el caso, o bien ya existe pero quien promueve el proceso no pertenece a esta. En nuestro caso de estudio, todas las personas que participaron del proceso pertenecían a esa comunidad de práctica (con diversos grados de presencia y actividad). Esto tiene implicancias para un proceso de diseño participativo. Por un lado, puede facilitar la participación, por la «comodidad» de encontrarse en un espacio que se considera propio. Por otro, puede implicar la repetición de prácticas ya utilizadas, dificultando la adopción de roles o métodos diferentes a los habituales.

Vínculos entre el derecho a la ciudad y las prácticas participativas en arte y diseño

El caso de estudio, como ya fue detallado en la introducción, consiste en un proyecto de arte participativo, de carácter artístico/poético, planificado y ejecutado en el contexto y espacios de un colectivo de militancia por el derecho a la ciudad, y es analizado desde la perspectiva del diseño participativo. Me interesa aquí dejar planteados, de forma exploratoria, algunos vínculos entre estas tres prácticas particulares.

En primer lugar, este trabajo presupone un borde difuso y permeable entre las prácticas del arte y el diseño. Esta hibridación que se hace evidente desde el objetivo (estudiar un proyecto enmarcado en la disciplina académica del arte desde la óptica de la del diseño) y se confirma en la práctica y en las lecturas posteriores.

Quizá es más evidente el nexo entre el derecho a la ciudad y el carácter de «participativa» que adjetiva a ambas prácticas. Como se vio en la primera parte de este trabajo, más que un simple derecho al acceso (que es parte esencial pero no suficiente) a los bienes y espacios materiales de la ciudad, el derecho a la ciudad implica el derecho a transformar y ser parte activa del proceso de construcción de la ciudad en que habitamos. Esto implica ejercer la «práctica de lugar» que nos transforma individualmente y al espacio que habitamos a través de las negociaciones que tienen lugar en nuestros encuentros (Lefebvre, 1978:138-139; Massey, 2005:139).

Esta participación activa y consciente en la construcción de nuestro entorno urbano, ejercicio de ciudadanía, de una forma radical, no meramente formal, que en el planteo de Lefebvre tiene una dimensión hasta utópica (cada avance de lo posible/enunciable corre un poco más el hori-

zonte de lo deseable), requiere de prácticas y experiencias participantes concretas, que vehiculicen discursos individuales y colectivos.

En la práctica participativa (la militancia, el arte o el diseño) emerge el «tercer espacio» (Brandt et al., 2012:147-148) mencionado en el apartado anterior. Este tercer espacio puede vincularse con la noción de lugar que propone Massey, el producto del encuentro, *aquí y ahora* en el que se cruzan distintas trayectorias (de personas, de comunidades, del paisaje y la naturaleza no humana), y que no se repite pues en sí mismo afecta estas trayectorias y a los agentes que se encuentran (Massey, 2005:139). El lugar es especial no por un valor inmanente, sino justamente por la *coincidencia* en ese aquí y ahora [*throwntogetherness*], que presenta inevitablemente la negociación del lugar, entre humanos y entre lo humano y lo no humano. La historia de esos encuentros y negociaciones es lo que hace de un lugar lo que es hoy (Massey, 2005)

En nuestro caso de estudio, además, el «tercer espacio» que se genera, o «lugar», coincide con el de la Comisión, un espacio conformado por personas diversas y que participan por diversos motivos. Siguiendo a Massey, la autora plantea que en esta multiplicidad y azar del espacio está la contingencia e impredecibilidad que es esencial al lugar y que subyace a la necesidad de lo social. Es un espacio de construcción colectiva y cooperación, pero que no está libre de conflictos y antagonismos. Esto impone la negociación permanente de la que habla la autora: el conflicto que no *tiene lugar* en el espacio urbano, sino que *lo produce*. En consecuencia, el proceso participativo que se da en el lugar es en sí mismo un ejercicio del derecho —colectivo— a la ciudad.

La impredecibilidad de estas negociaciones (como la que pide Gutiérrez Borrero, 2014:75) lleva a otra dimensión que suele ser invisibilizada en los proyectos académicos y en el discurso sobre la práctica política pero que resulta de suma relevancia, sobre todo en la obra de Lefebvre. Se trata de la práctica lúdica y poética que vincula la concepción de derecho a la ciudad con el arte. Este es uno de los elementos que dispara el trabajo de Florencia. El autor se vincula con las propuestas situacionistas y plantea «recuperar la acción creadora para concebir la ciudad como una obra de arte colectiva» (Florencia Apud, 2021), y habitarla desde lo lúdico.

En relación a esta dimensión, Gutiérrez Borrero (2014:72-73) defiende la risa y la letargia (el sueño en sus dos acepciones, la lentitud y la ensoñación) como transgresiones al orden moderno y capitalista, y sus normas de seriedad y vigilia. Sacar a la risa (y el juego, y la imaginación) de los espacios de la industria del entretenimiento en que fue encerrada se convierte así en un factor de subversión para construir nuevos futuros más deseables, concediendo la prioridad al tiempo, un tiempo no «productivo» según los esquemas del economicismo.

Para Lefebvre, la dimensión lúdica queda fuera de los proyectos tecno-cráticos del poder, pero persiste en ciertos resquicios de urbanidad, la fiesta, las ferias, los juegos colectivos (el deporte, el teatro, los juegos infantiles). El juego es un espacio para la creatividad, para recuperar el sentido de obra colectiva que define a la ciudad (Lefebvre, 1978:155-156).

Lefebvre defiende la proyección de modelos urbanos «lúcidamente utópicos» que pongan en práctica la imaginación y permitan la apropiación del espacio, el tiempo, el deseo (1978:133-139). Esta práctica es propia de los colectivos militantes que se cuestionan el orden dado: una sociedad diferente produciría espacios diferentes. Las relaciones de propiedad y producción son las que definen el espacio que se produce, inhibiendo otros modos, «rompen los espacios que podrían ser concebidos por el ensueño, el imaginario, la utopía y la ciencia-ficción» (Lefebvre, 2013:389).

En este sentido, el juego, la poesía, el arte, vinculados a la alteridad del «espacio diferencial», de donde pueden surgir nuevas espacialidades o «utopías concretas» (Lefebvre, 2013:14 y 438; Baringo Ezquerro, 2013:120) y a través de la práctica militante y política, recuperan el valor de uso y los espacios de generación de nuevos proyectos y modos de espacio social.

Esta dimensión lúdica y artística remite también a la práctica del diseño, particularmente a las primeras etapas del proceso creativo, donde las autoras estudiadas en los apartados anteriores defienden que es más provechosa la participación de personas ajenas a la disciplina. En esta etapa no está definido aún qué características tendrá el proyecto y se habilitan todas las posibilidades, incluso aquellas que pueden no resultar factibles.

Este espacio poco definido del inicio (que Sanders llama el «fuzzy front-end», algo así como «frente difuso»), de apertura y juego libre, es donde se pueden dar más cruces entre disciplinas diferentes y entre profesionales y no profesionales. Este particular «lugar» (tomando también el sentido de encuentro entre dos o más devenires que le da Massey a la palabra), resulta un espacio tremendamente fértil para la especulación y la superación de las limitantes disciplinares.

La dimensión lúdica y poética está asimismo muy vinculada al espacio simbólico, asociada su vez a la dimensión afectiva. La construcción colectiva del entorno requiere de la apropiación del lugar, el encuentro donde se produce la participación. Lefebvre plantea que un grupo se constituye y reconoce como «sujeto» una vez que produce su espacio propio (Lefebvre, 2013:445).

Esta dimensión se vincula con el extremo del «espacio vivido» de la trialectica lefebvriana, el espacio de la representación, de los símbolos que recubren el espacio material y son utilizados por sus habitantes, que a través de este universo simbólico, intangible, se identifican en este entorno. Esta dimensión es inasible por los técnicos y políticos (Lefebvre, 2013:92 a 99; Baringo Ezquerro, 2013:115). Esta es, si se necesita, una razón pragmática a favor de la participación real de las personas que habitan —hacen— un espacio.

Por su parte Janoschka (2016:36-37), en su análisis de la gentrificación plantea que esta se da en cuatro lógicas diferentes: como proceso material, político, simbólico y psicológico. Estas dos últimas lógicas se relacionan íntimamente con el espacio vivido, de la representación, con el arte, con la comunicación y con lo simbólico. La lógica simbólica del proceso invisibiliza a las poblaciones originales y estigmatiza a las clases populares desplazadas. Por su lado, el proceso psicológico implica que la persona experimenta sentimientos de «pérdida de lugar» a partir de la exclusión, la pérdida del tejido social y la alienación que sufre al no tener participación en las modificaciones de su entorno.

En relación a la dimensión simbólica, es interesante traer un cuestionamiento que hace David Harvey (2013:158-160). En la dinámica de cualquier ciudad, que evoluciona a veces como un palimpsesto, ciertas memorias se pierden y otras se preservan. Siendo la ciudad un espacio de conflicto, un lugar de encuentro contingente donde surgen tanto actos de cooperación como de antagonismo, surge la interrogante de cuál es la memoria colectiva a preservar. Para el capital, la respuesta es que se conserva aquello que es funcional al lucro, pero desde una perspectiva no alineada a esta lógica, la pregunta permanece abierta.

Esto remite nuevamente a la comunicación visual. Desde la comunicación (en cualquiera de sus soportes), realizamos discursos, y la memoria es un discurso, en la que ciertos hechos, sensibilidades, símbolos se seleccionan y otros se descartan, de forma más o menos consciente, y ciertos sentidos/significados son priorizados sobre otros. Los procesos de gentrificación tienden a seleccionar ciertas estéticas —que, vaciadas de otro contenido, funcionan como sinécdoque del lugar— en lo que el Harvey denomina «disneyficación». Esto es, convertir a la ciudad o el barrio en una especie de parque temático de sí mismo.

Sin embargo, el capital simbólico del lugar (que se intenta convertir en capital financiero) es colectivo y depende de su singularidad y de particularidades que no son reproducibles. Estas particularidades surgen del habitar, que incluye la cooperación y el conflicto, la vida individual y colectiva —más o menos organizada—. Son las personas que habitan el lugar quienes han generado este capital simbólico. Desde la perspectiva

del derecho a la ciudad, son estas personas quienes deben tener voz en la construcción de esa memoria colectiva (Harvey, 2013:123, 164, 190).

Los procesos militantes, así como los campos disciplinares del arte y el diseño, si son participativos, pueden generar espacios para facilitar la producción colectiva de ese discurso y esa memoria a través de dispositivos específicos y adecuados que ayuden a su difusión, visibilización y legitimación ante otros sectores, a su registro y también a su análisis crítico, en el entendido de que, al igual que el espacio, la memoria colectiva (que también lo compone) está en permanente construcción.

Por otro lado, existe una dimensión histórica de conflicto entre el arte y los procesos urbanos, que es relevante dejar apuntada, aun sin entrar en profundidad. Desde el último cuarto del siglo pasado, el campo disciplinar del arte ha tenido un rol instrumental para los procesos de gentrificación y «revalorización» de sectores pauperizados de las ciudades. Deutsche (1984) ha trabajado sobre este aspecto y estudia el caso particular del Lower East Side de Nueva York durante la era Reagan. La autora describe cómo se dio un proceso por el cual las supuestas «subculturas» y la producción artística funcionaron como productos de consumo y se asentaron en un espacio clasificado, intencionalmente, como vacío, produciendo o acelerando los fenómenos que se describieron antes y que redundan en la expulsión de sus habitantes, tanto material como simbólica.

En estos procesos, la exclusión simbólica (Janoschka, 2016:36-37) a la que son sometidas las clases populares es precondition del desplazamiento material de estas poblaciones. Esta exclusión está asociada a las jerarquías existentes (de género, clase, raza, país de origen, etcétera) y en última instancia las reproduce y exacerba. La imagen de espacio vacío (como en un proyecto colonizador), fomentada por la retirada y ciertos discursos del Estado y la acción u omisión de los grupos propietarios, que dejan venir abajo la infraestructura, facilita la ocupación por parte de grupos con más poder (sea este propio o una mediación del poder ajeno, como en el caso de las comunidades de artistas e intelectuales), sin mayores resistencias.

Se establece así un discurso de que este proceso es inevitable y hasta bienvenido (por oposición a la decrepitud del espacio) y que no tiene víctimas. En estos procesos, los artistas cumplen un rol de «pioneros», de avanzada colonizadora, que permite generar enclaves «seguros» para la posterior instalación de las clases medias altas, empleadas en el sector de servicios y financiero. Los mecanismos son diversos, pero incluyen siempre la estetización y exotización del espacio a colonizar, incluidas sus características de pobreza, marginalidad y abandono (Deutsche, 1984).

Debido a la falta de estudios rigurosos sobre el tema, no es posible afirmar que en Montevideo haya tenido lugar un proceso idéntico, y eviden-

temente la comparación entre la Ciudad Vieja y Manhattan no es obvia. Sin embargo, algunos elementos sí pueden verse en los intentos realizados por los grupos económicos que promovieron los proyectos de «el Bajo» (en el extremo noreste de la península) o el «Barrio de las Artes» (una zona colindante a la Ciudad Vieja, en el límite entre el Centro y el Barrio Sur).

El proyecto analizado en este trabajo parte de una tradición artística que pone el protagonismo en los vecinos y en los conflictos propios de la construcción de la ciudad (Deutsche, 1992) desde un cuestionamiento a esta supuesta «inocencia» y autonomía de la práctica artística. Un proyecto así puede funcionar como elemento que dentro de la propia disciplina contrarreste a la corriente dominante, que muchas veces actúa desconociendo las consecuencias de su presencia en el entorno.

Caracterización de metodologías y técnicas utilizadas en diseño participativo

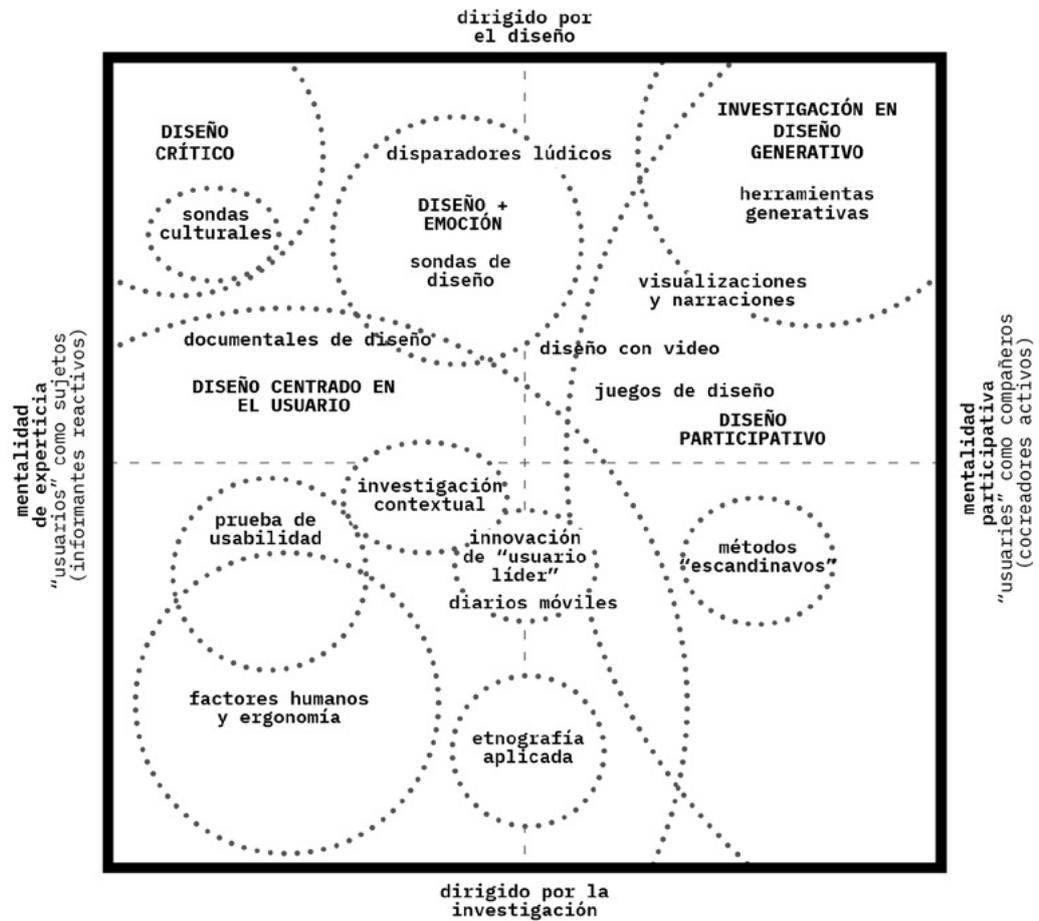
Ejes de proyección

Sanders (2016) propone dos mapas para analizar el estado actual y las posibilidades de las prácticas de investigación y diseño (estos esquemas se reproducen en las páginas siguientes). En primer lugar uno donde ubica diferentes prácticas comunes hoy en procesos de diseño, en función de dos ejes. El eje vertical muestra los procesos dirigidos por la investigación (abajo) y los dirigidos por el diseño o la práctica proyectual (arriba); y otro que corre de izquierda a derecha entre procesos parten de una mentalidad de experticia y aquellos de mentalidad participativa.

A partir de este primer mapa del estado de las cosas, propone otro, de aspiraciones, y los une. Del mapa inicial irradian tres ejes principales sin límites claros entre ellos, que se alejan hacia el futuro: **provocar, involucrar y mejorar**. Estos ejes son las «direcciones de intención», y se alejan en el tiempo hacia el futuro. Es interesante, de la propuesta de la autora, que no se centra en la proyectualidad objetual del diseño y sus disciplinas asociadas (gráfico, de producto, de procesos, arquitectónico, etcétera) sino en la proyectualidad situacional, poniendo en el centro el contexto, los objetivos y el proceso, independientemente de lo que se materialice (Ledesma, 2018).

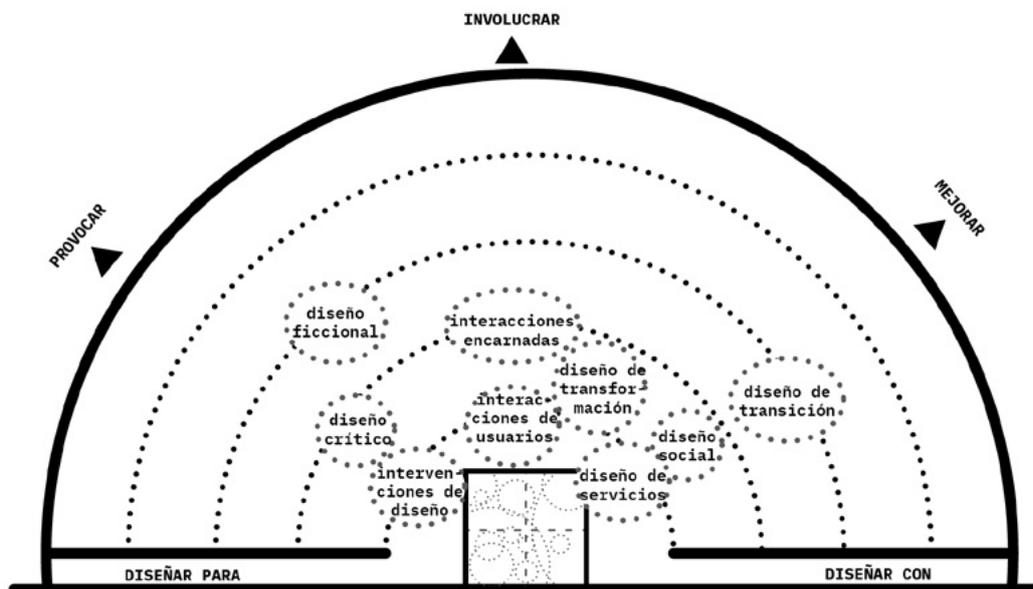
La primera de estas direcciones apunta a diseñar para provocar, es decir, a cuestionar una situación dada, primera acción necesaria para promover un cambio. En esta dimensión se encuentran las prácticas de diseño de intervenciones, crítico y ficcional. A la vez, en vínculo con el mapa anterior, esta dirección está fuertemente vinculada a la dirección de personas expertas (diseñadores, investigadores y artistas). En el otro extremo, la dirección de mejora, donde suelen ubicarse los procesos más partici-

pativos. En estas prácticas el objetivo es mejorar una situación dada, la forma más clásica de pensar el diseño como práctica de «resolución de problemas». Aquí se encuentran las prácticas vinculadas con el diseño de servicios, a corto plazo, luego el diseño social y, a largo plazo, el diseño de transición. En el medio, la dirección de involucramiento de las personas, donde se ubican los diseños de interacción que buscan educar y entretener.



Entre estas direcciones principales, y a medida que nos alejamos (y especulamos) más, empiezan a surgir nuevas posibilidades para pensar procesos de diseño, abarcando problemáticas y estrategias más complejas y de mayor impacto. Este mapa semicircular puede adoptar forma de cono en el espacio, de modo que provocar y mejorar estén unidos. Este es un aspecto interesante ya que pone de manifiesto una dimensión altamente politizada del diseño, particularmente relevante para el contexto de la militancia, donde se da un proceso de provocación, de crítica del presente y especulación de futuros posibles, como paso necesario para llegar a una realidad mejor.

↑
Adaptación de
Sanders, 2016:109



Hacer, decir, actuar

↑
Adaptación de
Sanders, 2016:109

Sanders (2014) propone tres categorías de herramientas utilizadas en la práctica del diseño participativo: herramientas para *hacer* objetos tangibles; herramientas para *decir*, que facilitan tareas verbales como conversar, narrar o explicar; y herramientas para *actuar o interpretar* [enact] experiencias o especulaciones. Los tres tipos pueden vincularse o solaparse.

Los propósitos de estas herramientas varían, y pueden organizarse en dos categorías: cognitivas y emocionales. Las primeras facilitan la exploración y expresión de cómo las personas *entienden* las cosas y eventos, mientras que las técnicas emocionales facilitan la rememoración y la comunicación de pensamientos, sensaciones y aspiraciones futuras (2014:73).

La dimensión del «hacer» es una de las principales en la actividad proyectual, no como un acto de mera reproducción sino como un acto creativo de construcción de significados (Sanders y Stappers, 2014). En los procesos participativos y en la evolución reciente de las prácticas proyectuales, el acto de hacer se mueve hacia etapas más tempranas del proceso, a través de visualizaciones que permiten probar y desarrollar ideas tempranas, para luego generar prototipos.

Sanders y Stappers profundizan en esta dimensión definiendo tres grandes conjuntos de herramientas que se enfocan en el hacer, las *sondas* [probes], los *conjuntos de herramientas generativos* [generative toolkits] y los *prototipos*. Los dos primeros se encuentran en la zona superior del primer mapa, como procesos dirigidos por la práctica proyectual y se desarrollan en las etapas más tempranas del proceso de diseño.

El prototipado se desarrolla luego de que se establece la oportunidad de diseño, y puede desarrollarse de manera colaborativa y participativa, o

bien pueden desarrollarlo los equipos de diseño, estableciendo momentos de «corrección» por parte de quienes codiseñan. Se aplican de forma iterativa y sirven para probar las hipótesis que se van desarrollando en las etapas de investigación, a través de las herramientas ya mencionadas.

Las sondas consisten en herramientas que invitan a las personas a expresar ideas, experiencias y sentimientos, sistematizando esas expresiones para funcionar como inspiración. El conjunto de herramientas generativo por otro lado, funciona como un lenguaje que puede ser utilizado por no diseñadores para expresar propuestas, ideas y deseos acerca del futuro. Las primeras son típicamente ambiguas en su presentación, y cuentan con menos control del proponente, mientras que las segundas son más específicas en sus objetivos y por lo tanto, su uso es más guiado.

Las sondas se originan en la interfaz entre diseño y arte, y existe libertad a la hora de utilizar las respuestas provistas. Normalmente, la participación de no diseñadores es individual y se limita a esa primera etapa y a veces, a algunas instancias posteriores de *feedback*. Por otro lado, los conjuntos de herramientas se proponen la facilitación de un trabajo colaborativo entre todas las personas participantes, por lo que implican herramientas que faciliten la intercomprensión y la explicitación de posturas, ideas y deseos.

Herramientas en el borde arte-diseño: las sondas culturales

Me interesa profundizar brevemente en la caracterización de las sondas, ya que el proceso desarrollado en el proyecto «Gente en Obra» comparte muchas características con estas herramientas. Como vimos, las sondas son una técnica de diseño participativo cuyo objetivo es promover entre las personas usuarias la reflexión y expresión de experiencias y sentimientos a través de la producción de materiales diversos y ambiguos que luego sirvan de inspiración para el equipo de diseño (Brandt, Binder y Sanders, 2012).

Las sondas fueron presentadas por Gaver, Dunne y Pacenti (1999) como dispositivos consistentes en un paquete de materiales (cámaras desechables, mapas, postales, entre otros), acompañados de una serie de premisas para su uso. La técnica consiste en «implantar» la sonda en el contexto de estudio y tras un período determinado, recoger la información generada por quienes participaron. Las premisas propuestas son de carácter abierto y ambiguo, ya que la idea es conocer el contexto de trabajo, generar una conversación sin dominarla y provocar ideas que no son esperadas a priori.

Se trata de una técnica diseñada para su aplicación en proyectos abiertos, no delimitados por necesidades previamente definidas. El equipo

autoral parte de una concepción del diseño más relacionada con el arte y la especulación, así como una autodefinición como «provocadores» (de nuevas necesidades, deseos, comprensiones del mundo) más que como «solucionadores de problemas» definidos de antemano.

Otro punto de partida del uso de las sondas es el reconocimiento de que siempre hay límites a lo que una persona puede conocer (sobre otra, sobre su experiencia, sobre el contexto), por lo que no intenta esconder la subjetividad que está presente en todo proceso de investigación, y se abre a la exploración, el juego y la interpretación subjetiva, así como a los intereses y sensibilidad del equipo de diseño (Gaver, Boucher, Pennington y Walker, 2004). En este acercamiento prima la idea de que están pensadas para prevenir que quien diseñe crea que puede «mirar dentro de las cabezas» de las personas.²⁰

20

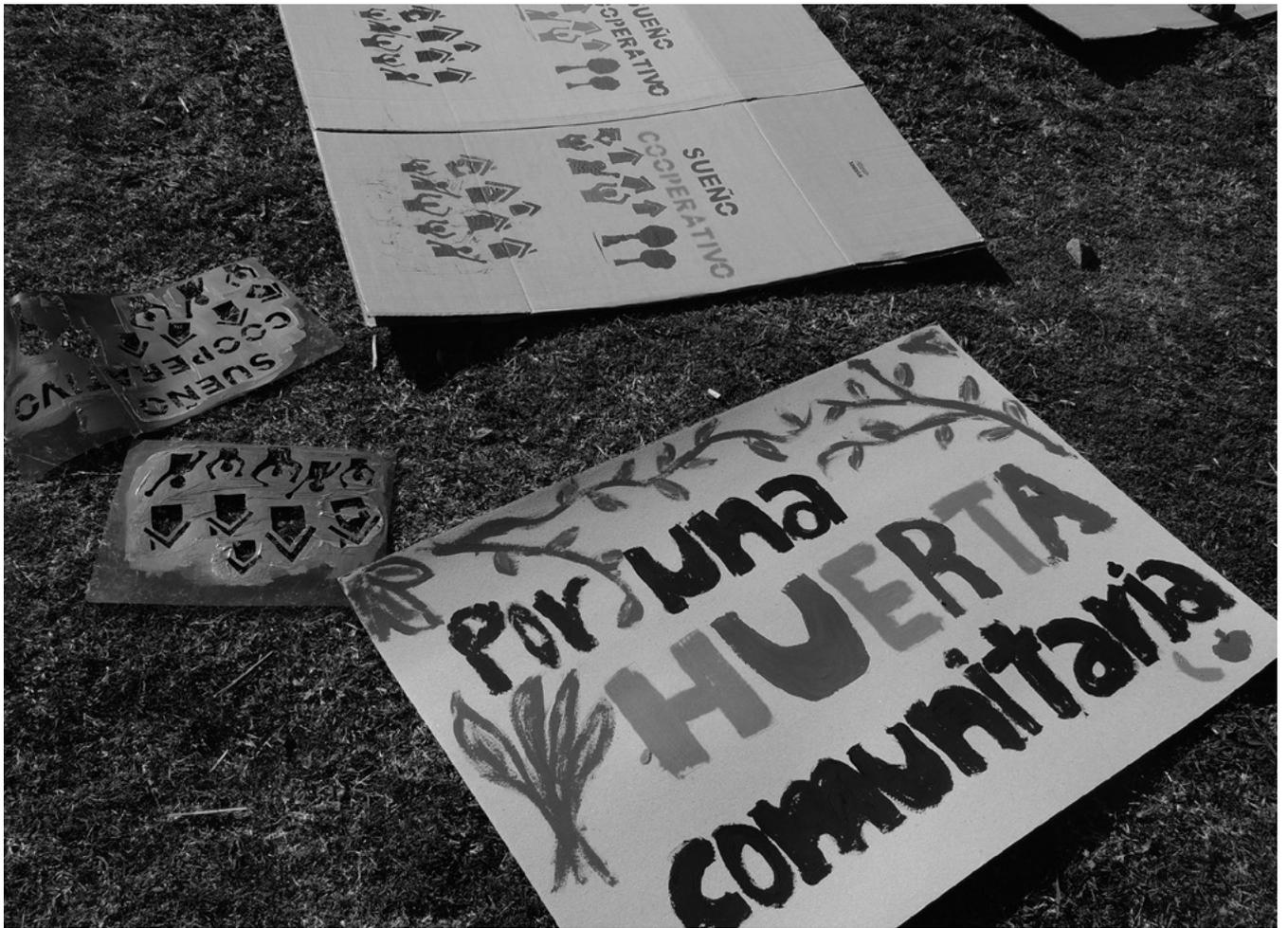
Los autores plantean: «¿Cuál es el sentido de confundir a los voluntarios y a nosotros mismos de manera deliberada? Fundamentalmente, es para impedirnos creer que podemos mirar dentro de sus cabezas» (Gaver et al., 2004:55; traducción propia).

La propuesta es mantener la ambigüedad y apertura para evitar, por un lado, el rol de «médicos» asépticos que vienen de fuera a solucionar un «mal» y se retiran; por otro, el de «sirvientes» a merced de las directrices establecidas por la colectividad consultada (Gaver, Dunne y Pacenti 1999), evitando los cuestionarios formales que muchas veces llevan implícitas en sus preguntas las respuestas que esperan. Asimismo, al no realizarse un estudio comparativo o promediación de los resultados, las singularidades se mantienen, en lugar de generar un producto o proceso que no refleja a nadie (Gaver, Boucher, Pennington y Walker, 2004).

Se trata de una postura que se reconoce altamente subjetiva y en este contexto es que las sondas cumplen su propósito, que tiene que ver más con estimular preguntas e ideas inesperadas que con definir objetivamente un problema. Sirven para generar una idea de los valores, creencias, deseos, gustos y preocupaciones del colectivo usuario (Gaver, Dunne y Pacenti 1999).

Este enfoque resuena particularmente con el caso de estudio. Por un lado, muchas de las propuestas participativas que se llevaron adelante durante el proyecto pueden catalogarse como «sondas». Se trata de propuestas abiertas, donde hay espacio para la elaboración subjetiva a partir de la experiencia de quienes participaron y la interpretación de ambas partes. También funcionan más como fuentes de inspiración, de las que surgen contenidos, formatos, valores y conceptos pero no necesariamente de forma directa o lineal.

Por otro lado, y en relación con esto último, se trata de técnicas aplicadas a proyectos que se ubican en la interfaz entre diseño y arte, el territorio difuso donde se mueve el caso de estudio presente. Hay en este tipo de técnicas un espacio reservado para lo poético, para la pregunta sin respuesta evidente, que es la propuesta del proyecto «Gente en obra».



PARTE 3.

ANÁLISIS

DEL CASO

Foto
Actividad de realización de carteles para reclamar tierra para cooperativas, setiembre de 2020

Dimensiones de análisis

Para guiar este estudio y el análisis del caso según los objetivos explicitados en el resumen, me propuse tres dimensiones a ser observadas: (a) el grado de participación y la experiencia vivida por las personas que formaron parte de las actividades desarrolladas; (b) las herramientas metodológicas utilizadas; (c) los productos finales.

Como ya fue mencionado al inicio de este trabajo, tanto Florencia, quien propuso y llevó adelante el proyecto Gente en Obra, como yo, formamos parte de la Comisión Derecho a la Ciudad, espacio en el que se desarrolló el proyecto. En este entendido, la observación participante fue la metodología elegida para analizar los encuentros desarrollados durante la implementación del proyecto. Se trata de «un tipo de investigación que implica la exhaustiva interacción entre el investigador y los informantes en el contexto de éstos» (Piñeiro Aguiar, 2015:82). Quien investiga toma datos de forma sistemática y lo menos intrusiva posible mientras participa activamente de las actividades del grupo, en un contacto estrecho. Los productos finales, por su parte, fueron analizados desde sus dimensiones gráficas y comunicacionales.

Para cada una de estas dimensiones desarrollé un conjunto de indicadores a partir de la bibliografía relevada y los objetivos de análisis. El detalle de los indicadores propuestos y las fichas se encuentran en el Anexo 6.

1. Grado de participación y experiencia vivida

Al analizar esta dimensión pretendo evaluar en qué medida las personas involucradas se comprometen y participan activamente de las propuestas. Para esto registré y evalué algunos aspectos objetivos, como la frecuencia y permanencia de las personas participantes (cabe recordar que la participación fue en todo momento voluntaria). Otros aspectos son más indirectos en su evaluación, como el compromiso que muestran ante la actividad propuesta o los estados de ánimo que manifiestan.

Esta dimensión fue analizada a través de la observación participante de los encuentros y de las repercusiones de estos en el grupo, tanto en las reuniones de la Comisión como en el grupo de whatsapp que se utiliza para compartir información.

2. Herramientas metodológicas utilizadas

A través de esta dimensión es posible caracterizar las metodologías propuestas y analizar en qué medida habilitan y promueven la participación auténtica y efectiva. Entre otras cosas, interesa analizar, por un lado, lo relacionado al diseño del proyecto, es decir, en qué medida está *previsto* que quienes participan propongan modificaciones al proyecto en sí mismo (de sus objetivos, de las actividades a realizar, del calendario, del producto final); por otro lado, se pretendió analizar el proceso, o sea, si las propuestas de las personas participantes *son contempladas* en la implementación del proyecto.

En esta dimensión se analizó el tipo de metodologías utilizadas según varias caracterizaciones revisadas en el marco teórico, así como la extensión en que las actividades propuestas habilitaron la participación.

3. Productos

Por último, en relación a los productos finales del proyecto pretendo evaluar en qué medida el proceso y la participación se ven reflejadas en esta instancia y cuáles pueden ser los aportes de estos materiales para el trabajo de la Comisión. También en qué medida las personas que participaron se sienten conformes y representadas con los productos realizados. Por otro lado, se pretende una caracterización de los productos desde el punto de vista de la comunicación visual.

Para evaluar esta dimensión se observó cuántos y cuáles de los materiales y sus contenidos fueron elaborados por las personas participantes y en qué alcance. Por otro lado, qué tipo de contenidos se generaron y funciones, así como una caracterización general de los materiales desarrollados.

En relación a las dimensiones de grado de participación y de productos, se realizó, durante la primera presentación de los materiales (ver sección siguiente), un breve cuestionario para recabar los pareceres de las personas presentes respecto al proceso en general y a los materiales presentados. Al igual que las demás actividades, esta instancia ocurrió en el marco de una de nuestras reuniones semanales, y lamentablemente fue un martes de poca convocatoria. A la semana siguiente se presentó nuevamente, pero la dinámica de la propia reunión (que venía cargada de una serie de temas complejos y delicados) no permitió la realización del cuestionario entre quienes no lo habían hecho en la semana anterior.

Desarrollo de las actividades y productos

1. Actividades desarrolladas

Los encuentros organizados por Florencia se dieron en el contexto de las reuniones semanales de la Comisión, en general al final. En estas reuniones se discute el orden del día de la Comisión, que aborda una temática muy variada, desde el trabajo con otras organizaciones, acciones contra un desalojo, coordinación de movilizaciones, etcétera. La primera tanda de nueve actividades se desarrolló entre setiembre y diciembre de 2020. En estos encuentros se promovió el intercambio y la rememoración de las actividades realizadas y las experiencias personales a partir de consignas propuestas. El objetivo de estas actividades fue fundamentalmente la generación de insumos que se utilizaron en la producción de los contenidos de las piezas finales. En abril de 2021 tuvo lugar una última instancia no sincrónica (una evaluación individual a través de whatsapp) en la que Florencia presentó un avance del material y recabó opiniones.

No se conformó un grupo específico de participantes. En cambio, estaban convocadas todas las personas que habían asistido ese día a la reunión, y la participación siempre fue voluntaria. De esta manera, la conformación del grupo fue variando, con algunas personas que estuvieron presentes en todas las actividades y otras que no.

Hubo un total de 26 participantes a lo largo de las diez instancias. Promedialmente participaron 10 personas en cada actividad, siendo 18 la participación máxima (en la consulta por whatsapp, 12 el máximo en una actividad presencial) y 7 la mínima. En promedio la mitad de las personas que estaban presentes en una instancia habían participado de la anterior, y 4 personas estuvieron presentes en 9 de las actividades, siendo esa la mayor asistencia individual. Promedialmente cada persona participó de 3 instancias. En función de los indicadores propuestos (ver Anexo 6), esto determina una composición *variable* del grupo.

Actividad #1. 15/9/2020

La primera actividad tuvo tres partes. En primer lugar, una breve presentación del proyecto «Gente en obra», luego un repaso sobre el origen del concepto de Derecho a la Ciudad y por último una actividad lúdica a modo de presentación entre las personas presentes.

En la presentación de su proyecto, Florencia fue muy breve, porque ya había adelantado algunos elementos en reuniones anteriores y en el grupo de whatsapp que utiliza la Comisión para intercambio de avisos e información.

Luego de esto pasó a hacer una breve exposición sobre el concepto de Derecho a la Ciudad, su origen —en particular en la obra de Henri Lefebvre— y significado, y la vinculación de este con el arte. Adelantó breve y superficialmente algo de lo que iba a suceder en próximos encuentros. Esta exposición no fue demasiado larga y tuvo un carácter fuertemente unidireccional.

Por último, pasamos a la actividad de presentación, que insumió más tiempo que el desarrollo previo. La propuesta fue una dinámica de presentación de quienes estábamos presentes, a partir de cinco preguntas, cuyas respuestas estaban escritas en cartulinas de color dispuestas en el piso. Las preguntas en cuestión y sus respectivas respuestas fueron:

- 1 ¿actualmente vivís en la ciudad vieja? (Ciudad Vieja/al N/al S/al E/al O —respecto de la Ciudad Vieja—)
- 2 ¿por qué venís a las reuniones de la Comisión? (el barrio/la ciudad/odio el alquiler/cooperativa de vivienda)
- 3 las veces que participaste en actividades de la Comisión ¿qué hiciste? (organizar/convocar/bailar/cocinar/pancartas)
- 4 ¿estás en una cooperativa de vivienda? (habitada/en formación/todavía no)
- 5 ¿formás parte de otra organización social? (sindical/gremial/barrial/todavía no)

Mientras Florencia leía las preguntas, cada quien se movía hasta el lugar donde se encontraba la respuesta que correspondía a su situación. Esto nos obligó a movernos por el espacio, acercarnos y alejarnos del resto, luego de una reunión que nos mantuvo sentados durante un rato considerable. Además de enterarnos de algunos detalles sobre las personas que veníamos participando, que por otro lado nos conocíamos, sirvió para poder figurar concretamente qué se podía esperar de los encuentros organizados por Florencia.

Participamos de esta actividad nueve personas. De estas, únicamente una vecina quiso mantenerse fuera del «juego». Se trata de una vecina

integrante de la cooperativa dispersa (Cooperativa Guruyú) que participaba de la Comisión por primera vez ese día aunque ya nos conocía a todos. También había manifestado más temprano que no es muy afín a las actividades «grupales y de integración». Sin embargo, se ofreció a sacar fotos para el registro y participó de la conversación grupal que se iba generando, otra manera, menos activa, de participar.

→

Segunda parte de la primera actividad, participantes rodeando una de las respuestas.



Actividad #2. 07/10/2020

La segunda actividad se desarrolló en paralelo a la reunión grupal, ya que consistió en breves entrevistas individuales que Florencia le realizó a cada una de las doce personas presentes, por separado. Cada entrevista contó con dos partes. La primera parte consistió en ubicar en un mapa los lugares del barrio donde la persona entrevistada vivió o vive. La segunda parte consistió en contestar a la pregunta *¿qué cosas definen a la Ciudad Vieja?*

Mientras la persona entrevistada respondía, Florencia iba anotando un resumen de lo que se decía, es decir que en este caso hubo una mediación de la organizadora entre la respuesta y el material registrado.

Lo interesante o particular de esta actividad fue su carácter individual —sin influencia de lo que el resto respondía, entendía o asociaba— y lo abierto de la pregunta. A raíz de esto, las respuestas variaron muchísimo de persona a persona. Hubo comentarios más sentimentales o afectivos y otros de corte más académico. Algunas fueron más personales, sobre la relación que la persona tiene con el barrio, más o menos afectivas, o más generales, en relación a aspectos geográficos, sociales o económicos que caracterizan al barrio.

Por las respuestas puede verse que fue un momento para salirse un poco de la cotidianidad de la discusión que se da martes a martes y pensarlos en relación al barrio. En particular dos compañeros que vienen de los inicios de la Comisión y son parte de la Comisión Plaza Uno y referentes

del grupo, se quedaron conversando largo rato cada uno, aportando elementos similares pero con connotaciones diferentes, de acuerdo al perfil de cada uno.

Actividad #3. 13/10/2020

Durante el tercer encuentro nos dedicamos a completar una línea de tiempo colectiva. A partir de una base que aportó Florencia, y que contenía algunos hitos, se nos invitó a acercarnos e ir completando los eventos, procesos o fechas que nos parecieran relevantes para recuperar el recorrido hecho por la Comisión en sus casi tres años de existencia, así como el momento en que cada quien había empezado a asistir a las reuniones. Esto último es relevante porque pone en primer plano a las personas que hacen al colectivo, algo que atraviesa la cotidianeidad de la Comisión y que tiene que ver con la percepción que tenemos del espacio.

La actividad se desarrolló de forma dinámica, ágil y horizontal entre las ocho personas presentes, suscitando muchas conversaciones, comentarios, chistes, discusiones amigables. Se alternaba el intercambio con la búsqueda en las redes sociales digitales de la Comisión, que por la vía de los hechos cumplen el rol de archivo.

Al final de la reunión hubo varios comentarios sobre la cantidad de trabajo que hemos realizado como comisión en ese tiempo transcurrido. Al otro día incluso hubo más comentarios positivos sobre la dinámica en el grupo de whatsapp, entendiendo todos que fue un momento enriquecedor del colectivo.

Dos de las personas que habían participado de la reunión (que se desarrolló antes) no participaron de la actividad, tratándose en los dos casos de personas que asistían por primera o segunda vez a la Comisión.

Actividades #4 y 5. 10 y 17/11/2020

Para la cuarta actividad Florencia trajo una copia A5 del mapa de la Ciudad Vieja (únicamente el contorno, sin las manzanas) para cada participante. En este mapa la propuesta fue plasmar, a modo de «postal», lo que surgiera individualmente de la pregunta «¿qué le mostrarías a una persona que acaba de mudarse al barrio?», fuera a través de dibujos, texturas o texto.

Se desarrolló de manera individual, aunque surgieron comentarios e intercambios acerca de lo que cada quien decidía agregar. Quienes nos quedamos más rato conversamos con Florencia sobre esto y sin entrar en las propuestas individuales, estuvimos viendo las postales del resto.

Esta actividad tuvo su continuación el martes siguiente. En esta instancia Florencia trajo un mapa más grande en el que se plasmaba todo el contenido de las postales individuales y eso fue analizado por el grupo.

Actividad #7. 01/12/2020

Para este encuentro Florencia repartió a cada quien una ficha con el registro de todas las acciones llevadas a cabo en la lucha por el predio de la ex Terminal, incluyendo fecha y actividad. La propuesta era leerla y registrar algún comentario que nos surgiera en un espacio destinado a ello. También se abrió el espacio a hacer preguntas, comentarios, intercambio. Hubo algo de eso en un ambiente distendido, con anécdotas e impresiones personales, pero el comentario concreto e individual fue reservado.

Un compañero que se había unido recientemente a una de las seis cooperativas formadas por iniciativa de la Comisión y que venía por primera vez, se mostró sorprendido de la cantidad de acciones que habíamos desarrollado por esta temática, que marcó buena parte la actividad de la Comisión a lo largo de 2020. El resto de las nueve personas presentes estábamos más familiarizadas con esa lista, ya que habíamos empezado a hacer ese repaso unos días antes como herramienta para otras acciones que seguían.

Actividad #8. 08/12/2020

En esta penúltima actividad se dio la particularidad de que asistieron personas que integran las cooperativas pero que no suelen asistir a las reuniones, por lo que el grupo de participantes fue bastante diferente al de las anteriores. La propuesta en este caso fue intercambiar sobre dos dimensiones, pertenencia y permanencia. Se propuso primero definir qué entiendo cada quien por esas palabras y responder brevemente dos preguntas:

- + ¿qué cosas nos dan sentido de pertenencia al barrio?
- + ¿qué cosas nos permiten la permanencia?

Luego de realizar una redondilla en la que cada persona dio su respuesta según su propia experiencia y se daba espacio a la conversación si surgía, pasamos a responder, a partir de lo charlado, qué lugar tiene lo que entendemos por *derecho a la ciudad*, qué perspectivas nos abrió, cómo lo concebimos y practicamos/producimos.

Actividad #9. 15/12/2020

La última actividad del año se planteó a modo de cierre, coincidiendo con la última reunión y se propuso como una charla, a modo de reflexión colectiva, a partir de algunas consignas disparadoras:

- + Cuándo y por qué empezaste a participar de la Comisión
- + Un recuerdo que tengas
- + Una expectativa a futuro

Resultó un espacio positivo y distendido, donde cada quién presentó su experiencia, sus expectativas al llegar, lo que consiguió y aportó indivi-

dualmente. La dimensión racional y la afectiva se entrelazaron fuertemente. Se nota que para las personas presentes resulta un espacio positivo, lejos de ser un peso la participación, se entiende como un espacio de construcción y de mucha confianza.

→
Actividad #9



Las diez personas que participamos de esta instancia participamos activamente, compartiendo anécdotas, impresiones y proyecciones a futuro. Se hizo énfasis repetidamente en el carácter horizontal y abierto y en el ambiente de confianza que se genera en el grupo. Estos aspectos fueron resaltados en particular por quienes tenían menos experiencia previa de trabajo colectivo y militante, quienes comentaron que en la Comisión había aprendido no solo sobre la temática sino a animarse a hablar en público, argumentar sus posturas.

Extra. 25 al 28/4/2021

Luego de realizado el cierre del año, Florencia se dedicó a sistematizar los resultados de las actividades y empezar a generar y definir el material final. Luego de completar un conjunto de piezas (ver el apartado «Productos») a partir de lo generado en los encuentros, los presentó a todas las personas que habían participado. La propuesta en un principio era hacer una actividad colectiva y presencial de discusión y «correcciones» en grupos, también en el marco de la reunión semanal. Lamentablemente, la situación sanitaria empeoró drásticamente en marzo y las reuniones presenciales debieron ser suspendidas, por lo que, con tiempos acotados y sin perspectiva de mejora, el material se distribuyó vía whatsapp para recibir comentarios.

Esto probablemente dio como resultado una respuesta mucho menos rica, que en términos generales se limitó a comentarios elogiosos. De cualquier manera en varios casos las respuestas fueron altamente emotivas, resaltando sensaciones e ideas que el material realizado le generaba a cada persona.

Producción colectiva. 13 a 27/07/2021

Durante el mes de julio, Florencia preparó materiales para realizar serigrafía durante las reuniones. En estas instancias se produjeron parte de las balconeras y las cubiertas de los librillos.

Presentación de los materiales. 27/07 y 03/08/2021

Luego de finalizadas las actividades en las que se desarrolló el contenido, se realizó una presentación y entrega de los productos generados, en dos instancias, dos martes consecutivos. La primera instancia tuvo una presencia reducida, y todas las personas habíamos participado de las actividades del proyecto, mientras que la segunda fue acompañada por varias personas de las cooperativas de la ex Terminal, que habían solicitado una reunión con la Comisión.

En ambos casos fue una presentación distendida, y los materiales fueron recibidos con entusiasmo, en particular por las personas que estuvimos participando de las actividades. En un cuestionario presentado para esta tesis en la primera instancia, las personas presentes manifestaron el entusiasmo que les provocaba la participación y la materialización de los aportes personales y colectivos (ver respuestas en documento adjunto).

Intercambios a través de whatsapp

De forma paralela al desarrollo del proyecto, luego de algunas de las actividades se dio un intercambio de apreciaciones en el grupo de whatsapp de la Comisión, sobre todo cuando los resultados de la actividad eran compartidos por Florencia (como en el caso de la línea de tiempo de la actividad #3). De esta manera, indirectamente se daba un tipo de participación de personas que no habían estado presentes en el momento de la actividad.

2. Productos

A partir del contenido generado a lo largo de las actividades Florencia realizó los siguientes productos:

- + Un cuaderno gráfico-poético (fotos en el Anexo 4)
- + Un afiche/balconera
- + Una postal invitación

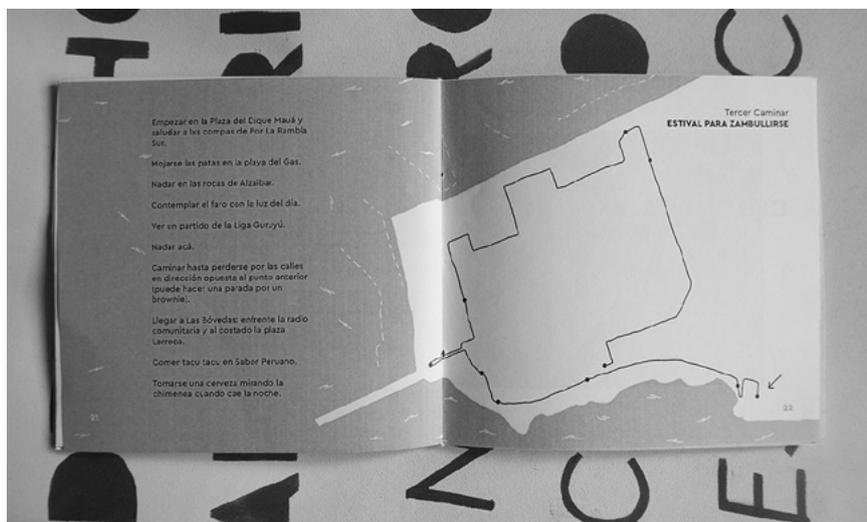
Cuaderno

Esta pieza editorial es la que concentra la mayor cantidad de contenidos. Luego de la portada y un par de páginas de cortesía, abre con una silueta de la bahía y un texto breve que presenta algunas nociones generales sobre la organización barrial, el derecho a la ciudad, los vínculos medio urbano-medio rural y centro-periferia. Luego presenta brevemente el proceso realizado para la generación del material y a continuación el índice de contenidos.

La publicación está organizada según cuatro «caminares», cada uno de los cuales comienza con un mapa de un recorrido posible e incluye algunas «paradas» que refieren a diferentes lugares —en el sentido de punto en el plano y también en el sentido que plantea Massey (2005) de encuentro— del barrio. Los mapas y las paradas seleccionadas están conformados por puntos que surgieron de la actividad #4. Algunas de las paradas se consignan a través de una foto y un texto que acompaña, producido por Florencia.

Los mapas dialogan con las imágenes de la Ciudad Vieja turística. Proponen recorridos que pueden ser para el extranjero (que puede venir de otro país o de otro barrio, a visitar o a vivir), pero unos recorridos que no son los predefinidos por el aparato comercial y estatal. Aparecen las iniciativas comunitarias, los bares de barrio y los espacios de disfrute que no requieren del consumo de la ciudad.

→
Doble página con uno de los
caminares del cuaderno.

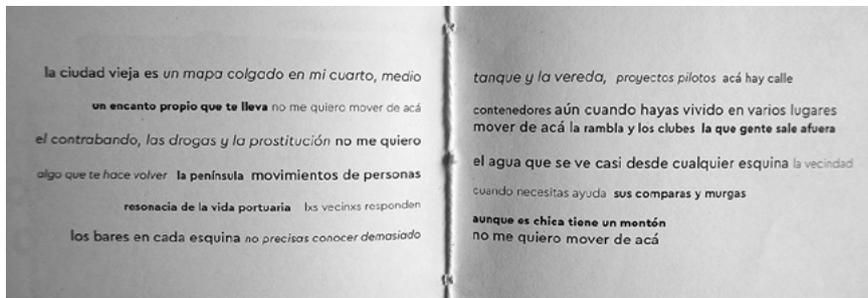


Los textos tienen un sentido poético-político, en el sentido de que presentan las problemáticas trabajadas en la Comisión, y que estuvieron presentes a lo largo de las actividades, pero vinculándolos de una manera no necesariamente lineal, y con un fuerte componente afectivo, dimensión que marca todo el trabajo.

En el centro del librito, entre dos «caminares» se encuentra un texto de carácter diferente al resto. Se trata de un poema titulado «El barrio en que vivimos». Los versos de este poema son segmentos de las entrevistas realizadas en la actividad #2. De esta manera se genera una especie de cadáver exquisito, con una temática clara y voces múltiples.

La última sección es un glosario. Este glosario está inconcluso, dejando espacios para que surjan nuevas palabras y definiciones, abriendo a nuevas participaciones «en diferido». Algunas de las definiciones propuestas son bastante lineales, («asamblea: reunión para organizarse colectivamente»);

otras son más poéticas («pertenencia: se construye día a día»); políticas («vecinx: ver: *migrante*») o lúdicas, invitando a la acción y el cuestionamiento («historia: ¿qué parte de la historia estás escribiendo?»).



← Doble página central del cuaderno con el poema.

Al cierre del librito se encuentran las páginas de créditos, que sitúan formalmente el trabajo académico, menciona la autoría de las fotografías y nombra a todas las personas que participamos de las actividades.

A lo largo del librito, y funcionando como elementos satelitales, aparecen los puntos cardinales (ubicados de acuerdo al mapa de la bahía de la primera doble página, con el sur hacia arriba). Como particularidad, los nombres de estos puntos están cambiados formando la frase «Sabemos Organizar Nuestros Espacios», como un «mantra» sutil que acompaña toda la lectura y «orienta» a quien está leyendo.



← Doble página del cuaderno con el glosario.

El cuaderno, de aproximadamente 14cm x 14cm, está cosido a mano y el interior fue realizado en impresión digital a una tinta (negra). Las cubiertas fueron realizadas en tela, aprovechando las balconeras que quedaron mal impresas (funcionando este lado como cara interna), el exterior también impreso en serigrafía a una tinta, roja. Esta técnica dio como resultado que cada uno de los libritos es particular, dado que la serigrafía se realizó de forma artesanal.

Balconera

Esta pieza utiliza las dos caras, algo poco común para la tipología, de modo que termina funcionando como dos piezas. Fue materializada en serigrafía en tinta roja durante las instancias de reunión de la Comisión en julio.

En una de las caras aparece una frase, «derecho al barrio/nuestro corazón está acá». Esta cara es la que funciona como balconera, a través del eslogan directo, que apela a la afectividad y al sentimiento de pertenencia, tanto al barrio como al colectivo.

→ Cuaderno y balconera realizados en este proyecto. Las cubiertas y la balconera fueron realizadas en serigrafía durante las reuniones de la Comisión.



Del otro lado se ubica la línea de tiempo que fue producida colectivamente en la actividad #3. Esta línea, que va desde la primera asamblea en mayo de 2018 hasta diciembre de 2020, se desarrolla a lo largo del contorno de la península, por lo que su lectura implica que quien lee vaya girando la pieza a medida que avanza, y a la vez aproxima eventos que ocurrieron en momentos distantes.

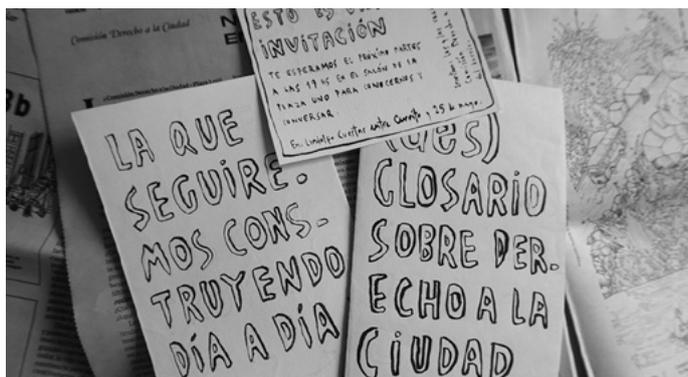
Postal

La postal, con un formato alargado y vertical, similar a un marcalibros, utiliza una sola cara y contiene información muy concreta, bajo el título «Esto es una invitación» y firmada por «Vecinxs del barrio», con el horario y localización de las reuniones. Al igual que en la balconera, aparecen los puntos cardinales del librito, elemento que, junto a los colores usados, aportan a la unidad del programa visual.

Desarrollo

De estas piezas, la pieza editorial con algunos de sus contenidos estaba definida desde la presentación de la propuesta de tesis (en octubre de 2020). El formato final que adoptó, así como las otras dos piezas se resolvieron hacia el final del proceso, entre febrero y mayo de 2021.

En una primera aproximación se maquetaron dos trípticos en lugar del librito, uno para el glosario y otro para la línea de tiempo; un mapa con diversas capas (una con recorridos, otro con zonas del barrio definidas, entre otras posibles); una postal con un formato más tradicional pero el mismo contenido que finalmente quedó y la balconera que, trabajada de un solo lado, mostraba un «manifiesto» del derecho a la ciudad, con algunos «mandamientos». En esta etapa, que tuvo lugar entre febrero y marzo, los contenidos estaban incompletos ya que se realizó en paralelo a la sistematización y edición de lo elaborado en los encuentros.



← Primeros prototipos de los materiales a realizar. El contenido que luego en parte apareció en el cuaderno aparece en desplegables.

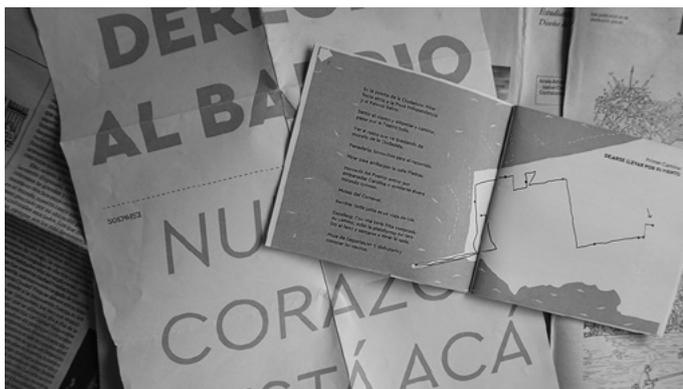
Una segunda versión fue realizada en abril, ya con formatos más cercanos a la propuesta final. Es la que se puso en circulación para recabar comentarios. De esta versión surgió la idea de unificar los trípticos y los mapas en un único cuadernillo. La estética de esta versión era bastante diferente, incluyendo ilustraciones.



← Segundos prototipos de los materiales. Una versión digital de estos fue enviada a las personas que habíamos participado.

Una tercera versión, ya preliminar, tuvo lugar a inicios de mayo. Las diferencias fundamentales con las piezas finales, en cuanto al contenido, fueron el texto de la balconera y el texto de apertura del librito, así como el orden de sus contenidos, que se modificó bastante, de una propuesta muy segmentada a una donde los distintos contenidos se conectan más. Desde el punto de vista gráfico y editorial las modificaciones fueron bastantes, desde la tipografía hasta los elementos satelitales y la diagramación de las páginas, que en esta versión preliminar es bastante más rígida.

→ Versión preliminar realizada en mayo de 2021, ya con los contenidos finales.



Florencia no caracteriza una metodología específica para la elaboración de los materiales finales. En entrevista²¹ realizada en el marco de esta tesis el 31 de agosto, plantea justamente la falta de una metodología sistemática, como algo que se cuestionó en el proceso. Más bien, el abordaje terminó siendo la búsqueda de vínculos entre todo el material generado y los registros de las actividades. Este proceso, además, aunque no se enmarcó en actividades específicas de participación, se terminó dando en diálogo con otras personas, tanto que habían participado, como personas externas a la Comisión. Como suele suceder con los procesos creativos, se nutren no sólo de los elementos recolectados y dispuestos para su resolución, sino de experiencias personales que terminan vinculándose con la situación trabajada. Las definiciones técnicas y económicas también tuvieron este rol de simultáneamente alimentar y alimentarse de las definiciones de contenido.

21
Entrevista a Florencia Apud, 31 de agosto de 2021. Transcrita en Anexo 3.

En este mismo sentido, todo el proceso cobra un nuevo sentido que es interesante de poner en contraste con las metodologías propuestas desde la teoría (vistas en la parte 2). El proceso termina siendo mucho menos lineal, con diversas definiciones que, en lugar de realizarse una atrás de la otra, se van tomando en paralelo y en vínculo. Así no hay puntos o escalones de avance. La forma de madeja que Sanders (2014, visto en página 35) le da al proceso resuena muchísimo más con estos procesos.

En la entrevista surgen dos inquietudes interesantes de Florencia. De un lado, la ya mencionada por la falta de una guía metodológica para la sistematización de estos materiales elaborados. Por otro, la necesidad de generar otros métodos de registro²² que den cuenta de una forma más integral de la riqueza de los procesos participativos de este tipo.

22
Entrevista a Florencia Apud, 31 de agosto de 2021. Transcrita en Anexo 3.

La tensión entre, por un lado, la necesidad de elaborar un registro útil, y por el otro, estar presentes en el proceso que está teniendo lugar es algo que observan Salgado y Saad-Sulonen (2015). Estas autoras deducen que practicantes con formación en diseño participativo y quienes no tienen formación en estas prácticas pueden beneficiarse de los saberes mutuos, a través de una práctica transdisciplinaria.

Análisis de las observaciones realizadas

1. Primera dimensión de análisis. Grado de participación y experiencia vivida

El grupo participante estuvo compuesto por las personas que estaban presentes en cada reunión y que quisieran participar. De este modo se conformó un grupo variable de participantes, con algunas personas que estuvieron presentes en todas las actividades y otras que no.

En general la actitud de todas las personas fue muy positiva. La mayoría de las personas se mostraron proactivas, participando, interviniendo, preguntando y demostrando entusiasmo. Las dos actividades que generaron mayor involucramiento de las personas fueron la actividad #3, la #4 y la #9 (realización de la línea de tiempo, realización de postales y charla colectiva, respectivamente). Es interesante que se trata de las actividades que más movieron a la reflexión sobre la memoria y los aspectos más afectivos, y se realizaron en vínculo con el resto, en diálogo (a diferencia de la actividad #2, que apelaba a estos elementos pero con una dinámica de mano a mano con Florencia).

Las formas de intervenir variaron muchísimo con los encuentros y las personas presentes, lo que tiene sentido, teniendo en cuenta las diversas personalidades y trayectorias de las personas involucradas, así como los diferentes niveles de apropiación del espacio. En todos los casos que surgían intercambios aparecían personas que acaparaban más la palabra y otras que hablaban menos.

Atendiendo a esto, sería interesante pensar si, en el caso de que se hubiera establecido un grupo específico y constante, estas diferencias en los modos personales pudieran haber sido abordadas para garantizar una participación equitativa y un mejor aprovechamiento de la instancia.

De cualquier manera, no hubo casos en que una persona obstaculizara la participación de otras. Esto puede tener que ver con la relación que las actividades tenían con la dinámica regular de la Comisión, en la que por la vía de la práctica concreta se intenta generar un espacio horizontal donde todas las personas puedan expresarse en pie de igualdad.

Otro aspecto relevante, que surgió tanto en la actividad #9 como en el cuestionario realizado en la primera instancia de presentación, es el proceso de aprendizaje que implica la propia participación. Varias personas comentaron cómo en el correr de su tiempo participando de las reuniones habían logrado forjar confianza en sí mismas para poder argumentar una postura y apropiarse del espacio. Las dinámicas propuestas por Florencia pueden haber ayudado a esto, al promover la participación de todas las personas presentes a partir de sus propios afectos, memorias, conocimientos, deseos, etcétera, y tomando todos estos aportes como igualmente relevantes.

Las emociones o sensaciones evocadas en las instancias de presentación tienen el mismo espíritu. En el cuestionario se repiten las menciones a la integración, el sentirse útil, igual, sentir pertenencia, inclusión y comodidad. Otros elementos que surgieron son la alegría y la felicidad, la motivación, el pensamiento y la curiosidad y la construcción colectiva (ver respuestas al cuestionario en documento adjunto).²³

En la segunda instancia de presentación no hubo un espacio de valoración de la experiencia como tal. Esta instancia estuvo protagonizada por las expresiones de afecto hacia Florencia, pero las palabras fueron en el mismo sentido que todo lo expresado anteriormente.

Esta diferencia entre las dos instancias se debió al «ambiente» en que cada reunión se desarrolló. En la primera, éramos pocas personas y todas habíamos participado (en mayor o menor medida) de las actividades propuestas por Florencia, y el ánimo en general era positivo y ameno, lo que le dio a la presentación de Florencia un tono celebratorio.

La segunda reunión, en cambio, transcurrió marcada por el planteo de determinadas problemáticas que habían tenido lugar en el grupo de las cooperativas vinculadas a la ex Terminal. Fue una reunión más numerosa, de la que participaron varias personas que no habían participado en el desarrollo del proyecto. Este ambiente relativamente más cargado no dio lugar a la aplicación del cuestionario.

Estos elementos, que quedan por fuera del control de quien ejecuta un proyecto o investiga, pueden tener influencia en los procesos. En algunos

23

La diversidad de composición del grupo es otro aspecto que se cruza, aunque por motivos de capacidad de relevamiento no pudo ser analizado en profundidad. Sólo a modo ilustrativo dejo la siguiente anécdota de la primera instancia de presentación. Una de las participantes manifestó en ese momento que para ella había sido una experiencia positiva porque durante su vida había sufrido discriminación por su nivel educativo o el lugar donde vivía y esta había sido una oportunidad de sentir que era una igual y que sus argumentos valían lo mismo que los de cualquier otra persona del grupo.

casos, el cambio en la participación o los temas que urgen determinan modificaciones necesarias en la actividad prevista, que pueden ser positivas o negativas. El contexto o atmósfera que se vive en el momento, así como las emociones, sobre todo en una propuesta donde la dimensión afectiva es tan relevante, son elementos a tener en cuenta e incorporar de manera acorde, aunque no siempre se cuenta con las herramientas para ello desde la formación académica (Salgado et al., 2015a).

En relación al desarrollo de las actividades, en estas no se previó la posibilidad de proponer modificaciones a los objetivos. Las características propias de cada actividad en algunos casos se ajustaban según la respuesta colectiva, pero no como decisión explícita del grupo. En otros casos, la actividad propuesta era suficientemente abierta como para que el desarrollo estuviera fuertemente influenciado por lo que el colectivo producía.

Un caso particular fue el resultado de los mapas que se desarrollaron en la actividad #4 y se comentaron en la #5. En esta segunda instancia, el intercambio comenzó con las impresiones de Florencia a partir de los mapas realizados. En estos comentarios se dejaba ver que había expectativas, por su parte, de un resultado que no fue el que se dio. Esta manera de presentar los resultados marcó la dinámica posterior, ya que se había planteado, por parte de la proponente, un juicio terminado que no parecía dar lugar a mucho más análisis.

A pesar de esto último, el material realizado terminó conformando una parte esencial no solo del contenido sino de su estructuración (a partir de los 4 «caminares» propuestos), evidenciando que los productos finales fueron definiéndose en paralelo y en función de lo desarrollado en los encuentros. Esto da cuenta de cómo el resultado final del proyecto no es una sumatoria de resultados parciales, sino algo nuevo, que se nutre de todo el proceso y no solo de la producción puntual de las actividades.

La materialización de los contenidos se resolvió de dos maneras: o bien lo realizado fue plasmado de forma idéntica en los materiales finales, o bien Florencia tomó lo realizado y desarrolló un material nuevo, reordenando y revinculando distintos elementos (que en sí mismos quedaron iguales). En ningún caso el material desarrollado en los encuentros se trabajó de forma explícitamente colectiva de cara a la realización final de contenidos.

2. Segunda dimensión de análisis. Caracterización de las actividades, metodologías y herramientas utilizadas

El cruce entre el relevamiento de las actividades con la bibliografía sobre metodologías da cuenta, en primer lugar, de la predominancia de la dimensión del «decir» en las actividades desarrolladas, que tuvieron un fuerte componente verbal y conversacional. Incluso las instancias cuya

dimensión principal fue «hacer» o «actuar» (3 de 10 instancias) comparten este componente verbal, ya que en el caso de la primera actividad, a través del juego se respondían preguntas (con respuestas textuales) y en el caso de los mapas y la línea de tiempo, la información se completaba con comentarios. En el caso de los mapas la posibilidad de completarlos con imágenes existió, pero no fue utilizada por la mayoría. Este contenido de carácter predominantemente verbal se ve reflejado también en los productos, que se analizan en la sección siguiente.

Visto esto, es útil cruzar algunas de las herramientas que Sanders ubica en la categoría «hacer» con las actividades desarrolladas en el proyecto. Se trata de grandes conjuntos cuyas características principales cubren un amplio abanico de propuestas concretas.

Cinco de las instancias fueron llevadas adelante a través de herramientas que pueden caracterizarse como sondas²⁴, que parten de una consigna para relevar aspectos experienciales y afectivos. Son las actividades más abiertas, como discusiones y entrevistas, de las que no sale un contenido que luego pueda ser ubicado claramente en un proceso de diseño, sino que sirven como disparadores para la elaboración de nuevos materiales. Así, una entrevista individual sobre el vínculo propio con el barrio da lugar a un poema, que a su vez se ubica en una pieza editorial; o una conversación colectiva sobre el punto en el que estamos y lo que proyectamos, o lo que sentimos en el espacio, da lugar a la definición de valores más abstractos y trascendentales que luego informan al proceso de diseño, incluso si no aparecen plasmados literalmente.

Únicamente en la última instancia puede caracterizarse el uso de un prototipo como tal, ya que la evaluación se realizó sobre una versión preliminar de los materiales finales. Esto concuerda con lo planteado por Sanders y Stappers (2014), en relación a que los prototipos suelen aparecer en las etapas finales, luego de establecida la oportunidad de diseño. También en consonancia con esta bibliografía, si bien no se presentó en más instancias posteriores, el prototipo se aplicó de forma iterativa. En este caso, se realizó una serie de maquetas cuya evolución respondía a la inclusión de distintas determinantes (comentarios de participantes, reelaboración de recorridos de lectura, condiciones materiales y técnicas).

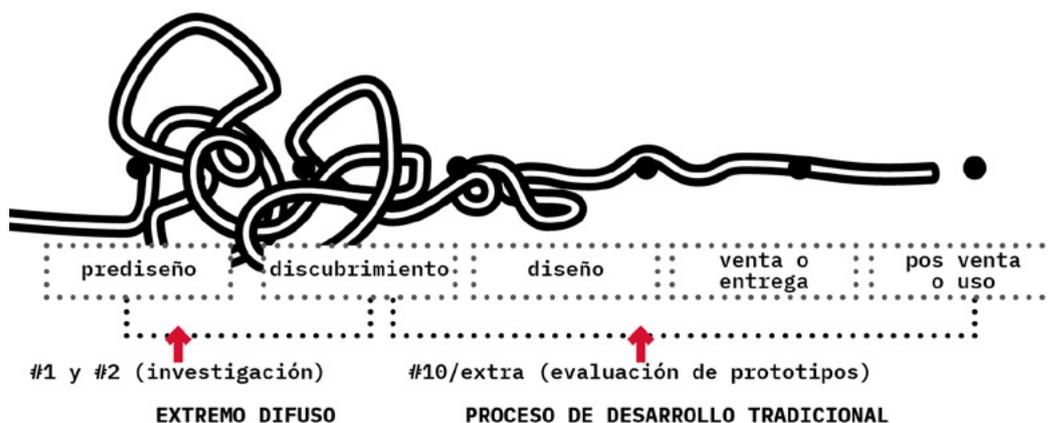
También una sola instancia, la primera, puede decirse que se valió de un «conjunto de herramientas», entendiendo que el juego se vale de una serie de normas y materiales que permiten dirigir la participación a la consecución de ciertos objetivos.

24

Tipo de herramienta metodológica que consiste en la proposición de ejercicios subjetivos a ser realizados por parte de un grupo de participantes y cuyos resultados son utilizados luego por parte del equipo proponente para generar ideas. Para un análisis en profundidad, ver la sección «Caracterización de metodologías y técnicas utilizadas en diseño participativo» en el marco teórico de este trabajo.

El resto de las instancias se desarrollaron a través de herramientas híbridas. En el caso de la línea de tiempo de la actividad #3 y del mapa unificado de la actividad #5, se puede pensar en un conjunto de herramientas y una consigna concreta pero a la vez la herramienta propuesta es un prototipo de la pieza final. En la actividad #4, por último, los mapas vacíos y la consigna abierta funcionan como una suerte de sonda a la vez que de herramientas generativas. Estas actividades híbridas se solapan con las actividades donde predominó el «hacer» por sobre el «decir».

Otro aspecto relevado que también da cuenta de la hibridación o solapamiento de categorías es la ubicación de la actividad en el proceso de diseño. Son pocas las instancias que pueden ubicarse fácilmente en una etapa definida del proceso, y resulta interesante que estas se ubican en los extremos de la «madeja» a la vez que en los extremos temporales de la implementación de las actividades. Las dos primeras actividades se relacionan fuertemente con la etapa de investigación (prediseño), cuando todavía no hay resoluciones claras sobre los productos finales. En la otra punta del proceso, la etapa de resolución del diseño, se ubica fácilmente la evaluación realizada por los participantes sobre la versión preliminar.



Las instancias intermedias, sin embargo, son más difíciles de ubicar en un solo lugar. Esto es así porque a la vez que informan sobre el contexto y las posibles oportunidades de diseño, también permiten generar contenidos que luego se verán materializados en los productos finales. Cruzando esta observación con lo reflexionado a partir de las sondas y de su uso en este proyecto, es posible ver un vínculo entre la ambigüedad de las propuestas que funcionan como disparadores y la apertura con la que los resultados de las sondas pueden ser utilizados luego.

Otro aspecto relevado y que es posible relacionar con esto es la medida en la que Florencia medió entre el contenido generado en cada actividad y los productos finales. El único caso donde el contenido generado se plasmó de forma casi idéntica en el producto final fue la línea de tiempo. En este caso Florencia realizó una diagramación particular (adaptando la línea al contorno del barrio) y dejó el contenido que había sido generado

durante la actividad. En el resto hubo partes de lo generado a partir de lo cual Florencia elaboró o reelaboró contenidos nuevos. El caso donde se ven más citas textuales a lo realizado en la actividad son el poema (con frases citadas de la actividad #2) y los recorridos (realizados a partir de los puntos propuestos en la actividad #4). El resto de las actividades fueron insumos utilizados de manera no tan lineal o literal para la elaboración del conjunto de las piezas.

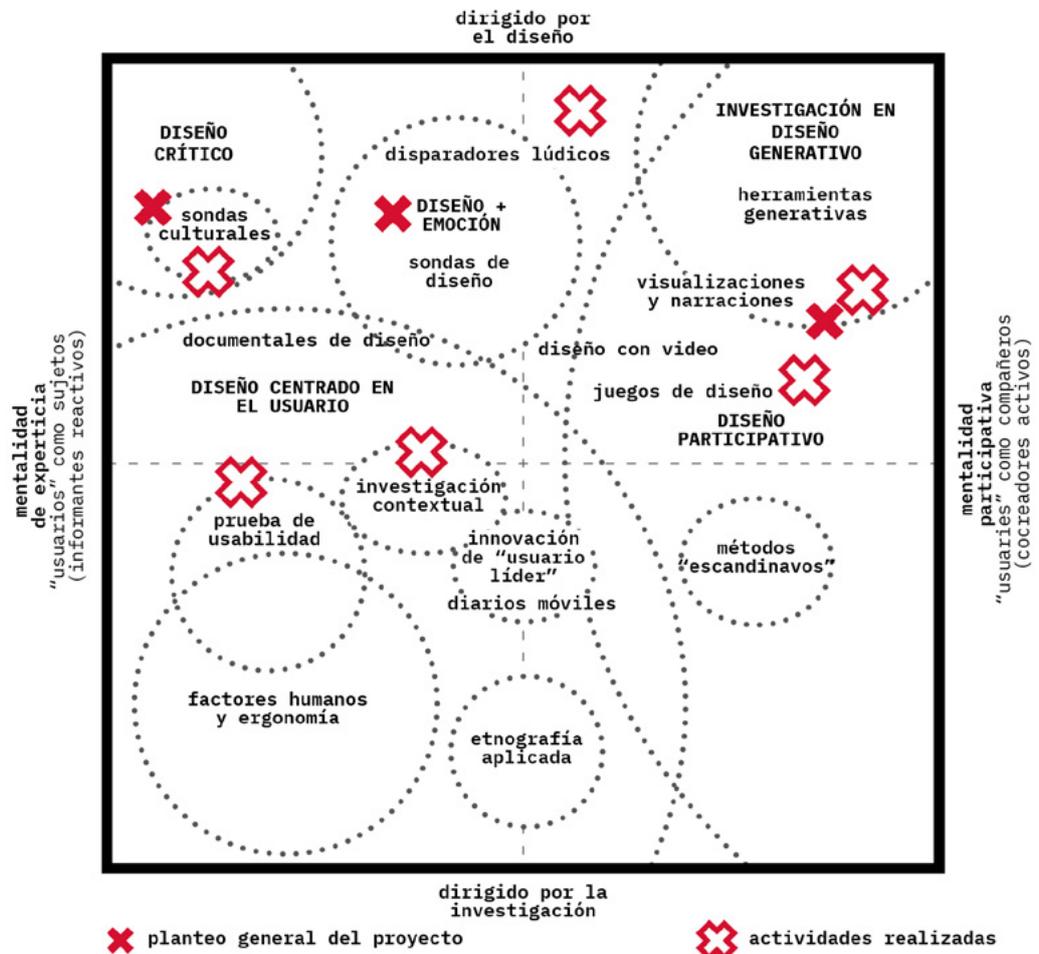
En todos los casos el diseño final, las decisiones gráficas y de imagen fueron resueltas por Florencia directamente, sin mediación de los participantes.

Por último, retomo aquí la cartografía propuesta por Sanders (2016)²⁵ para profundizar el análisis de las actividades y cruzarlo con las propuestas del proyecto en su definición (Apud, 2021). Continuando con la tendencia híbrida de lo analizado hasta aquí, los procesos desarrollados en el caso de estudio no caen en una ubicación precisa de estos mapas. Tanto en la definición del proyecto como en las propuestas particulares de cada encuentro, puede verse una categorización híbrida, que toma recursos y características de diversas prácticas del primer mapa y se mueve entre las tres direcciones de intención que propone el segundo mapa. Para visualizar esto realicé una pequeña intervención en los mapas, que pueden verse en la página siguiente, ubicando el planteo general del proyecto, a través de los objetivos, la contextualización y las estrategias propuestas (en rojo) y las actividades realizadas (contorneadas) en ambos mapas. Esta intervención no se basa en una investigación profunda de cada uno de los procesos propuestos por la autora, sino que intenta ser una aproximación general a efectos de visualización.

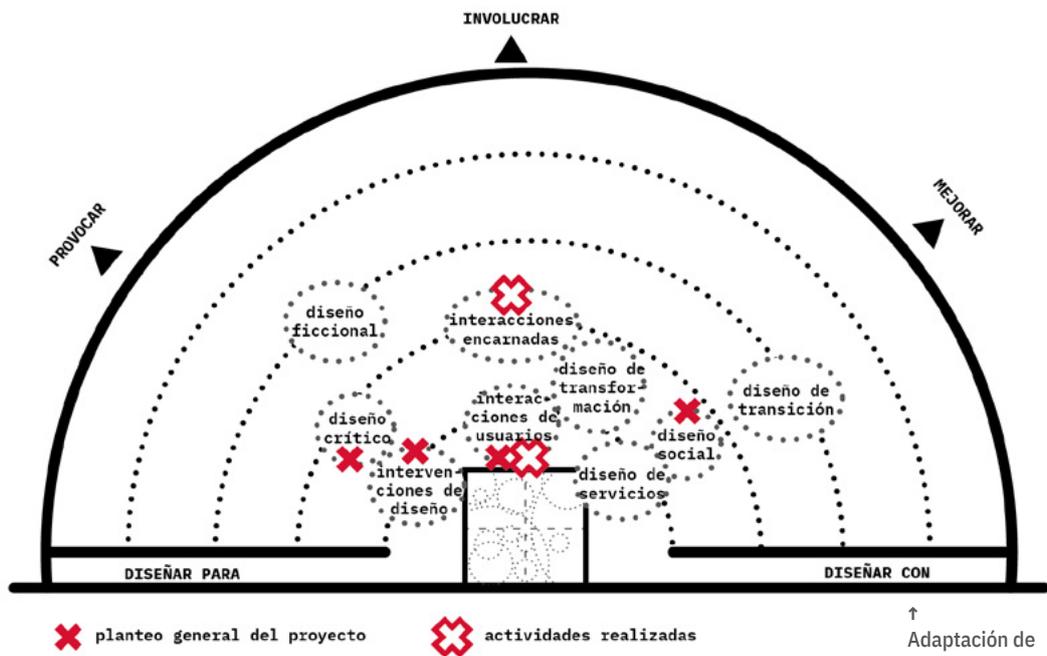
25

El análisis de estas cartografías puede verse en la sección «Caracterización de metodologías y técnicas utilizadas en diseño participativo» en el marco teórico de este trabajo.

Puede verse que el planteo general no necesariamente coincide con las actividades puntuales. Esto refleja en parte que los objetivos, las estrategias utilizadas y los resultados no se relacionan de manera lineal sino que se dan emergentes que resultan del proceso en su totalidad. En el primer mapa se puede ver que el planteo del proyecto se relaciona con procesos más abstractos y abarcativos (diseño y emoción, diseño crítico), y que este planteo tiene más presencia en el segundo mapa, que muestra grandes direcciones de intencionalidad. Lo contrario ocurre con las actividades, que se vinculan con procesos más concretos, lo cual resulta bastante entendible al ser la aplicación específica de esas intenciones. Por otro lado, el primer mapa muestra una distribución, tanto de las actividades como del planteo general, bastante pareja a lo largo del eje de participación, a la vez que muy concentrada la zona de procesos dirigidos por la práctica proyectual.



↑
Adaptación de
Sanders, 2016:109



↑
Adaptación de
Sanders, 2016:109

3. Tercera dimensión de análisis. Productos

Como se puede ver en la descripción de los materiales (sección anterior) la mayor parte del contenido elaborado se plasmó como texto. Esto está vinculado al carácter predominantemente verbal de las actividades propuestas. La fotografía (que es de autores externos al grupo participante) ocupa un lugar relativamente importante en la diagramación, con funciones diversas. Los mapas son los otros elementos visuales de relevancia, íntimamente relacionados con la producción de los encuentros, junto con la línea de tiempo.

A lo largo del cuadernillo, las imágenes cumplen funciones diversas. En general, las fotografías usadas complementan la información escrita. Esto es, o bien aportan una nueva información o le dan un sentido particular a la lectura del texto. Por su parte, los mapas en los que se plasma cada uno de los caminares son claramente informativos, y si bien requieren del texto para saber cuál es cada punto, son relativamente independientes de éste. Por último, algunas de las fotografías que acompañan cada parada cumplen una función meramente ilustrativa o de acompañamiento, ya que el sentido está dado íntegramente en el texto.

A pesar de no haber sido hechas para este material y ser de autorías diversas, en las fotografías hay ciertos elementos estéticos que cobran relevancia y que dan cuenta de las prácticas de la Comisión y otros colectivos del entorno. El elemento más evidente es, sin dudas, el barrio, con un fuerte protagonismo de la Aduana (sólo una foto corresponde a otro lugar de la Ciudad Vieja). En segundo lugar, casi todas las fotografías muestran personas o grupos interactuando de diversas formas (sólo dos fotografías no muestran personas): gente pescando, preparando una marcha, sirviendo un plato en la olla popular, practicando deportes o tocando el tambor.

Por último, se hace visible cierta estética propia de la militancia, de lo hecho «a pulmón». Además de la olla, aparecen la pintada de un mural, un espectáculo en el contexto de una ocupación de la ex Terminal, o elementos que contrastan con sus contrapartes institucionalizadas: el deporte en una canchita o la plaza en lugar de un club o cancha cerrada, la cuerda de tambores en lugar de una gran comparsa.

Estas definiciones estéticas dan cuenta de un modo de hacer participativo sin ser participativas en sí mismas (porque fueron resueltas por Florencia). Las cubiertas realizadas de manera artesanal y valorizando el error también aportan en este mismo sentido. Los contenidos reflejan, en distinta medida, el proceso participativo, del que se da cuenta en las preliminares cuadernillo. Algunos contenidos (como las paradas o las frases del poema) provienen directamente de las actividades y el trabajo de Florencia fue de edición/curaduría, reordenando y vinculando elementos diversos en un discurso coherente.



PARTE 4.

REFLEXIONES FINALES

Foto
Asamblea de la Comisión Plaza Uno sobre vivienda, mayo de 2018.

Sobre los mecanismos de participación y los elementos que la obstaculizan o facilitan

En las propuestas que Florencia propuso en el marco de su proyecto puede verse un paralelismo con algunas características del funcionamiento de la Comisión. El espacio físico de la Plaza, la composición de personas y la preponderancia de la dimensión del «decir» (el habla y lo verbal) son algunos ejemplos. A su vez, profundizó otros elementos, como la dimensión afectiva, que si bien es parte de la cotidianeidad del espacio, a través del proyecto Gente en Obra, se hizo explícito.

De esta manera, se dieron mecanismos similares a los que habitualmente se ponen en práctica en las reuniones ordinarias. Con mecanismos me refiero no sólo a las metodologías propuestas, sino a la circulación de la palabra, a los roles o formas de participar que distintas personas generan o asumen, dinámicas internas, etcétera.

Otro aspecto interesante a este respecto es que en la mayoría de las instancias Florencia eligió usar metodologías que se pueden caracterizar como «sondas». Este tipo de herramientas consiste en realizar propuestas abiertas y ambiguas, con el propósito de generar una conversación sin dominarla y provocar ideas que no son esperadas a priori. Esto puede haber tenido como consecuencia la adopción de estos mecanismos habituales de participación, en particular en las instancias más abiertas y que más se parecieron a la práctica habitual (como las redondillas e intercambios de las actividades #5, #6, #8 y #9).

Florencia viene participando de la Comisión desde que esta comenzó a funcionar en 2018. En este tiempo, por sus conocimientos e intereses, muchas veces ha estado vinculada o a cargo de la producción de materiales gráficos y visuales (afiches, muros, audiovisuales). Sin haber «medido» estas condiciones previas del colectivo como dimensión, cabe deducir que esto puede tener consecuencias positivas y negativas.

Es muy probable que la confianza y comodidad que habilitaron la participación de las distintas personas se debe en gran parte a los elementos cotidianos y habituales, como el horario y contexto de la reunión, el salón que se suele utilizar en las reuniones. A lo largo de el tiempo de existencia de la Comisión, el grupo ha generado un espacio que resulta fácilmente apropiable por quienes participan de él. Como se vio en la última actividad presencial (descrita en las páginas 17 y 58), se trata de un espacio donde las opiniones son tenidas en cuenta en pie de igualdad. Siendo Florencia una compañera más, en lugar de una persona externa, probablemente se facilitara también que el diálogo con ella y con sus propuestas fuera fluido y «natural».

Por otro lado, se puede pensar que el hecho de que los materiales gráficos (diferentes pero relacionables a los producidos en el caso de estudio) fueran habitualmente producidos por dos personas en particular (Florencia y yo misma), con absoluta libertad y confianza por parte del resto de integrantes, haya tenido como consecuencia la naturalización de que, una vez que los contenidos estaban definidos, le tocara a Florencia materializarlos. Esto no está bien o mal en sí mismo, y de hecho Florencia lo planificó de esta manera, pero en una situación diferente, quizá podría haber sido un punto de conflicto, o al menos podría haber habido un interés por participar de esa otra etapa también.

Es decir, los elementos «cotidianos» pueden funcionar a la vez como promotores y como obstaculizadores de la participación. En ese sentido, y pensando en proyectos futuros, es relevante atender qué tendencias previas es deseable revertir, para atenderlas específicamente. Florencia (en la entrevista) menciona esto como una de sus intenciones, el poder habilitar voces que quizá estaban calladas previamente.

Muchas otras cuestiones quedan en el espacio de la especulación. Por ejemplo, la posibilidad, si se hubiera generado un grupo específico para esto, de que se hubiera podido llevar adelante todo el proceso de forma participativa, desde la generación de contenidos, la edición y la materialización de los productos.

Puede ser interesante, para el trabajo futuro de la Comisión (sobre todo en la realización de algunos materiales más complejos que están en proceso), y a partir de la experiencia ganada en este proceso, pensar nuevas formas de profundizar y extender esa participación. Esto quizá puede ser llevado adelante con más facilidad al no tener que atender las limitantes y necesidades de un trabajo académico, como fue el caso del proyecto «Gente en obra».

En un caso así, sin estas condicionantes (entrega de productos, límite de tiempos), se podría ampliar la participación a otras etapas, explorar una mayor variedad de herramientas metodológicas (menos vinculadas a lo verbal, por ejemplo, o de resultados más difusos), establecer objetivos más abiertos, etcétera.

En relación también con la práctica concreta, si bien en este caso no hubo situaciones particularmente difíciles en este sentido, es interesante tener en cuenta lo que plantean Salgado, Sustar y Galanakis (2015) sobre el manejo de las emociones y del ambiente que se genera durante las instancias participativas. Es un tema delicado y complejo, por lo que quienes tengan interés en realizar prácticas de este tipo deberían contar con posibilidades de formarse específicamente, tanto en aspectos instrumentales como éticos.

Más allá de situaciones hipotéticas, el proceso se dio de la manera que se dio y fue valorado positivamente por quienes participaron de él. Puede suponerse, aunque no comprobarse, que facilitó la apropiación del espacio por parte de algunas de las personas que fueron parte. En este sentido, el énfasis en aspectos menos «racionales» (lo afectivo, lo lúdico, lo vincular) de la práctica colectiva puede haber sido útil para este fin, sobre todo pensando en personas que tuvieran menos experiencia en espacios de militancia, los cuales muchas veces se pasan de serios y racionales y eso suele producir una exclusión de participaciones, como denuncia Gutiérrez Borrero (2014).

Acerca de los aportes de estas prácticas para el trabajo militante y los vínculos entre estos territorios

Dicho todo lo anterior, es necesario tener presente que el sustrato previo facilitó el proceso. Las personas se conocían y el espacio era un espacio de conversación (que como vimos fue una dimensión predominante en las actividades) y por definición, de participación. La participación no puede generarse o imponerse, solo puede promoverse.

Para promover la participación, y para aportar al empoderamiento (Ledesma, 2018) en lugar de la simulación de participación, el primer paso es reconocer el poder con el que las personas y comunidades ya cuentan: las redes, las estrategias, las habilidades, los conocimientos ya existentes en el contexto de trabajo. De poco sirve la competencia disciplinar si la propuesta de participación que trae desconoce la historia previa del lugar, los saberes específicos de su tejido humano, como si la participación solo pudiera tener lugar cuando alguien —la academia, el Estado, el colectivo artístico o la organización militante— proponen que exista.

De esto se deducen consecuencias concretas, por ejemplo, para la realización situada y comprometida de las disciplinas proyectuales así como para su enseñanza e investigación. Es necesario aprender a escuchar y escuchar lleva tiempo y trabajo conjunto. Requiere un aprendizaje de los lenguajes, en un sentido amplio, de los colectivos y personas que participan, y herramientas específicas.

En el caso de estudio, la participación previa de Florencia en la Comisión sirvió para que existiera esa construcción previa de la confianza y la escucha. A la vez, se trabajó en función de una construcción colectiva, que beneficia a todo el grupo. Esto establece una diferencia relevante con proyectos de carácter extractivo, cuyos principales beneficiarios no son el colectivo implicado sino los agentes externos.

Uno de los primeros hallazgos al revisar la literatura sobre diseño participativo fue que la mayor parte de los trabajos accesibles consignan

experiencias, metodologías y caracterizaciones, y son principalmente descriptivos. A la vez, ubican sus fundamentos en razones de eficiencia, planteando el diseño participativo como uno que produce resultados mejores según determinantes de mercado (más fáciles de vender o de mejor receptividad), a la vez que reproduce lógicas, discursos y vocabularios propios del mundo empresarial.

Hay relativamente poca literatura (de la accedida para este trabajo) que ahonde en los fundamentos éticos y políticos, como la democratización de las herramientas de producción, transformación y comunicación, o la horizontalidad de la práctica trans y extradisciplinaria. Esto último se vincula con una crítica a las formas actuales que toma el diseño en búsqueda de nuevas formas de entenderse, epistemológicamente y éticamente.

En este sentido, puede resultar relevante que haya más trabajos enmarcados en esta práctica vinculados a sectores con otros intereses, como pueden ser la militancia (como el presente caso de estudio), la política pública o la extensión universitaria y que se produzca conocimiento a partir de estas experiencias. Como se desprende de lo revisado a lo largo del marco teórico de este trabajo, las prácticas proyectuales implican una visión de mundo y futuros posibles, y en este sentido, construir una práctica propia de estos sectores tiene sentido para poder pensar, proyectar y construir otros futuros deseables.

Es destacable que una idea que sí está presente en varios autores (Escobar, Ledesma, Gutiérrez Borrero, Toca, Sanders) es la de que el proceso es tanto o más importante que el producto. Es interesante que esta noción también es un «descubrimiento» autónomo de los movimientos sociales, que no necesariamente viene de ninguna lectura previa sino que se concluye en la práctica. Cuando existe el espacio para detenerse a reflexionar sobre lo realizado, más allá de lo lejos o cerca que se esté de los objetivos propuestos originalmente, el camino andado surge como un logro en sí, por diversas razones: aprendizajes, fortalecimiento del grupo, instalación de la temática abordada en la discusión pública, vínculos y alianzas generadas, etcétera.

Vinculada a estas nociones está la definición de los objetivos propuestos por la práctica participativa y los tiempos que implica esta definición. Como mencionan Salgado y Saad-Sulonen (2015), en los casos en los que el propósito está más relacionado con el encuentro y el proceso (que en su trabajo observan en las propuestas llevadas adelante por artistas), los resultados mismos tienen un marco temporal mucho más amplio, ya que se apuesta a cambiar dinámicas y prácticas cotidianas. Este tipo de propuestas se contraponen a aquellas más «tradicionales» en que el objetivo es un resultado concreto (un plan urbano, una obra en el espacio público, la organización y gestión de un espacio recuperado, etcétera), y

que tienen tiempos mucho más definidos, tanto del proceso de diseño como de la aplicación de sus resultados.

Para seguir profundizando: hibridación y miradas decoloniales del diseño

Otra dimensión que está presente en todo el análisis, desde el contexto teórico hasta las observaciones, es el cruce de disciplinas y visiones. En el proceso estudiado no hay divisiones claras, sino más bien una hibridación, de metodologías y herramientas, de etapas metodológicas, de roles. Los conceptos se solapan, generando nuevas lecturas, las fronteras entre distintas disciplinas (arte-diseño) o prácticas (proyecto-militancia) se desdibujan.

Tony Fry y Eleni Kalantidou (2014) invitan a practicar el «pensamiento de frontera» [*border thinking*]. Esta práctica, deconstructiva en esencia, se plantea como nómada, cruzando y pensando «a lo largo de» y dentro de las fronteras, rechazando cualquier tipo de constreñimiento o limitación a ellas. Aplicado al pensamiento sobre diseño, permite salir de estos límites disciplinarios en búsqueda de una práctica mejor informada y más adecuada para aportar en el sentido de un mundo más deseable, o más bien, muchos mundos.

Este pensamiento de frontera es propio, además, de las otredades, a quienes se les priva de la capacidad de pensamiento, de razón, de agencia (Mignolo, 2014). Una práctica proyectual comprometida debe preocuparse en ayudar a generar espacios para que estas personas usen su voz, que es distinto a «darles» voz, a pretender «empoderar».

Por su parte, Ibarra cruza la reflexión sobre diseño con la investigación acción participativa de Fals Borda y propone una práctica de diseño *sentipensante*. En tal ejercicio, quienes investigan (en este caso, quienes diseñan) deberían identificarse plenamente con los grupos con los que trabajan, para superar una relación extractiva de conocimiento hacia una en la que el vínculo sea a la vez intelectual, corporal y afectivo, con el compromiso de «contribuir a la realización de los objetivos de cambio de estos grupos» (Ibarra, 2021:331, traducción propia).

Para esto último, es necesario correr el centro de la acción de diseño en la resolución de problemas, hacia su definición. No en el sentido que le dan autores clásicos como Frascara, de «desconfiar» del conocimiento aportado por «no diseñadores». Más bien en el reconocimiento de que limitar un proyecto de diseño a la resolución de un problema aislado del gran contexto, sólo puede dar lugar a soluciones a medias que no atienden a los verdaderos problemas de fondo, o incluso generar nuevos problemas. Entender el diseño de esta forma, como definidor de problemas, exige una práctica que se salga de sus limitantes institucionales y disciplina-

res hacia una proyectualidad situacional y altamente horizontal, como reclama Ledesma (2018), en la que se reconozcan las múltiples voces implicadas.

En vínculo estrecho con este corrimiento hacia una práctica de frontera y de la otredad está el rescate de la risa que hace Gutiérrez Borrero (2014), la dimensión lúdica (Lefebvre) y la apuesta por el trabajo político-poético-afectivo que Florencia hace en su trabajo. La risa y el juego escapan al código y a la institución, y es por esto que son además parte esencial del proceso creativo, ya que solo al fugarse de lo instituido y lo obvio se puede crear lo nuevo.

En este sentido, esta práctica híbrida abre posibilidades de pensar «diseños otros» (Gutiérrez Borrero, 2017) o «autónomos» (Escobar, 2017), como búsqueda voluntaria (porque esos diseños otros existen de hecho) para generar herramientas para materializar, aquí y ahora, las utopías. Al igual que Torres García con su mapa, esta práctica da vuelta la brújula:

«el sur es una dirección de la mirada, un anhelo de subvertir las cosas o de vivirlas con otra sensorialidad. El intento creativo de dar giros a todos los mapas y circunstancias» (Gutiérrez Borrero, 2014:77).

Este sur es un sur múltiple, plural, barroco, que puede enseñar y dar, en lugar de siempre aprender y recibir, que deja de pensarse desde la carencia. Aquí el sur representa no solo una dirección geográfica sino a todas las otredades, de las que habla también Ledesma para reconocerles su agencia. En este sur se reconoce el valor de las redes próximas, del conocimiento informal y del afecto tanto como de la infraestructura y el conocimiento académico o profesional.

Desde esta perspectiva, tiene sentido pensar el diseño con una intención decolonial a partir de prácticas que subviertan o al menos cuestionen las lógicas propias del pensamiento moderno: la objetividad y externalidad del mundo; la primacía de la razón y la seriedad sobre la risa, la afectividad y el sentimiento; la noción de un mundo único, compuesto de cosas, en lugar de muchos mundos de relaciones (Escobar, 2017; Ibarra, 2021). Este es sin duda un campo enorme por seguir explorando, y que afortunadamente ya cuenta con parte del trabajo hecho en nuestra propia disciplina y nuestro propio continente.

El diseño nos diseña, define, enuncia formas de ser en el mundo. Desde una perspectiva crítica, militante, es preciso recuperarlo como herramienta para materializar *formas otras* de ser en el mundo y producir mundos. Recomunalizar, hacer la vida más colectivamente, retejer lo comunalitario como red de resistencia ante el ataque neoliberal y globalizador hacia la vida y su sustento es también una tarea de diseño.

Bibliografía

- Apud, F. (2021) *Gente en obra. Permanecer en el barrio. Trabajo Final de Egreso* [no publicado] IENBA-Udelar.
- Apud, F. (2020) *Avance de Trabajo Final de Egreso* [no publicado] IENBA-Udelar.
- Baringo Ezquerro, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvresuscríticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (3), 119-135. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1133>
- Brandt, E., Binder, T., & Sanders, E. B. (2012). Tools and techniques: Ways to engage telling, making and enacting. *Routledge international handbook of participatory design*. Routledge, 145-181.
- Canônica, R., Peixe, R., Santos, A. S., & Kohls, C. (2014). *Relações entre o Design Participativo e princípios pedagógicos Freireanos*. 11º P&D Design, Gramado RS. Disponible en: <https://www.proceedings.blucher.com.br/article-details/relaes-entre-o-design-participativo-e-principios-pedaggicos-freireanos-12739>
- Deutsche, R. (1992). Art and public space: Questions of democracy. *Social Text*, 33, 34-53.
- Deutsche, R., & Ryan, C. G. (1984). The fine art of gentrification. *October*, 31, 91-111.
- Escobar, A. (2017) *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Tinta Limón.
- Frascara, J. (2007). *El diseño de comunicación*. Ediciones Infinito.
- Fry, T. y Kalantidou, E. (2014). Design in the Borderlands: an introduction, en Fry, T. y Kalantidou, E. (Eds.) *Design in the Borderlands*. Routledge.
- Gaver, W. W., Boucher, A., Pennington, S., & Walker, B. (2004). Cultural probes and the value of uncertainty. *interactions*, 11(5), 53-56.
- Gaver, B., Dunne, T., & Pacenti, E. (1999). Design: cultural probes. *interactions*, 6(1), 21-29.
- Glass, R. (1964) Introduction: aspects of change, en Centre for Urban Studies (ed.) *Aspects of Change* (pp. xiii-xlii). MacGibbon and Kee.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio.
- Gutiérrez Borrero, A. (junio de 2017) *Diseños otros y para un mundo en curso de ser otros*. En XIV Foro Académico Arte y Diseño Latinoamericano/XVI Festival Internacional de la Imagen/ISEA 2017. Manizales, Colombia.
- Gutiérrez Borrero, A. (noviembre de 2014) *Compluridades y multisures. Diseño con otros nombres e intenciones*. En Diseñar hoy.

- Hacia una dimensión más humana del diseño. Memorias del tercer encuentro nacional de diseño. Universidad del Azuay, Cuenca, Ecuador. 65-85
- Harvey, D. (2013) *Ciudades rebeldes*. Del derecho a la ciudad a las revoluciones urbanas. Akal
- Ibarra, M.C. (2021). *Por um design sentipensante: aproximações a perspectivas latinoamericanas para praticar e experimentar design*. En Marinho, C., Barros, C. y Ribeiro, B. (Org). II Colóquio de pesquisa e design: De(s)colonizando o design/E-Book de resumos expandidos. Universidade Federal do Ceará, 329-335 Disponible en: <https://design.ufc.br/pt/anais-ii-colouquio-pesquisa-e-design/>
- Janoschka, M. (noviembre de 2016) Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI* 31(88), 27-71. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582016000300002
- Ledesma, M. (2018). Diseño social o el pasaje de la proyectualidad objetiva a la proyectualidad situacional en Ledesma, M., & López, M. A. (Eds.) *Retóricas del diseño social* (1a ed, pp. 13- 26). Wolkowicz Editores.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing
- Lefebvre, H. (1978) *El derecho a la ciudad*. Península.
- Light, A., & Akama, Y. (2012, August). *The human touch: participatory practice and the role of facilitation in designing with communities*. En Proceedings of the 12th Participatory Design Conference: Research Papers-Volume 1. 61-70
- Manzini, E. (2015) *Cuando todos diseñan Una introducción al diseño para la innovación social*. Experimenta Editorial
- Massey, D. (2005). *For space*. Sage.
- Mignolo, W. (2014). An exchange: questions from Tony Fry and Eleni Kalantidou and answers from Walter Mignolo, en Fry, T. y Kalantidou, E. (Eds.) *Design in the Borderlands*. Routledge.
- Munari, B. (2011). *¿Cómo nacen los objetos? Apuntes para una metodología proyectual*. Editorial Gustavo Gili
- Piñeiro Aguiar, E. (2015). Observación participante: una introducción. *Revista de la Universidad San Gregorio de Portoviejo, Ecuador*. Número especial 1, Metodología de la investigación. Diciembre 2015, 80-89.
- Salgado, M., Sustar, H., & Galanakis, M. (abril de 2015). *Designing With Immigrants - When Emotions Run High*. En 11ª Conferencia Internacional de la Academia Europea de Diseño, The Value of Design Research, Paris Descartes University, Institute of Psychology, Boulogne Billancourt Disponible en: <https://ead.yasar.edu.tr/conferences/ead-11-france-2015/11th-ead-proceedings/>

- Salgado, M., y Saad-Sulonen, J. (abril de 2015) *Who needs us? Inquiring into the participatory practices of others and what they mean for participatory designers*. En 11ª Conferencia Internacional de la Academia Europea de Diseño, The Value of Design Research, Paris Descartes University, Institute of Psychology, Boulogne Billancourt Disponible en: <https://ead.yasar.edu.tr/conferences/ead-11-france-2015/11th-ead-proceedings/>
- Salguero Mejía, C. (2020). *Restitución de la memoria barrial territorial en procesos de transformación urbana. Caso de estudio San José Manizales, Colombia*. [Tesis de doctorado] Universidad de Caldas. Disponible en: <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/10840>
- Sanders, E. B. N. (2016) Where are we going? An aspirational map. En Joost, G., Bredies, K., Christensen, M., Conradi, F., y Unteidig, A. (Eds.). *Design as Research: Positions, Arguments, Perspectives* (pp. 17-21). Birkhäuser
- Sanders, E. B. N. (2014). Perspectives on participation in design. En *Wer gestaltet die Gestaltung?* (pp. 61-74). transcript-Verlag.
- Sanders, E. B. N., y Stappers, P. J. (2014). Probes, toolkits and prototypes: three approaches to making in codesigning. *CoDesign*, 10(1), 5-14.
- Toca, A. (1992) Modelos del proceso de diseño: Crítica. En VVAA, *Contra un diseño dependiente: un modelo para la autodeterminación nacional*. (pp. 64-68) Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
- Vasquez Duplat, A. M. (2016). Feminismo y «extractivismo urbano»: notas exploratorias. *Nueva sociedad*, (265), 153-163. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/feminismo-y-extractivismo-urbano-notas-exploratorias/>
- Viale, E. (2017) El extractivismo urbano. En Vasquez Duplat, A. M. (compiladora), *Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Fundación Rosa Luxemburgo; Ceapi; El Colectivo (pp. 15-20). Disponible en: <https://observatorio.madretierra.org.ar/wp-content/uploads/2020/06/Extractivismo-Urbano.pdf>
- Zino, C. (2017) *Etnografía de la Plaza de Deportes n°1. Apropiación, producción y uso del espacio público de la Ciudad Vieja de Montevideo*. [Tesis de grado, no publicada]. FHCE, Udelar.



ANEXOS

a1. La problemática urbana en Montevideo y la Ciudad Vieja

El departamento de Montevideo se ha mantenido con un crecimiento bajo de la población desde el censo de 1963 (1.202.757 habitantes) hasta el de 1996 (1.344.839 habitantes), y en el último censo, de 2011, se registra incluso un descenso (1.318.755 habitantes).¹

Según se constata en los documentos elaborados para el desarrollo e implementación del Plan Sectorial de Acceso al Suelo Urbano para Vivienda² elaborado en 2020, la población del departamento, que como se dijo, decrece en general:

**«+ crece en forma importante en barrios periféricos: Casavalle, Cerro Norte, Villa García, Lezica.
+ decrece en barrios céntricos e intermedios: Ciudad Vieja, Prado-Capurro, Jacinto Vera, etc.
+ la población se mantiene prácticamente inalterada: Pocitos, Centro, Buceo, Sagayo»³ (IM, 2020:9)**

El documento constata que a pesar de la disminución de la población, se siguen construyendo viviendas, de manera formal e informal (IM, 2020:9) sin que este proceso solucione el déficit de viviendas, estimado en 25.000 viviendas⁴. Montevideo es una ciudad que crece tanto en superficie⁵ como en altura, sin crecer en población, es decir, disminuye su densidad, generando bolsones de despoblamiento y expulsión de habitantes.

1

Datos del INE. Para profundizar un poco más en estas temáticas, Jack Couriel realizó un repaso rápido por las políticas de vivienda uruguayas del siglo XX y sus impactos en la segregación territorial, publicado en el semanario Brecha del 14/05/2021.

2

Intendencia de Montevideo, Departamento de Planificación y Departamento de Desarrollo Urbano, (2020) *Plan sectorial de acceso al suelo urbano para vivienda. Resumen ejecutivo*. Disponible en: https://bit.ly/SUVI_IM

3

Esta información ya se constataba en los resultados del Censo Fase I realizado en 2004. Ver <https://bit.ly/Censo04> página 39.

4

Este número es la suma de viviendas en asentamientos a reubicar y viviendas con más de un hogar. (IM, 2020)

5

Las dos principales dinámicas son, de un lado, «fuga» de las capas medias hacia la costa este en las últimas décadas del siglo pasado y del aumento prácticamente sostenido de los asentamientos irregulares o cantegriles.

Esto tiene efectos nocivos en varias dimensiones:

- + Ambientales, porque la ciudad avanza sobre el suelo rural y no urbanizarlo, afectando a la agricultura y a los ecosistemas que habilitan la propia vida en la ciudad;
- + Económicos, ya que implica un enorme desembolso público llevar los servicios que requiere la vida urbana (saneamiento, agua, luz, calles, transporte, etc);
- + Sociales, porque quiebra el tejido comunitario y las redes de apoyo que sostienen la vida, afectando particularmente a las poblaciones más vulneradas (mujeres y disidencias, personas afro, migrantes, infancias y personas de la tercera edad) y generando problemas a largo plazo;
- + Ético-políticos, porque consolida la segregación espacial que repercute en toda la vida de las personas, así como dinámicas de concentración del poder político y económico.

En el mismo documento se constata que el superávit total de suelo disponible equivaldría a unas 113.000 viviendas más de las necesarias. Todo el suelo vacante contabilizado se encuentra en zonas con posible uso residencial, tomando en cuenta diversas dimensiones, y aproximadamente la mitad se encuentra en suelo urbano consolidado (IM, 2020:10-14), es decir, no se requiere «hacer más ciudad». La vacancia de suelo supera holgadamente la necesidad actual y es posible, por lo tanto, satisfacer la demanda de vivienda sin desplazar a los habitantes de sus zonas de arraigo. Los datos recabados en este informe para el Municipio B (que incluye a la Ciudad Vieja) son de una necesidad de 3.290 viviendas y una vacancia de suelo equivalente a 4.500 viviendas. (IM, 2020:11 y 13)

Por otro lado, y en cuanto a los procesos de gentrificación, algunos datos ilustrativos del proceso de recambio poblacional en el barrio se encuentra en la Encuesta de Residentes de la Ciudad Vieja realizada en 2010 por la IM. Allí consta que el 41% de las personas que residían entonces en el barrio siempre habían vivido allí, mientras que quienes no, habían llegado durante la década previa, y de este grupo, el 40% supera los 12 años de escolarización, en contraste con los 8 años máximos de la mayoría de la población «autóctona» (ERCV, 2010, citado en Zino, 2017).

a2. Metodologías proyectuales de Munari y Frascara

Metodología para el diseño industrial
propuesta por Bruno Munari en *Cómo nacen
los objetos* (2011)

Problema

Un problema de diseño surge de una necesidad (Archer citado en Munari) y viene de fuera, del cliente. El problema contiene todos los elementos para su resolución.

Definición del problema

El primer paso que debe llevar adelante el diseñador es «definir el problema». Esto quiere decir definir todas las características de lo que se está procurando, en función de la necesidad de la que surge el problema.

Elementos del problema

A continuación se descompone el problema en sus elementos constituyentes. Estos elementos se definen y resuelven como problemas particulares. El trabajo posterior y que depende de la creatividad del proyectista es conciliar las soluciones diversas y a veces conflictivas de estos «subproblemas».

Recopilación de datos

A continuación el diseñador recaba toda la información posible, empezando por otras soluciones a problemas similares, y la información relativa a los elementos del problema (materiales disponibles, características, tecnologías, costos, etcétera)

Análisis de datos

Con los datos recolectados se analizan las soluciones existentes para los subproblemas definidos antes. Se analizan los posibles defectos de las soluciones recabadas. El análisis de los datos informa sobre posibles errores o cosas que no hay que hacer y caminos alternativos a seguir.

Creatividad

A partir de los datos analizados se empieza a proyectar. La creatividad reemplaza a la idea intuitiva, procediendo según un método y manteniéndose dentro de los límites del problema, derivados del análisis de los elementos del problema.

Materiales y tecnología

En este momento se vuelven a recolectar datos sobre los materiales y tecnologías disponibles para ejecutar las ideas que empiezan a esbozarse.

Experimentación

A continuación se experimenta con los materiales disponibles. Aquí pueden descubrirse nuevos usos o procesos para un material ya utilizado de otra forma. Hasta aquí no necesariamente se realizaron bocetos pero se viene reduciendo el margen de error.

Modelos

Con la información recopilada hasta ahora se pueden realizar modelos para testear la resolución de los objetivos, por ejemplo, de los subproblemas. Se puede empezar a cruzar las soluciones a los diversos subproblemas o agruparlos proyectando una solución que resuelva más de uno.

Verificación

El o los modelos son luego sometidos a procesos de verificación de sus características técnicas y funcionales, usabilidad, costos de producción y precio de venta, etcétera. Cuando se verifica la opinión de posibles usuarios sobre el modelo, se descartan las opiniones estrictamente subjetivas y se trabaja sobre las de usabilidad. Luego de realizados los ajustes necesarios se realizan los dibujos constructivos para la realización de prototipos.

Metodología para el diseño de comunicación propuesta por Jorge Frascara en *El diseño de comunicación* (2011)

Encargo del proyecto

Primera definición por parte del cliente, presupuesto y tiempos.

«El cliente... identifica una necesidad, desarrolla un objetivo y contacta un diseñador. Muy frecuentemente el cliente solicita del diseñador un servicio específico, reduciendo su participación a la de un visualizador. Es tarea del diseñador obtener del cliente una descripción completa del objetivo esencial, de la necesidad experimentada y del cuadro de referencia. El diseñador toma esta información y reformula el problema en términos y objetivos de diseño, y en forma alcanzable y mensurable.»

Recolección de información

Sobre el cliente, el producto, la competencia y el público.

Segunda definición del problema

Análisis, interpretación y organización de la info. Determinación de objetivos.

«Toda definición detallada de un problema ayuda al diseñador a acercarse a su solución. El objetivo del proceso... es evitar la propuesta de soluciones antes de haber podido analizar y describir claramente el problema. Muchas veces la confianza en la intuición, la falta de disciplina, la falta de conocimiento sobre técnicas de investigación, la inmadurez e impaciencia del cliente o del diseñador, y la creencia en la inspiración milagrosa, llevan a productos deficientes...»

Especificación del desempeño del diseño

Definición del canal, estudio de alcance y contexto y mensaje. Definición de argumentos, aspectos visuales.

Definición de lo que la pieza debe hacer y cómo. Objetivo general del proyecto y objetivos subsidiarios (específicos) que aseguran la realización del objetivo general. Elección de medios, contextos de implementación, alcance y mensaje. «...para que el mensaje llegue al público... tiene que pertenecer al mundo cognitivo del público. Para que obtenga el resultado buscado... tiene que caer dentro del sistema de valores del público. Para que se lo adopte, el público debe percibir una ventaja en su adopción.

Tercera definición del problema

Especs para la producción, desarrollo del programa de diseño y producción

«... proveer a los visualizadores suficiente información para que puedan trabajar con objetivos claros y marcos de referencia que ayuden a seleccionar y organizar los elementos visuales en el desarrollo del proyecto. Si bien es cierto que los visualizadores necesitan cierta libertad de acción, y si bien es aconsejable que jata visualizadores involucrados desde el principio en el proyecto de diseño, es útil rear límites dentro de los cuales se mueva la creatividad del visualizador en función de asegurar los objetivos funcionales/comunicacionales de la pieza de diseño.»

Desarrollo del anteproyecto

Consideraciones de forma, contenido, canal y tecnología.

Presentación al cliente

«Acto informativo y persuasivo»

«Esta etapa requiere maestría en comunicación verbal, en argumentación de elecciones y en capacidad persuasiva. Cuanto más sistemático haya sido el proceso usado para llegar a la solución presentada, tanto más fácil será defenderla. Aquí se prueba hasta qué punto el diseñador conoce tanto los problemas de comunicación visual en general como los del proyecto del cliente en particular.

Una argumentación precisa y una visualización impecable contribuyen al poder persuasivo, más que al informativo, de esta presentación. La función de esta presentación no es sólo la de mostrar lo que se propone, sino también la de persuadir al cliente de adoptar la propuesta desarrollada. La preparación cuidadosa de esta presentación siempre vale la pena.»

Organización de la producción

Preparación del original final y especificaciones técnicas.

Supervisión de implementación

Evaluación

Monitoreo del grado de cumplimiento de objetivos. Ajustes.

«Una vez que el diseño y su producción han finalizado, y que se ha implementado, corresponde evaluar la eficacia de la solución desarrollada. Esto define a la calidad del diseño, no su éxito en concursos de diseño... La evaluación es un elemento esencial de la práctica profesional del diseño de comunicación. Es la oportunidad del diseñador de obtener información acerca de la validez de sus hipótesis, consecuentemente, es su oportunidad de incorporar nuevos criterios de realidad a su experiencia...»

Puede verse que no se corresponden uno a uno. En algunos casos un autor desarrolla un punto más exhaustivamente que el otro y viceversa. Se mantiene la lógica secuencial y racional del proceso.

a3. Entrevista a Florescia - 31/08/21

¿Cómo resolviste hacer tu TFE a través de un proyecto participativo en el marco de la Comisión?

Ahí son dos cosas. Por un lado, el taller que yo cursé en la Facultad es de arte público, arte social, participativo, como lo quieras llamar. No necesariamente mi tesis tenía que ser eso, pero sí sabía que era una de las posibilidades y también me interesaba tomarlo como desafío generando ese desarrollo grupal, facilitando ese proceso, que era algo que no había hecho hasta ahora, y pensándolo como último aprendizaje de la carrera.

Por otro lado, en la Comisión tuvimos una reunión por la Terminal, que fue con Conrado Pintos, por 2019, que ahí me dí cuenta de todo lo que estábamos haciendo, y que quería encontrar una manera de contribuir, más allá de las reuniones de los martes, si se podía hacer otra cosa externa que contribuyera a la Comisión, bienvenido sea.

¿Cómo evaluás la experiencia y los resultados?

Esa es re difícil, por más que ya entregué la tesis, sigo. Pienso que fue bueno, aunque no dice mucho la palabra. Me cuesta pila hacer una evaluación. Sentí que pila de veces tuve limitantes y dificultades, por la pandemia y también porque cuando empecé a hacer la tesis estaba en otra, y muchas veces mi cabeza no estaba al 100 como para seguirlo, entonces de ahí siento que de repente tendría que haber estado más activa. Que a veces también por la dinámica de martes a última hora, llegaba cansada, eso como autocrítica de cosas a reforzar a futuro.

Después, con la participación que hubo y todo eso me quedé re contenta. Estuvo bueno el diálogo que se dio y la apertura para apropiarse de eso. A veces cuando presentás una propuesta así puede ser que se quede en «bueno, vos venís con la idea, nosotros solo acatamos y respondemos», pero creo que se dio bien el cruce, que era lo que me interesaba que se generara, por eso a veces tampoco tenía un rol muy presente cuando decía algo, trataba de quedarme a un costado dando lugar a que otras personas hablaran y no sostener tanto rato la palabra. Usar estrategias

para que se diera la conversa, que a veces cuando decís muchas cosas como que se puede delimitar mucho la cancha. En ese sentido creo que estuvo re bueno y se lograron cosas. El objetivo principal, que era poder reflexionar de la Comisión, poder evaluar y proyectar, creo que se logró, sobre todo en las últimas instancias, entonces para mí el proceso estuvo de más, fue lo mejor. Después, el resultado material, eso siempre se puede mejorar.

¿De qué manera entendés que aporta el proyecto al trabajo de la Comisión?

Lo más significativo, para mí, fue la línea de tiempo y poder dimensionar todo lo que habíamos hecho. Ese ejercicio puntual, que fue uno de los encuentros, con eso ya estaba súper bien. En dimensionar las cosas hechas, en generar una instancia más de diálogo, poder entablar otro tipo de conversaciones.

Otra cosa que noté es que se rompió esa cosa de que teníamos la palabra dos o tres y se integraron más otras voces. Ese tema era una preocupación mía, pero al margen de la tesis, que después cuando decantan las cosas, te das cuenta que eso está, aunque nunca lo escribí. Pero era como algo que yo siempre veía, que había dos o tres personas que tenían la palabra siempre y por más que intentaras integrar a otra persona no pasaba (me acuerdo de conversarlo con Cami, que había que encararlo de otra manera porque se estaba centralizando todo en poca gente). Y eso pasó.

¿Tener la oportunidad de hablar desde otro lugar, desde la experiencia personal, lo afectivo, ayudó en ese sentido?

Sí, hace que te involucres, te comprometas y sientas que tenés un lugar.

¿Cómo y cuándo definiste las piezas que ibas a realizar al final?

Fue un poco largo. Me acuerdo que en diciembre fue una de las últimas reuniones, descansé un poco en verano y a mediados de enero arranqué a hacer maquetas, buscar referencias y empecé a hacer bocetos, visualizar, ver de qué manera la información podía ir. Eso me llevó bastante, lo terminé en abril. En el medio tuve problemas técnicos, probé con la serigrafía, y ahí fui definiendo cosas, hasta último momento haciendo ajustes. La definición fue también respondiendo a la necesidad de lo que fue pasando. Lo que sí tenía claro es que era un cuaderno gráfico-poético, pero lo demás no.

Pasó de ser, recuerdo, un par de trípticos, los mapas aparte, la balconera y la invitación, a ser un cuadernillo y la balconera...

Claro, porque también por la situación con la pandemia, cuando pasé el material por whatsapp, me implicó acoplar todo eso en un archivo solo y después que hice eso, me di cuenta de que todo eso podía juntarse en el cuadernillo. También en relación a costos, me ahorraba una plata. Tam-

bién está bueno que en ese proceso de definir se fue involucrando gente. En una de las reuniones salieron las sugerencias de lugares baratos para imprimir, y cuando resolví la serigrafía, unos conocidos me prestaron materiales, cuando fui a grabar el bastidor y les conté [a los del comercio] en lo que estaba, me hicieron precio...

¿De qué forma y con qué herramientas desarrollaste la sistematización y edición de los contenidos a plasmar? En las piezas finales aparecen contenidos elaborados durante las actividades, otros de producción propia y algunos de tercerxs, ¿cómo fue el proceso para definir esto?

Ahí lluvia de ideas, poner todo en una mesa, visualizarlo, ver de qué manera dialogaba una cosa con la otra y también tomar de guía los temas de cada encuentro, que estuviera todo eso ahí presente. Capáz vos sabés traducir eso en una metodología, jejeje. Desgrabé pila de conversaciones. No sé, son procesos de rumiar, cortar, retomar. Que eso recuerdo que lo hablé pila con mi tutora, que me diera una metodología para sistematizar, y me dice «poné todo y fijate qué conexiones hay». Sigo pensando que tiene que haber una metodología, aunque capaz te coarta pila la inventiva.

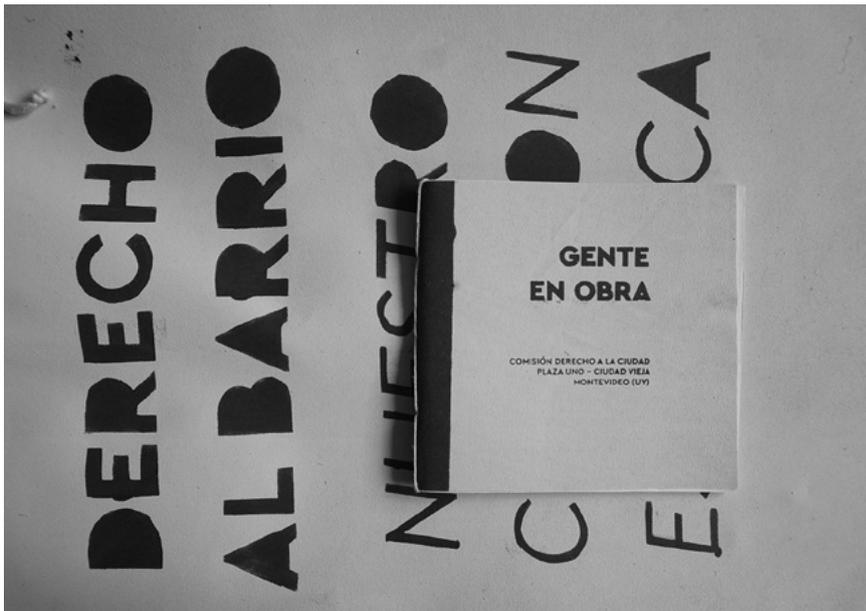
Después, cosas que surgieron, como que cambió un montón lo que terminó siendo. La balconera de tela nunca me imaginé resolverla de esa manera, pero la doble impresión le dio sus características y eso generó la tapa, ponele. Como que esas cosas que surgen y son propias del proceso, es lo lindo de no haberlo acotado tanto desde el principio.

Fue así, trabajándolo hasta el final, quería poner los mapas y no encontraba dónde encajaban en el cuaderno. A último momento, cuando estaba rediagramando, mirándolo con un amigo, me dice «pero vos acá ya hacés un recorrido», ahí entendí cómo vincular una cosa con la otra. El proceso siguió con participaciones externas, en diálogo.

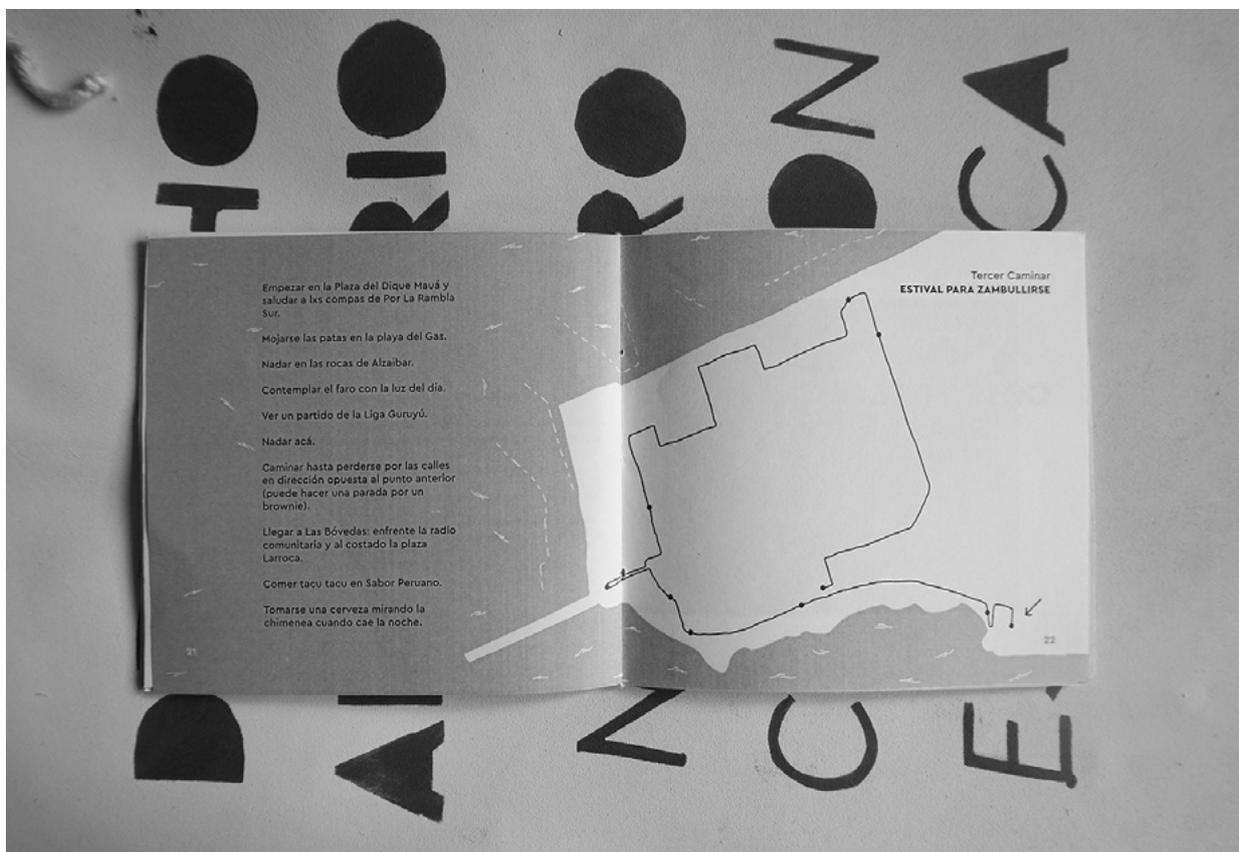
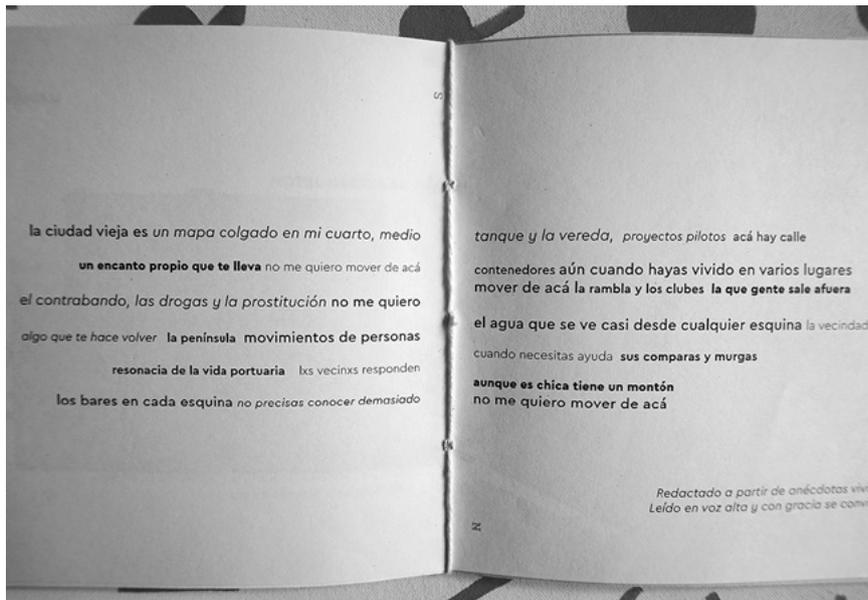
¿Otros comentarios que se te ocurran?

Me faltó registrar muchísimo más todo el proceso. Porque cuando hice la entrega final noté que no da cuenta de todo el proceso. Más allá de los videos que hicimos para registro interno, rever el formato entregable. Eso nos lo quedamos conversando con mi tutora, que este tipo de proyectos hay que registrarlos de otra manera, si no el que lo ve de afuera y no participó, no se da cuenta de todo lo que implica.

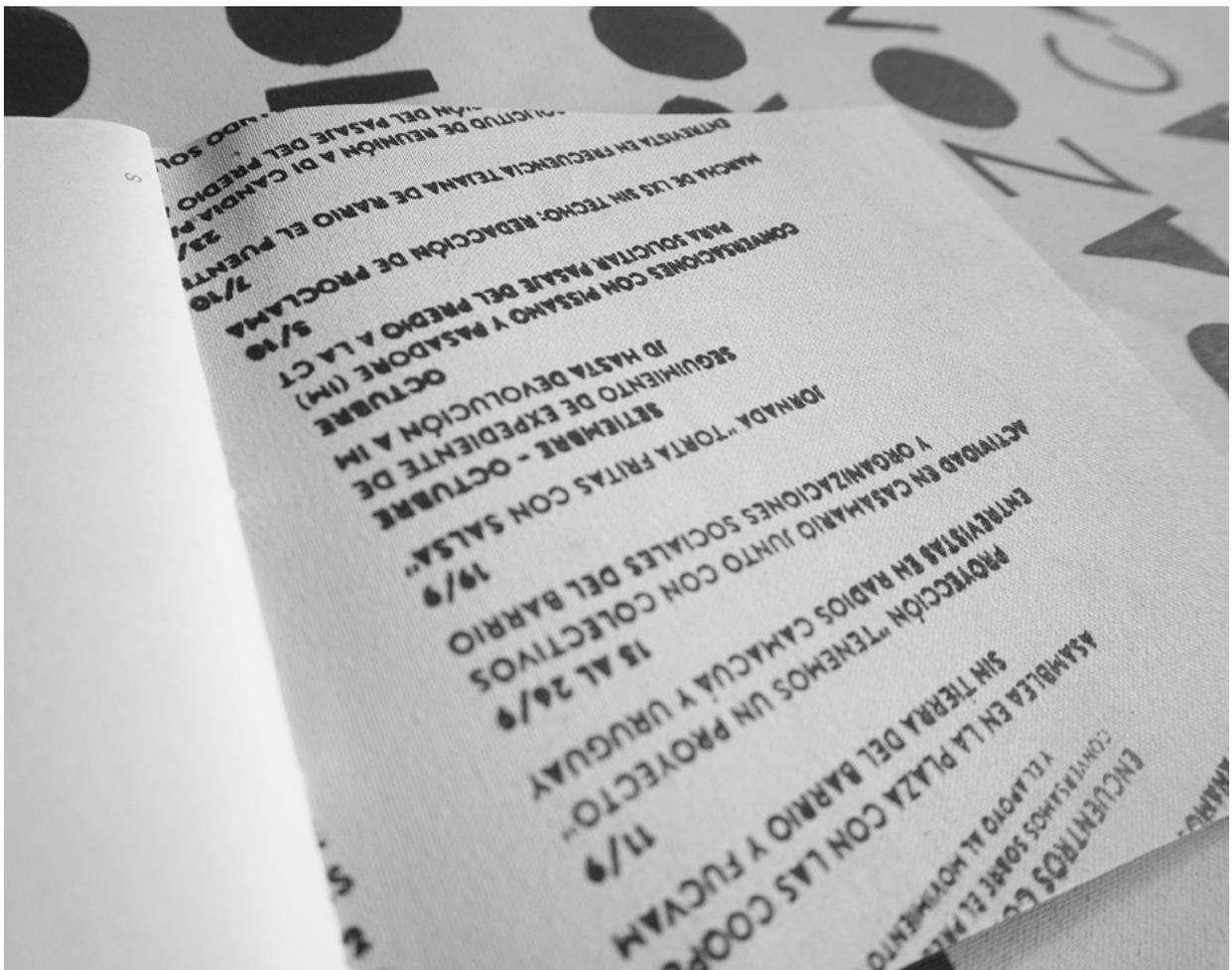
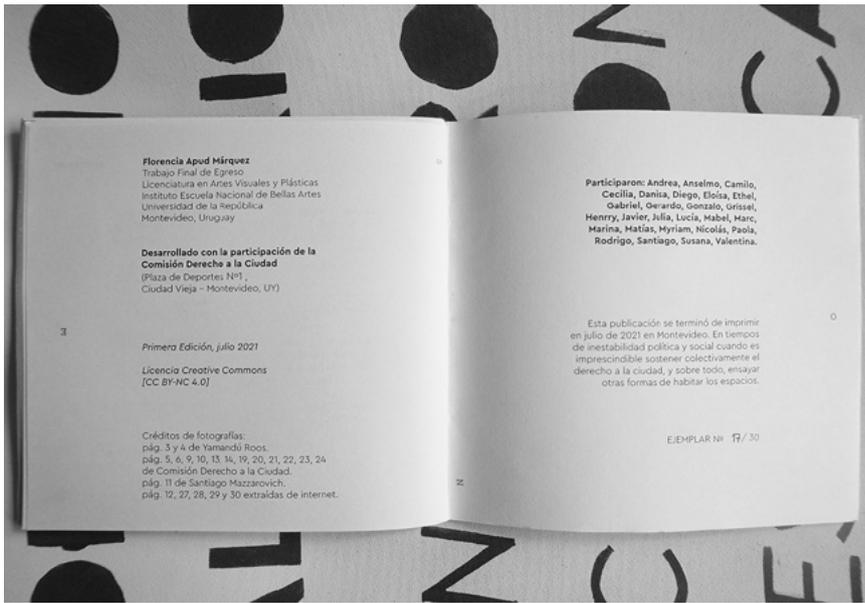
a4. Fotos del cuaderno

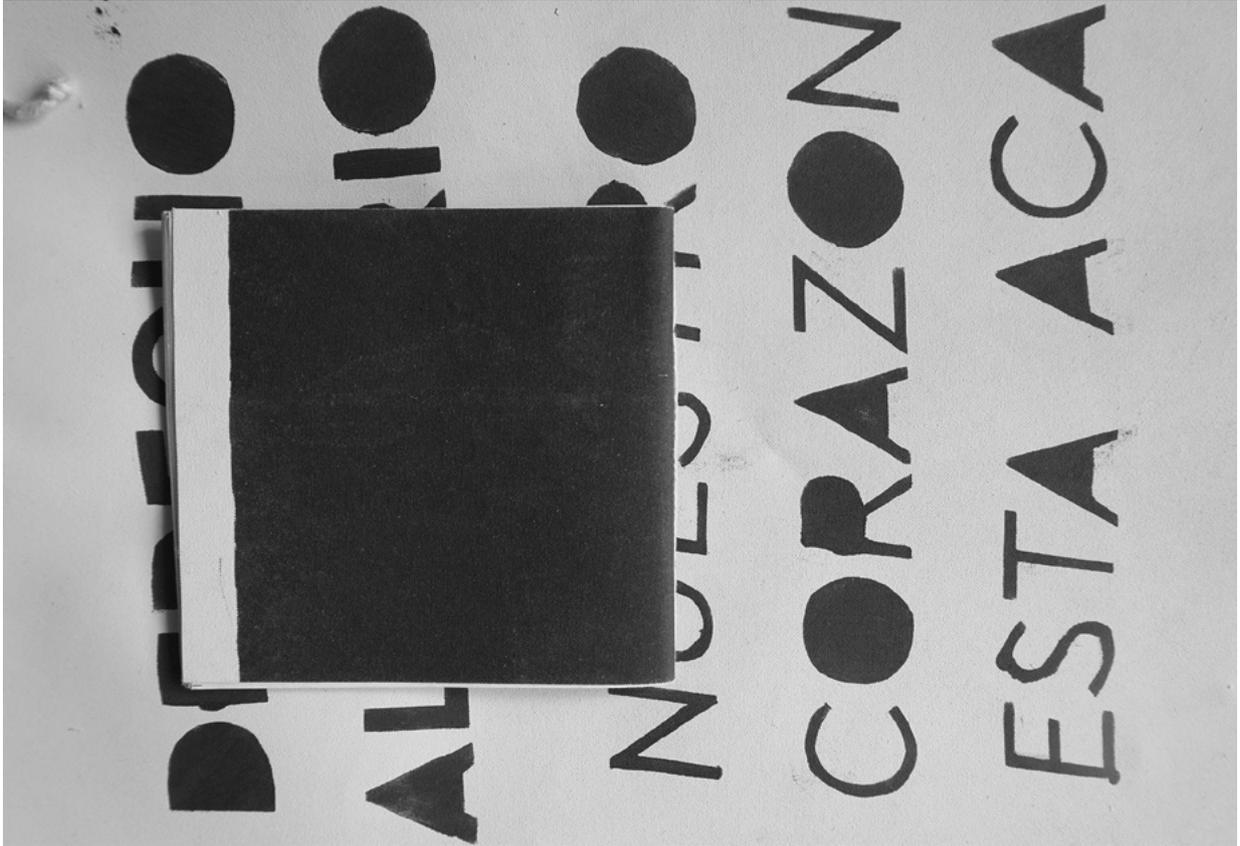












a5. Algunos documentos relevantes sobre la genealogía de la Comisión

Nota pública de la Comisión Plaza Uno sobre la creación de la Comisión Derecho a la Ciudad_ 24 de julio de 2018

Comisión Derecho a la Ciudad y Vivienda

Propósito

Hemos comenzado desde la Comisión de la plaza 1 un espacio específico de participación, debate, y elaboración de propuestas sobre la construcción de nuestro barrio Ciudad Vieja, y nuestro rol como vecinos en dicho proceso.

Sabemos que por las características particulares de nuestro barrio, y también por las características de desarrollo del capitalismo, las ciudades y los barrios pasan a ser lugares de interés para distintos proyectos de inversión privada. Vemos ahí un conflicto de interés, entre quienes entienden la ciudad como un negocio del cual generar rentabilidad, y entre los que vemos la ciudad como un espacio común donde desarrollarnos y vincularnos como individuos y como sociedad.

Desde hace un tiempo hemos notado con más fuerza este conflicto en la Ciudad Vieja. Los precios de los alquileres y de las viviendas han subido mucho, se han cerrado pensiones y han sido desalojados edificios, han subido los precios de los productos básicos de consumo, la zona de oficina avanza cada vez más sobre la zona residencial, los comercios barriales empiezan a cambiarse por comercios pensados para los turistas, se evidencia la especulación con las casas abandonadas, el barrio se "pone de moda", etc.

Una de las consecuencias que genera esta situación es que la antigua población de nuestro barrio, en especial la de menores recursos, deba mudarse, desplazada por no poder hacer frente a los incrementos de los precios. De esta manera una parte de la historia e identidad de nuestro barrio, se va con ellos. Generando no solo un recambio generacional basado en violencia simbólica hacia las personas de mayor arraigo, sino además que se cambia la identidad y las funciones de Ciudad Vieja. Profundizando aún más el lento proceso de expulsión de la gente más vulnerable a la periferia de la ciudad, y violentando el derecho a la ciudad y a la vivienda.

Es por esto, que sentimos la necesidad de organizarnos para reivindicar nuestro Derecho como Ciudadanos de ser constructores de nuestro propio barrio, a poder debatir e intercambiar en la comunidad sobre qué barrio queremos, y a solicitar la generación de espacios con las instituciones en donde podamos ser parte de la confección de los planes urbanos.

Fortalecer el tejido social; mantener la identidad de la Ciudad Vieja, patrimonio cultural como lo es, que va más allá de lo edilicio; garantizar el derecho a la vivienda y a seguir viviendo en el barrio; y pensarnos los vecinos como agentes fundamentales en el pienso de nuestros espacios comunes; son parte de los objetivos generales que marcarán el accionar y trabajo de este espacio. Crecer en gente y en propuestas será el gran desafío para poder alcanzarlos.

Publicación original: <https://www.facebook.com/ComisionPlazaUno/photos/a.1621938944694710/2188006821421250>

Nota publicada cuando se realizó el traspaso la primera parte del terreno de la ex Terminal a la cartera de tierras _ 27 de noviembre de 2020

A la opinión pública

A los colectivos y organizaciones sociales

A los vecinos y vecinas de la Ciudad Vieja y de todo Montevideo

El día 18 de noviembre, a través de la resolución 4168/20, el Intendente de Montevideo Christian Di Candia firmó el traspaso del predio de la Ex Terminal Aduana (padron 423.462) a la Cartera de Tierras de la Intendencia de Montevideo. Esto fue la culminación de una etapa de organización y lucha vecinal, fruto de la reivindicación que se venía llevando desde hace un tiempo entre el barrio y la Federación de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM).

El predio de la Terminal Aduana, que por muchos años fue terminal de ómnibus, se encontraba en tratativas para su cesión a la Multinacional

Naviera Tsakos, actual propietaria del Ex Hotel Nacional (edificio adquirido por esta empresa en 2007 y desde entonces sin uso, símbolo de la especulación inmobiliaria que nos afecta). Tal es así que el día 2 de diciembre de 2019 ingresó finalmente a la Junta Departamental un proyecto de resolución que le otorgaba a dicha multinacional la posibilidad de construir en ese predio una torre de hasta 27 metros de altura. Dicho proyecto constituía una amenaza más para el barrio, acentuando el proceso de expulsión que muchas vecinas y vecinos estamos viviendo.

Desde la Comisión, entendimos que la creación de cooperativas de viviendas podría constituirse en un pilar clave para detener los procesos de gentrificación y expulsión que nos afectan. Es así que fuimos promotores de la creación de la Cooperativa Dispersa, primera experiencia cooperativa que acompañamos ligada al programa Fincas Abandonadas de la Intendencia, programa que tiene como cometido la recuperación de espacios vacíos y en desuso en parte importante de la ciudad consolidada.

Cuando se realizó el sorteo para conformar dicha cooperativa, constatamos que eran pocas las personas del barrio que veían en este tipo de experiencias una oportunidad para permanecer en el barrio frente al aumento de los alquileres y el incremento de los desalojos. Dado el cupo limitado de viviendas, la gran mayoría de vecinos y vecinas que participaron del sorteo se vieron privados de participar en dicho proyecto. Fue ahí que con las personas no sorteadas decidimos iniciar el camino de la creación de varias cooperativas. De ahí surgieron las cooperativas Vieja Ciudad, COVI El Anhel, COVI Unidos4, COVI Palacio Taranco, La nuestra y COVI Aduana 2, todas ellas asociadas o en proceso de asociación a la Federación de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. Fue con estas cooperativas, apoyados por la Dirección Nacional de FUCVAM, que iniciamos el camino de la reivindicación para que aquel predio no fuese cedido a la empresa Tsakos y, por el contrario, fuera destinado a las cooperativas de vivienda del barrio.

Desde aquel día hasta ahora, pusimos en marcha una serie de acciones e iniciativas comenzando con la colocación del primer pasacalle en la Terminal Aduana exigiendo que el predio se destine a cooperativas el día 8 de setiembre de 2019. El 9 de noviembre del mismo año, la Comisión y las cooperativas en formación realizamos la primera ocupación simbólica del predio, ocupación que luego se repetiría en el correr de este año junto a FUCVAM y la Red de Cooperativas de Vivienda de Ciudad Vieja. A estas acciones se sumaron otras como: repartidas de volantes, pintadas, pegatinas, participación en marchas, reuniones con diversas autoridades departamentales, entre ellas el Intendente de Montevideo, la Directora de Desarrollo Urbano y parte de la bancada de ediles del Frente Amplio, así como salidas a los medios públicos, tanto comunitarios como nacionales.

Desde la convicción de que si era posible, comenzamos a tramitar un proyecto distinto de cooperativa, un proyecto imaginado como apuesta por la permanencia en el barrio, abierto a éste, con espacios comunitarios destinados al centro CAIF, la radio comunitaria, la comparsa y otras actividades y expresiones barriales. En definitiva, comenzamos a soñar un modo de hacer barrio pensado por y para sus vecinos y vecinas.

Hoy celebramos este logro colectivo que no hubiese sido posible sin el encuentro, la confianza y la solidaridad entre quienes integramos la Comisión, los vecinos y las vecinas que conformaron las cooperativas y la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. Hoy celebramos este logro como un paso más que importante para poder construir entre todas y todos una ciudad más democrática, justa y solidaria.

Sabemos que aún queda mucho por hacer y que es más que importante que el camino que queda nos halle juntos y juntas. No nos quedan dudas que la ayuda mutua es clave para construir esta ciudad que queremos

¡Por el derecho a la vivienda, y a la permanencia en el barrio! ¡Por una ciudad justa y democrática!

Comisión Derecho a la Ciudad

Publicación original: <https://www.instagram.com/p/CIHBxikgIli/>

Declaración de asamblea barrial por el Neptuno_ 4 de julio de 2020

El sábado 4 de julio de 2020, medio centenar de vecinos y vecinas del barrio y la ciudad, representantes de clubes deportivos, organizaciones sociales y concejales vecinales nos reunimos para informarnos, dialogar y comenzar a actuar de manera articulada para defender las instalaciones del Club Neptuno y formular un proyecto alternativo de funcionamiento sin fines de lucro.

En este sentido, acordamos un texto fundacional que nos sirva como guía para comenzar un plan de acción para la defensa de este bien -que consideramos que es común a toda la ciudadanía-, y que oriente los principios, objetivos, modelo de gestión y actividades que sustenten el proyecto a desarrollar con la abierta participación de la ciudadanía.

Principios

- + La **propiedad del suelo** donde se ubica el Neptuno **debe seguir siendo pública.**

- + El proyecto que se desarrolle **no debe tener fines de lucro**, sino apuntar al desarrollo humano, social, cultural y deportivo de los habitantes del departamento.
- + **Que nadie quede afuera.** Se deberá buscar la accesibilidad, inclusión e integración de las personas, evitando todo tipo de exclusiones por edad, género, características físicas, desigualdades socio-económicas, discriminación por orientación sexual, política, religiosa, étnica o racial.
- + **Participación ciudadana** en todo el proceso de rehabilitación, puesta en funcionamiento y gestión, tanto como un derecho ciudadano, así como garantía de transparencia y de concreción.
- + Abrir la discusión sobre las posibles **modalidades de gestión** de este espacio, estudiando distintas modalidades que puedan involucrar a organismos y actores sociales, desde los propios vecinos y vecinas, a representantes de los concejos vecinales, a la secretaría de deportes nacional y departamental, los diferentes institutos de formación en educación física, asociaciones deportivas, entre muchos otros posibles.

Creemos que por las características de infraestructura del Neptuno puede funcionar en sus instalaciones **un proyecto deportivo, socio-educativo y artístico-cultural de escala departamental**, que abarque no solo a un barrio, sino a todos los barrios.

Nos parece fundamental **proyectar etapas de uso y rehabilitación** del Neptuno. La primera debe ser el uso inmediato de las instalaciones que están en condiciones, para a partir de allí desarrollar un proyecto arquitectónico de recuperación, que incluya la sustentabilidad económica y la modalidad de gestión, hasta alcanzar la totalidad de uso del espacio.

Consideramos oportuno **utilizar los recursos e instrumentos económicos, financieros y legales existentes para la rehabilitación de esta infraestructura**, de cuyo impacto nos beneficiaremos todos los montevideanos y montevideanas.

Presentación de la Comisión publicada en el periódico Piedras_ Residencia gráfica Casamario 2020

La **Comisión Derecho a la Ciudad – Plaza Uno** está conformada por un grupo de vecines de la Ciudad Vieja, quienes vemos con preocupación el avance sobre el territorio de intereses poco alineados con los de quienes habitamos el barrio y toda la ciudad de Montevideo. Nos preocupa el despliegue de iniciativas especuladoras y destructivas del entorno, que terminan impulsando un proceso de **gentrificación**. Este proceso expul-

sa a quienes cuentan con menos recursos económicos, profundizando la desigualdad económica, territorial y social y el avance sobre el espacio rural; rompe el tejido social, apartándonos de nuestras redes comunitarias y afectivas; nos priva de infraestructuras públicas y comunitarias necesarias para el goce de nuestros derechos como ciudadanos; nos deja de lado a la hora de proponer, decidir y construir ciudad.

La franja de la Aduana/Guruyú es una de las zonas predominantemente residenciales que van quedando en la Ciudad Vieja. Nos preguntamos: ¿qué proyectos hay para predios como el Neptuno o el Carlos Neri? ¿Cómo afectarán al barrio proyectos como el que se realizará en el ex Hotel Nacional, hoy propiedad de la multinacional Tsakos? ¿Y si se le cede a esta empresa el predio de la ex Terminal Aduana? ¿A quién benefician los edificios que se han construido en la última década, pero que continúan vacíos? En suma, **¿quiénes efectivamente construyen ciudad?** ¿Qué modelos de ciudad están en conflicto? ¿A qué intereses benefician estos modelos?

La ciudad toda y esta zona en particular es un **territorio en disputa**, y nosotros estamos de un lado de este conflicto. Reivindicamos nuestro lugar en la construcción de nuestra ciudad, desde la convicción de que la participación ciudadana es la única garantía de tener una ciudad amigable, equitativa, inclusiva y accesible, una ciudad a la medida de sus habitantes y no del capital.

Nos unimos reivindicando nuestro **derecho a la ciudad**, que engloba cuatro dimensiones:

- + el acceso a la **vivienda** como elemento fundamental, lo cual es inseparable del acceso al suelo urbano;
- + el **hábitat o el medio** en que se ubica la vivienda en relación con la ciudad, tanto en lo respectivo a los servicios (luz, agua, saneamiento, limpieza, alumbrado, calle, veredas, espacios públicos, proximidad a centros educativos, lugar de trabajo, centros deportivos, transporte y circulación, acceso, disfrute, seguridad, teatro, biblioteca, etc.) como en lo relativo a la construcción de nuestra identidad, nuestras redes comunitarias: **el lugar no da lo mismo;**
- + la **participación vinculante** en las acciones y decisiones que nos afectan como habitantes de la ciudad; participación que engloba la organización y lucha ciudadana, y que debería ser transversal a toda política pública y habilitarse frente a los proyectos tanto públicos como privados de envergadura;
- + nuestra **imaginación** para delirar transformaciones futuras en nuestro barrio y, por qué no, para la ciudad toda. Soñemos. Repensemos los lugares que transitamos a día-

rio para perdernos en **el goce que nos da apropiarnos** de estos y disfrutarlos. La vida barrial acontece en sus calles y veredas.

Reclamamos y proponemos:

- + más **participación ciudadana** vinculante y genuina;
- + más **vivienda digna y accesible en el barrio**, apostando al cooperativismo, la vivienda pública social y otras herramientas que garanticen este derecho;
- + un **plan para toda la zona** Aduana/Guruyú –de las pocas áreas residenciales que quedan en el barrio–, un plan que salga de quienes habitamos el espacio;
- + **modelos de gestión participativa, comunitaria y cogestión**, entre otros que habiliten la voz de los vecinos;
- + soñar más: **imaginarnos juntas otras maneras de habitar el barrio**, para así fortalecer las redes afectivas de lo barrial.

a6. Instrumentos metodológicos de observación del caso de estudio

En este apartado se encuentran los indicadores y fichas elaboradas para recopilar la información a ser analizada, así como el cuestionario realizado a las personas que participaron. Para cada dimensión se detallan los datos que se resolvió recopilar y sus indicadores, luego el contenido de la ficha y luego un ejemplo de estas. Las fichas completadas pueden consultarse en el documento digital que se presenta adjunto.

Primera dimensión de análisis: Grado de participación y experiencia vivida

Indicadores

Objetivo: evaluar en qué medida las personas involucradas se comprometen y participan activamente de las propuestas

¿Quiénes participan?

¿Con qué frecuencia? Es decir: ¿se sostienen los participantes o cambian mucho?

¿Qué actitudes tienen?

- 1 Activa-negativa: participan activamente pero para desmerecer la propuesta o vincularla con temas recurrentes del pasado
- 2 Reticente: tienden a quedarse afuera, intentan no participar
- 3 Indiferente: según la actividad/propuesta y el ánimo, o no deja de participar pero tampoco lo hace activamente
- 4 Proactiva: participa, interviene, se mueven, preguntan
- 5 Muy proactiva: [proactiva] + incitan a otros a participar, sugieren, demuestran entusiasmo

¿Qué estados de ánimo manifiestan?

Con el paso del tiempo, ¿continúan participando? ¿qué actitud muestran hacia las actividades propuestas? ¿más allá de las actividades su participación en la Comisión se modifica de alguna manera? (participan más, menos, faltan, asisten más).

Contenidos de la ficha

Lugar, fecha. Descripción del encuentro. Observar ánimo general y contexto.

Listado de participantes

Actitudes (1 muy reticente a 5 muy proactiva/Indiferente)

- + Proactiva: se mueven, preguntan, incitan a otros a participar
- + Reticente: tienden a quedarse afuera, intentan no participar
- + Indiferente: según la actividad y el ánimo

Estados de ánimo

- + interés, buena disposición, buen ánimo, diversión, incomodidad, reticencia, enojo...

Composición del grupo de participantes

- + Muy variable (menos de la mitad de los participantes se mantiene)
- + Variable (aproximadamente la mitad de los participantes se mantiene)
- + Constante (más de la mitad de los participantes se mantiene)
- + Fija (todos los participantes se mantienen)

Promedio de participantes total

Cantidad de participantes que se mantuvieron en todas las actividades

Para cada actividad:

Cantidad de participantes

Variación de la cantidad de participantes= Cantidad de participantes que estuvo también en la actividad anterior/Cantidad de participantes

1ra dimensión - Ficha de encuentros

Encuentro #1

Fecha: 15/9	Lugar: Salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes: 9	
Var participantes:	No aplica	Prom actitud: 3,89	
Actividad propuesta:	(1) Presentación del proyecto (2) Repaso concepto DC (3) Presentación de los integrantes		
Participantes	Actitud	Estado de ánimo	Observaciones
E	5	Demostró interés y buen ánimo	
C	5	Demostró interés y buen ánimo	
V	5	Demostró interés y buen ánimo	
R	4	Demostró interés y buen ánimo	
S	4	Demostró interés y buen ánimo	
J	3	Demostró buen ánimo	
N	3	Demostró buen ánimo	
El	4	Demostró interés y buen ánimo	
A	2	Demostró incomodidad y no quiso participar	Se ofreció a sacar fotos y enviarlas para el registro. Era la primera vez que participaba de la comisión, aunque ya nos conocía a todos. Había manifestado más temprano que no es muy afín a las actividades grupales y de integración

Bitácora del encuentro	Observaciones
<p>Al final de la reunión semanal de la CDC. Flor ya había avisado en una reunión anterior y de nuevo a través del grupo de wapp que en esa instancia iba a comenzar su trabajo de tesis.</p> <p>En primer lugar, presentó rápidamente su proyecto, y luego pasó a realizar una breve exposición sobre el concepto de Derecho a la Ciudad, su origen y significado, y la vinculación de este con el arte.</p> <p>Adelantó breve y superficialmente algo de lo que va a suceder en el próximo encuentro.</p> <p>La segunda parte consistió en una dinámica de presentación de quienes estábamos presentes, a partir de 5 preguntas:</p> <ol style="list-style-type: none"> ¿actualmente vivís en la ciudad vieja? (Ciudad Vieja/N/S/E/O) ¿por qué venís a las reuniones de la comisión? (el barrio/la ciudad/odio el alquiler/cooperativa -integrantes de cooperativas en formación-) las veces que participaste en actividades de la comisión ¿qué hiciste? (organizar/convocar/bailar/cocinar/pancartas) ¿estás en una cooperativa? -de vivienda- (habitada/en formación/todavía no) ¿formas parte de otra organización social? (sindical/gremial/barrial/todavía no) <p>Las respuestas estaban escritas en cartulinas de color dispuestas en el piso del salón, lo que nos obligó a movernos por el espacio, acercarnos y alejarnos de los otros compañeros.</p>	<p>La exposición conceptual tuvo un fuerte carácter unidireccional. El mapa conceptual hecho en el piso, dirigido hacia ella misma, no se si tuvo mucho valor para el resto. Heterogeneidad del público.</p> <p>La propuesta de dinámica invitó a “habitar el espacio” de una forma que metafóricamente puede remitir a lo que nos convoca, y el movimiento de los cuerpos en el espacio resulta interesante para visualizar los vínculos entre participantes.</p>

Encuentro #2

Fecha: 7/10	Lugar:	Salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes:	12
	Var participantes:	0,42	Prom actitud:	No observable
Actividad propuesta:	Entrevistas personales			
Participantes	Actitud	Estado de ánimo	Observaciones (de las respuestas)	
G	No observable	No observable		
M	No observable	No observable		
D	No observable	No observable		
V	No observable	No observable		
N	No observable	No observable	Trae aspectos más “académicos”	
C	No observable	No observable	Se quedó conversando mucho rato, aportando aspectos más “racionales” sobre las características de la Ciudad Vieja	
Ma	No observable	No observable		
S	No observable	No observable		
P	No observable	No observable		
R	No observable	No observable		
L	No observable	No observable		
Ge	No observable	No observable	Aportó un montón de temas e imágenes afectivas/ imaginario sobre el barrio, se quedó rato hablando	
Bitácora del encuentro		Observaciones		
La propuesta se realizó de forma paralela a la reunión de la comisión. Implicó una entrevista individual consistente en dos partes. La primera parte consistió en ubicar en un mapa los lugares de la Ciudad Vieja donde la persona entrevistada vivió (y/o vive). La segunda parte consistió en contestar a la pregunta ¿que cosas definen a la ciudad vieja?		Al ser una pregunta abierta y no condicionada por las respuestas de los demás (por ser individual), las respuestas variaron muchísimo. Algunas fueron de corte más personal, sobre la relación que la persona tiene con el barrio, más o menos afectivas, o más generales, en relación a aspectos de corte geográfico, social, o económico que caracterizan al barrio.		

Encuentro #3

Fecha: 13/10	Lugar: Salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes: 7
	Var participantes: 0,86	Prom actitud: 5
Actividad propuesta:	Línea de tiempo colectiva	
Participantes	Actitud	Estado de ánimo
S	5	
P	5	
L	5	Trabajo colectivo. Hubo en
Ge	5	general mucho interés y buen
G	5	ánimo, aportando, comentando,
V	5	discutiendo, buscando info
Mr	5	

Bitácora del encuentro	Observaciones
La propuesta consistió en completar de manera colaborativa una línea de tiempo que ya contaba con algunos hitos propuestos por Flor. Cada quien se podía acercar y agregar los elementos que considerara que estaban faltando, así como agregar el momento en que se arrimó a la comisión.	La dinámica se dio de manera horizontal y proactiva, acercándonos varias personas y compartiendo lapiceras, discutiendo fechas, buscando información en las redes sociales -archivo de hecho- Al final hubo varios comentarios sobre la cantidad de trabajo que hemos realizado como comisión en estos dos años y pico. Al otro día incluso hubo más comentarios positivos sobre la dinámica, entendiendo todes que fue un lindo momento.

Encuentro #4

Fecha: 10/11	Lugar: Salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes: 8
	Var participantes: 0,37	Prom actitud: 4,62
Actividad propuesta:	Postales para un recién llegado	
Participantes	Actitud	Estado de ánimo
Ge	5	Nos quedamos hasta el final y
Sa	5	terminamos conversando sobre
V	5	lo que habíamos puesto, miramos
G	5	por arriba los mapas (sin llegar a
		leer los contenidos)
Ce	4	
El	5	
Gr	5	
C	3	

Bitácora del encuentro	Observaciones
La propuesta consistió en plasmar en un mapa vacío de la Ciudad Vieja lo que surgiera de la consigna “¿qué le mostrarías a una persona que acaba de mudarse al barrio?”. Se desarrolló de manera individual, aunque obviamente surgieron comentarios e intercambios.	La dinámica, por su carácter individual, no dio lugar a un intercambio general (ni era su propósito), pero sí a comentarios, pequeños intercambios de corte más jocoso.

Encuentro #5

Fecha: 17/11	Lugar: Afuera del salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes: 7	
	Var participantes: 0,71	Prom actitud: 4	
Actividad propuesta:	Postales para un recién llegado - Continuación		
Participantes	Actitud	Estado de ánimo	Observaciones
C	5	Mostró interés y curiosidad por los resultados y la conversación	
Ce	5	Ce comentó muchas cosas relacionadas a su visión del barrio	
Ge	5	Seguimos la conversación sin participar mucho	
V	4		
G	4		
D	3	Mostraron interés en los resultados, pero no habían participado de la actividad anterior.	
Ma	3		
Bitácora del encuentro		Observaciones	

El encuentro se planteó como una continuación de la actividad anterior. Florencia unió todo el contenido de las postales en un mismo mapa y eso fue a analizado por el grupo.

Quizá no estuvo bueno que Flor planteara sus impresiones al inicio. La actividad anterior se había planteado de manera muy abierta y eso dio pie (a mi entender) a reolverla de maneras muy dispares. Sin embargo, por los comentarios de Flor en esta segunda instancia, se entiende que ella esperaba algo más específico y no lo vio reflejado. Florencia tiene experiencia previa utilizando mapas de maneras más personales, y parecía esperar esa soltura en el resto de integrantes.

Encuentro #6

Fecha: 24/11	Lugar: Salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes: 8	
Var participantes: 0,37	Prom actitud: 4,25		
Actividad propuesta:	Celebración del pasaje del predio de la ex terminal a la cartera de tierras		
Participantes	Actitud	Estado de ánimo	Observaciones
El	3	Interviniendo esporádicamente	Hizo algunas propuestas
Gr	3	Interviniendo esporádicamente	Hizo algunas propuestas
R	3	Interviniendo esporádicamente	Hizo algunas propuestas
G	5	Conversando, proponiendo	Intervino explicando, dialogando y proponiendo
N	5	Conversando, proponiendo	Intervino explicando, dialogando y proponiendo
Ge	5	Conversando, proponiendo	Intervino explicando, dialogando y proponiendo
C	5	Conversando, proponiendo	Intervino explicando, dialogando y proponiendo
K	5	Un poco beligerante	No es asidua a las reuniones, y probablemente no estaba al tanto de la actividad. Se plantó como externa a la comisión.

Bitácora del encuentro	Observaciones
Siendo la primera reunión después de la noticia de la conquista del predio de la terminal se propuso conversar de qué manera se podía festejar y cómo seguir la pelea en los pasos siguientes. Se hicieron propuestas como la pancarta, difundir la conquista y la lucha a través de diversos medios, hacer una actividad entre los participantes de celebración, transmitir esta forma de hacer política.	Surgieron algunas dudas de parte de K (integrante de una de las cooperativas de la ex terminal) sobre cuestiones burocráticas respecto del traspaso del terreno y eso distorsionó un poco la conversión. No se terminó de generar un espacio - actividad, pero sí se pudieron tocar los temas propuestos.

Encuentro #7

Fecha: 01/12	Lugar: Salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes: 9
	Var participantes: 0,44	Prom actitud: 4
Actividad propuesta:	Crónica de la conquista de la ex terminal	
Participantes	Actitud	Estado de ánimo
N	4	Hizo comentarios
L	3	No comentó
Ge	4	Hizo comentarios
G	5	Hizo comentarios, planteó preguntas
R	4	Hizo comentarios
M	5	Hizo comentarios, planteó preguntas
Mt	4	Comentó que le sorprendía la cantidad de acciones
V	4	Hizo comentarios
Ma	3	No comentó

Bitácora del encuentro	Observaciones
<p>Flor nos entregó a cada quien una ficha con el registro de todas las acciones llevadas a cabo en la lucha por el predio de la ex terminal. La propuesta era leerla y registrar algún comentario que nos surgiera en un espacio destinado a ello. También se abrió el espacio a hacer preguntas, comentarios, intercambio. Hubo algo de eso en un ambiente distendido, con anécdotas e impresiones personales, pero el comentario concreto e individual fue reservado.</p>	<p>El ambiente fue distendido y eso propició el intercambio. A la vez esta actividad, como otras, se planteó de forma abierta y no encauzada, lo que dio lugar a preguntas y anécdotas.</p>

Encuentro #8

Fecha: 8/12	Lugar: Salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes: 9
	Var participantes: 0,44	Prom actitud: 4,11
Actividad propuesta:	Pertenencia-permanencia	
Participantes	Actitud	Estado de ánimo
Ja	5	Distendido, comentando todo el tiempo
An	2	Cortado, escuchando
Ga	5	Participativo
Sa	1	Escuchando
Da	5	Participativa
G	4	Participativo
Ge	5	Participativo
R	5	Participativo
V	5	Participativa
Bitácora del encuentro	Observaciones	
La propuesta fue intercambiar sobre dos dimensiones, pertenencia y permanencia. Se propuso primero definir qué entiende cada quien por esas palabras y responder brevemente dos preguntas: ¿qué cosas nos dan sentido de pertenencia al barrio? ¿qué cosas nos permiten la permanencia?. En este sentido, ¿dónde entra el derecho a la ciudad?	Se dio una conversación amena, a modo de redondilla de preguntas y respuestas donde cada quien fue hablando de su experiencia. Algunas personas participaron varias veces	

Encuentro #9

Fecha: 15/12	Lugar: Salón nuevo. Plaza 1	Cant participantes: 10
	Var participantes: 0,4	Prom actitud: 5
Actividad propuesta:	Charla colectiva	
Participantes	Actitud	Estado de ánimo
C	5	
Ma	5	
Ge	5	
My	5	Todas las personas participamos activamente compartiendo anécdotas, recuerdos, impresiones, expectativas.
L	5	
G	5	
Yo	5	
M	5	
R	5	
Ve	5	

Bitácora del encuentro	Observaciones
<p>Flor y yo pensamos una propuesta para el cierre del año, proponiendo un momento de reflexión, a partir de algunas preguntas disparadoras:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Cuándo y por qué empezaste a participar de la comisión 2. Un recuerdo que tengas 3. Una expectativa a futuro <p>Luego de conversar sobre otros temas de agenda, hicimos un pequeño brindis de cierre de año y aprovechamos ese momento para hacer la propuesta. Todas las personas presentes participaron en mayor o menor medida.</p>	<p>Se dio un lindo espacio de reflexión sobre lo que cada quien esperaba, consiguió y aportó individualmente y lo que se siente del espacio. La dimensión racional y la afectiva se entretajeron fuertemente. Se nota que para las personas presentes resulta un espacio positivo, lejos de ser un peso la participación, se entiende como un espacio de construcción y de mucha confianza.</p>

Extra (actividad #10)

Fecha: 25 al 28/4	Lugar: Virtual - whatsapp	Cant participantes: 18	
Var participantes: 0,5	Prom actitud: 4,11		
Actividad propuesta: Evaluación			
Participantes	Actitud	Estado de ánimo	Observaciones
C	5	Elogios y comentarios sobre las sensaciones e ideas que provoca	
Ce	4	Le gustó y hace unas críticas	Hace algunas salvedades
Da	5	Elogios y comentarios sobre las sensaciones e ideas que provoca	
D	4	Elogios	
E	4	Elogios	
Ga	5	Elogios y comentarios sobre las sensaciones e ideas que provoca	
Ge	5	Elogios y comentarios sobre las sensaciones e ideas que provoca	
G	4	Elogios	
J	4	Le gustó y hace comentarios generales	Hizo propuestas para el barrio
L	4	Elogios	
M	5	Le gustó y hace propuestas	Cuestiona la ausencia de mención a la situación pandémica
Ma	3	Elogios, sin muchos comentarios	
My	3	Elogios, sin muchos comentarios	
N	5	Elogios y comentarios sobre las sensaciones e ideas que provoca	
R	5	Elogios y comentarios sobre las sensaciones e ideas que provoca	Propone agregar algunas fechas a la línea de tiempo
S	3	Elogios, sin muchos comentarios	
V	3	Elogios, sin muchos comentarios	
He	3	Elogios, sin muchos comentarios	
Bitácora del encuentro		Observaciones	

Se envió el material realizado a las personas que participaron, porque la situación sanitaria impidió que se pudieran realizar encuentros presenciales en esos meses.

Composición del grupo de participantes

Indicador	Resultados	
Total de participantes	26	
Promedio de participantes por actividad	10	Máximo 12 Mínimo 7
Promedio de participaciones de cada persona	3	Máximo 9 Mínimo 1
Cuántos participaron en todas las actividades	4	
Promedio de variación entre participación entre dos actividades consecutivas	0,5	En promedio, la mitad de las personas que participaron en una actividad, habían participado de la anterior.

Conclusiones

Hubo un total de 26 participantes a lo largo de los diez encuentros. Promedialmente participaron 10 personas en cada encuentro, siendo 18 la participación máxima (en la consulta por whatsapp, 12 el máximo en una actividad presencial) y 7 la mínima. Entre dos actividades consecutivas, en promedio se mantenía la mitad de los participantes, y 4 personas estuvimos presentes en 9 de las actividades, siendo esa la mayor asistencia personal. En promedio cada persona participó de 3 instancias. Esto nos da, en función de la ficha propuesta una composición variable del grupo.

Actitudes

Promedio de actitud (escala 1-5)	4,33
----------------------------------	------

Segunda dimensión de análisis: Herramientas metodológicas utilizadas

Indicadores

Objetivo: evaluar qué metodologías se utilizan y en qué medida las propuestas habilitan y promueven la participación auténtica y efectiva

Diseño del proyecto. Saber si el proyecto prevé que quienes participan:

- + propongan modificaciones al objetivo(s)
- + propongan actividades a realizar
- + propongan modificaciones al calendario
- + elaboren o modifiquen los contenidos ¿de qué tipo (texto, imagen, diseño, otros)?
- + cuestionen la propuesta

Proceso. Saber si las opiniones o propuestas realizadas por quienes participan son contempladas

Caracterización. Saber qué tipo de actividades se proponen y qué diversidad hay

Contenidos de la ficha

En la propuesta general hay un espacio para proponer modificaciones a:

- + los objetivos
- + las actividades
- + el cronograma

En las actividades hay un espacio para proponer modificaciones al desarrollo de la actividad

Hay actividades de elaboración de contenidos:

- + textuales/gráficos/maquetación/otros

Las propuestas realizadas:

- 1 se manejan de forma colectiva y se resuelve si se aplican o no
- 2 las maneja Florencia y ella resuelve si se aplican o no
- 3 no se toman en cuenta

Los contenidos elaborados por quienes participan:

- 1 se toman y se plasman tal cual son propuestos
- 2 se toman como insumos y se trabajan colectivamente hacia el resultado final
- 3 se toman como insumos y Florencia los trabaja hacia el resultado final

Las técnicas participativas aplicadas

- + se reparten entre hacer, decir y actuar/se concentran en alguna de estas categorías
- + se reparten en distintas etapas del proceso/se concentran en alguna etapa del proceso

Herramientas

- + Sondas
- + Instrumentales
- + Prototipos

2da dimensión - Ficha de herramientas

Metodologías por encuentro p1

# Actividad	1	2	3	4	5
Metodología aplicada	Juego	Entrevista semiestructurada individual	Mapeo colectivo	Cartografías afectivas	Discusión grupal
Tipo de actividad (Hacer/Decir/Actuar)	Actuar	Decir	Hacer	Hacer	Decir
Herramientas utilizadas	Instrumental	Sonda	Instrumental/Prototipo	Instrumental/Sonda	Instrumental/Prototipo
Tipo de contenido elaborado (textual, gráfico, diseño, otro)	-	Textual	Gráfico/Textual	Gráfico	Gráfico
Materialización del contenido generado	-	1/3 Florencia utiliza partes literales de las respuestas para elaborar un contenido nuevo (poema)	1 El contenido desarrollado por las personas que participaron se plasmó de forma literal en los materiales finales, con el agregado de maquetación	1/3 Florencia utiliza partes literales de las respuestas para elaborar un contenido nuevo (recorridos)	
Ubicación en el proceso	Prediseño/ Investigación	Prediseño/ Investigación	Prediseño/ Determinación de oportunidad/Diseño	Prediseño/ Determinación de oportunidad/Diseño	Prediseño/ Determinación de oportunidad/Diseño

Metodologías por encuentro p2

# Actividad	6	7	8	9	Extra (#10)
Metodología aplicada	Discusión grupal	Narración y comentario	Definiciones colectivas	Entrevista abierta grupal	Corrección de prototipos
Tipo de actividad (Hacer/Decir/Actuar)	Decir	Decir	Decir	Decir	Decir
Herramientas utilizadas	Sonda	Sonda	Sonda	Sonda	Prototipo
Tipo de contenido elaborado (textual, gráfico, diseño, otro)	Textual	Textual	Textual	Textual	-
Materialización del contenido generado	3 Florencia utiliza lo realizado para elaborar un contenido nuevo (contenidos diversos)	3 Florencia utiliza lo realizado para elaborar un contenido nuevo (contenidos diversos)	3 Florencia utiliza lo realizado para elaborar un contenido nuevo (glosario)		-
Ubicación en el proceso	Investigación/ Diseño	Investigación/ Diseño	Determinación de oportunidad/Diseño	Investigación/ Diseño	Diseño

En la propuesta general hay un espacio para proponer modificaciones a:

los objetivos	No
las actividades	Se ajustan según la respuesta colectiva, pero no se propone como posibilidad.
el cronograma	Sí, en acuerdo con la comisión

En las actividades hay un espacio para proponer modificaciones al desarrollo de la actividad

No

Tercera dimensión de análisis: Productos finales

Indicadores

Objetivo: evaluar el producto final en relación a los objetivos propuestos y el proceso desarrollado.

¿Los contenidos reflejan lo realizado durante la implementación del proyecto?

¿Qué grado de intervención hubo por parte de las personas participantes?

¿En qué medida los participantes se reconocen en los materiales?

Análisis del material: aspectos gráficos, editoriales y de imagen

Contenidos de la ficha de productos/participación

En el producto final el proceso se ve reflejado:

- + en un espacio específico que da cuenta de este, y nada más
- + en los contenidos realizados
- + en la edición (contenidos+relato+materialización)

Las personas que participaron de las actividades intervinieron en la definición:

- + de objetivos
- + de públicos
- + de características físicas y de diseño
- + de elaboración y edición de contenidos
- + de la exposición/distribución

Contenidos de la ficha de productos/contenido

Tipo de contenido predominante

Uso de la imagen:

- + Informativa (agrega información que no está en el texto)
- + Complementaria (complementa y enriquece el contenido del texto, le da un sentido particular)
- + Ilustrativa (repite el contenido del texto)

3ra dimensión - Ficha de herramientas

Ficha de productos/contenido

Tipo de contenido materializado				
Balconera	Texto/infografía			
Invitación	Texto			
Cuadernillo (las páginas pares están a la derecha)				
Página	Contenido	Imagen	Función de la imagen	Contenido
Portadilla	Texto			
Previa intro	Texto			
Previa intro	Texto			
Previa índice	Texto			
Previa índice	Texto			
1-2	Texto/imagen	Silueta de la bahía	Complementaria	mapa
3-4	Texto/infografía	Primer caminar	Informativa	mapa
5-6	Texto/foto	Foto muro Carlos Neri	Complementaria	lugar/actividad/ personas
7-8	Texto/foto	Foto escollera	Ilustrativa	lugar/personas
9-10	Texto/foto	Foto actividad Plaza 1	Complementaria	lugar/actividad/ personas
11-12	Texto/infografía	Segundo caminar	Informativa	mapa
13-14	Texto/foto	Fotos tambores/Liga Guruyú	Complementaria	actividad/personas// lugar/actividad/ personas
15-16	Texto/foto	Fotos olla/chimenea Guaraní	Ilustrativa	actividad/personas// lugar
17-18	Texto/foto	Foto plaza y Hotel Nacional	Complementaria	lugar/actividad/ personas
19-20	Texto (poema)			
21-22	Texto/infografía	Tercer caminar	Informativa	mapa
23-24	Texto/foto	Foto ocupación ex Terminal	Complementaria	lugar/actividad/ personas
25-26	Texto/foto	Foto ocupación ex Terminal	Complementaria	lugar/actividad/ personas
27-28	Texto/infografía	Cuarto caminar	Informativa	mapa
29-30	Texto/foto	Foto exterior Neptuno	Ilustrativa	lugar
31-32	Texto/foto	Foto desalojo	Ilustrativa	actividad/personas
33-40	Texto (glosario)			
Créditos	Texto			
Retiro	En blanco			
Resumen imágenes				
Complementaria	7			
Informativa	4			
Ilustrativa	4			

Ficha de productos/participación

En el producto final el proceso se ve reflejado:

en un espacio específico que da cuenta de este, y nada más

en los contenidos realizados

en la edición (contenidos+relato+materialización)

Las personas que participaron de las actividades intervinieron en la definición:

de objetivos

de públicos

de características físicas y de diseño

de elaboración y edición de contenidos

de la exposición/distribución

Cuestionario

1 ¿Qué te parecen los materiales que presentó Florencia?

Malos Regulares Buenos Excelentes

2 Mencioná las dos cosas que te hayan gustado más

3 ¿Te parece que estos materiales aportan al trabajo de la comisión?

Nada Poco Bastante Mucho

4 Mencioná dos cosas que aportás o te gustaría aportar y dos cosas que lograste o te gustaría lograr con tu participación en la comisión.

APORTES

LOGROS

5 ¿Participaste de las actividades organizadas por Florencia?

- No (podés pasar a la pregunta 8)
- Sí, en 7 o más
- Sí, entre 4 y 6 actividades
- Sí, en 3 o menos

6 Mencioná tres palabras que describan cómo te sentiste participando de las actividades

7 ¿Te parece que los materiales representan tu participación?

Nada Poco Bastante Mucho

8 ¿Algo más que quieras comentar?

Respuestas al cuestionario

7 respuestas		
#	Pregunta	Respuesta
1	¿Qué te parecen los materiales que presentó Florencia?	4=Excelentes (7 respuestas)
2	Mencioná las dos cosas que te hayan parecido mejores de los materiales	+ sencillez/ escucharla y ser parte del grupo + línea de tiempo/sensación de movimiento + dotar de sentido lo que hacemos/ creatividad + ambos materiales son muy importantes + recordar todo lo hecho + la presentación/la dedicación + Estamparlos/el sentido político
3	¿Te parece que estos materiales aportan al trabajo de la comisión?	+ 4=Mucho (5 respuestas) + 3=Bastante (2 respuestas)
4	Mencioná dos cosas que aportás o te gustaría aportar y dos cosas que conseguiste o te gustaría conseguir con tu participación en la comisión.	<p>APORTES</p> <ul style="list-style-type: none"> + muchos + una tesis por terminar/tiempo + humor/motivación + me gustaría que todo fuera más sólido / trabajo de corazón y conciencia + ayudar a un colectivo + ganas/tiempo + presencia/ganas <p>LOGROS</p> <ul style="list-style-type: none"> + Expresarme/Pelear por lo que pienso + generar confianza/aprender de otros + comunicar lo que luchamos en colectivo/ aprender de otras experiencias y miradas + poder participar y haberme escuchado + sentirme bien, compañero, lleno + Pertenecer a una coop/Conocer personas + l predio de la terminal/la continuidad en la lucha
5	¿Participaste de las actividades organizadas por Florencia?	+ Sí, en 7 o más + Sí, en 7 o más + Sí, entre 4 y 6 actividades + Sí, entre 4 y 6 actividades + Sí, en 7 o más + Sí, en 3 o menos + Sí, entre 4 y 6 actividades
6	Mencioná tres palabras que describan cómo te sentiste participando de las actividades	+ útil/igual/feliz + curiosidad/pensamiento/diversidad + incluida/motivada/cómoda + estoy muy feliz por participar + alegre/constructivo/acompañado + integración/comodidad/interacción + comodidad/pertenencia/alegría
7	¿Te parece que los materiales representan tu participación?	+ 4=Mucho (5 respuestas) + 3=Bastante (2 respuestas)
8	¿Algo más que quieras comentar?	+ Que fue un año que me pasaron muchas cosas buenas, conocí tremenda personas y me sentí parte de un gran equipo. Flor una genia. + esto seguiré + estoy feliz + me gustaría una segunda parte, con todo el trabajo lindo y de lucha que se viene + me encantó el proceso como reconstrucción de la memoria colectiva